

N.º 150 Feb. 7 / 63

BIBLIOTECA DE EDUCACION.

SEGUNDA SÉRIE.

LA NIÑEZ,

POR

DON FRANCISCO FERNANDEZ VILLABRILLE.



MADRID: 1862.

ESTABLECIMIENTO TIPOG. DE MELLADO,  
calle de Santa Teresa, núm. 8.

7. 882

7225

REVISTA DE FÍSICA

Vol. 1

LA FÍSICA

REVISTA DE FÍSICA

MADRID, 1933

Publicada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas  
en colaboración con el Ministerio de Educación Nacional

L47-9605

34-7, bis

BIBLIOTECA DE EDUCACION

LA NIÑEZ.

DR. FRANCISCO JESUS VILLANUEVA

LA NIÑEZ.

4225

LA NINEN.

4503

BIBLIOTECA DE EDUCACION.

---

SEGUNDA SERIE.

---

# LA NIÑEZ.

POR

DON FRANCISCO FERNANDEZ VILLABRILLE.

---

MADRID: 1862.

---

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO,  
calle de Santa Teresa, núm. 8.

BIBLIOTECA DE EDUCACION.

---

REVISTA DE

---

# LA NIÑEZ.

N.º

DOY FRANCISCO FERNANDEZ VILLABRIL.

---

MADRID: 1863.

---

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE BELLAJO.

Calle de Santa Teresa, núm. 2.

## LA NIÑEZ.

A la infancia, primera y risueña edad de la vida, sigue la NIÑEZ ó la segunda infancia como algunos la llaman: edad no menos graciosa, en la que el niño, tan impresionable en lo físico como en lo moral, se halla en una perfecta agitacion. El reposo y el silencio son para él un suplicio: aire, luz, calor y movimiento son sus elementos indispensables, y por esto no es susceptible de una atencion sostenida y continua. El juego y el placer son á la verdad los que mas llaman la atencion en este primer período de la vida que siendo casi vegetativa, lo que mas importa antes que el estudio es la salud, sobre cuya conservacion se ha de velar con tierna sollicitud, secundando á la naturaleza.

Si en la infancia es la cuidadosa madre la que

dirige los primeros pasos de su hijo, la que forma su corazón á la virtud y dirige las inclinaciones que empiezan á manifestarse en el seno de la vida doméstica; en la niñez, los desvelos de una madre ceden á los cuidados de un maestro que resume toda su autoridad. La sabiduría acude bajo la forma de un preceptor, que en sus meditaciones lecciones, prepara los progresos de su alumno, cambia el estudio en placer y fomenta su propension al bien, haciendo adquirir cada dia nuevas ideas y proporcionando la marcha de la educación á la situación del niño, y á los progresos de su inteligencia.

En este precioso período de la vida, se manifiesta el niño con todas las señales de su futuro carácter, con toda la viveza y travesura propias de su edad, aunque ya en la infancia asomaban sus buenas ó malas inclinaciones, siendo la ocasión mas oportuna para corregir las viciosas, y dar á las buenas la dirección conveniente.

Además de la *curiosidad* que ya se ha desarrollado en la infancia, se observan en la niñez, así buenas, como malas pasiones:

La *timidez*, que aturde al niño y le hace avergonzarse á vista de otras personas.

La *vergüenza*, especie de instinto del bien y del mal que le hace ruborizarse de sus faltas.

El *temor*, que proviene de las anteriores y del sentimiento de la propia debilidad.



Mas en contraposicion á estas bellas cualidades, tambien se ven despuntar.

El *amor propio*, que pronto degenera en defecto, y que tan pagados deja de sí mismos.

El *orgullo* insoportable, que induce á tomar aire de superioridad sobre los demás.

La *terquedad* enojosa, que hace sobreponer la voluntad personal á toda consideracion.

Por un lado la *bondad* le inspira afecto á los seres sensibles.

La *compasion* le hace interesarse por los que sufren, y

La *sociabilidad* le induce á buscar la compañía de sus semejantes.

Mas por el otro, ya puede caracterizarse de *ódio* cierto penoso sentimiento de repulsion hácia algunos de sus iguales.

La *envidia*, que ya se manifiesta desde la infancia; tal vez contra otro igual ó contra un hermano, y que puede ser causa hasta de enfermedad y á la que se puede agregar la *malignidad* ó deseo de hacer daño.

Grande es la importancia de las primeras impresiones de la niñez y asunto de cuidado la direccion que debe dárseles, para lo que no basta toda la dulzura y amor de la madre, siendo precisa la intervencion de un ilustrado profesor que cuide tanto de la educacion como de la instruccion; cosas que á algunos podrán pa-

recer iguales, pero que son bien distintas entre sí.

Pero en el último período de la niñez, ya la fuerza directiva no proviene toda del exterior, y el impulso dado á la educacion no es debido esclusivamente á la madre, á el ayo ó al preceptor.

El niño ha pasado, por decirlo así, del estado pasivo al activo. Su inteligencia y su fuerza se han desarrollado, y pasando de la vida vegetativa á la vida social, ya se puede decir que son las circunstancias de esta vida las que forman su educacion. Una vez entrado en la corriente de la actividad general, toma iniciativa en la conducta de su vida, y concurre á todos los actos correspondientes á su predisposicion particular. Su espíritu se engrandece y se siente llamado á mayores empresas, tocando ya los límites de la *adolescencia* que será tambien mas adelante, objeto de nuestros trabajos en la tercera série de esta coleccion.

## EDUCACION DE LA NIÑEZ

### BAJO TODOS SUS ASPECTOS.

#### EDUCACION FISICA.

Siendo tanta la influencia del alma en el cuerpo, antes de practicar las reglas respecto de este, es preciso cuidar de las pasiones y afectos del ánimo, evitando las pesadumbres, cólera y arrebatos.

Las reglas principales respecto del cuerpo, se pueden reducir á

*Alimentos y bebidas.*

*Habitacion y vestidos.*

*Sueño y vigilia.*

*Movimiento y reposo.*

*Aire y agua (baños.)*

*Frio y calor.*

**ALIMENTOS.** En los primeros años de la vida, las carnes rojas y blancas, los vegetales frescos y los frutos cocidos, convienen á los niños, cuidando de que las dosis sean proporcionadas á su edad, no á su apetito. Son saludables y preservativas el agua teñida de vino y las limonadas vegetales.

**HABITACION.** La habitacion de los niños debia ser en el campo, cuya ventilacion les es tan saludable, particularmente en paises templados, de montañas y colinas. Precisados á vivir en la ciudad, la habitacion mejor será la que mire al Mediodía, pero con ventilacion al Norte en caso necesario.

**VESTIDOS.** Los vestidos, cuyas telas han de ser apropiadas á la estacion, no deben cambiarse hasta que estas hayan entrado completamente y no se tema cambio atmosférico, del que los niños no se cuidan, y para eso es la vigilancia de los padres.

**SUEÑO Y VIGILIA.** Como los dejen dormir á los niños, se hacen mas perezosos y esto no les conviene. La cama debe ser mas dura que blanda, limpia y sin calentarla. Acostarse muy temprano y levantarse al rayar el dia, es lo que debiera practicarse.

**EJERCICIO Y REPOSO.** El ejercicio, mas bien que precepto de higiene, es una necesidad para los niños, pues que la robustez de los niños del campo se atribuye en gran parte al continuo ejercicio en que se encuentran. A los niños de las ciudades, se deben preparar los juegos gimnásticos con arreglo á su constitución y costumbres.

**AIRE Y AGUA.** Cualquiera de los dos extremos de caliente ó de frio, es perjudicial en el aire: un estado regular de temperatura es el mas conveniente, evitando el aire corrompido de las inmediaciones de sitios húmedos y pantanosos. El *agua*, bebida habitual de los niños, siempre les hace provecho no estando sofocados, y en cuanto á los baños, los frios si son los mas incómodos, son tambien los mas saludables.

**FRIO Y CALOR.** Estos dos extremos son perjudiciales, y es preciso equilibrarlos neutralizando el uno con el otro. Sobre todo, es dañoso el tránsito repentino de uno á otro extremo al salir de las reuniones de gente, y el esponerse sin precaucion á una corriente de aire estando sofocado.

**ESCRECIONES.** Sin perjuicio de que se verifiquen las mas precisas escreciones sin retencion ni incomodidad, no debe en los niños cortarse la

abundancia con que fluyen por las narices y orejas y aun hay escresiones de las que traspiran por la piel, incluso las herpes, que son una especie de cantáridas puestas por la naturaleza para que fluyan malos humores, y el cortarlos seria esponer á los niños á otras enfermedades. Tampoco se debe cortar el sudor sino fomentarle, teniendo cuidado de mudarse la camisa despues de un ejercicio violento.

Ultimamente, *las pasiones del ánimo* tambien se consideran como influyentes en la salud; pero estas las hemos de considerar en el estudio de la moral, porque felizmente en los niños aun no dominan su corazon. La alegría, la cólera, el miedo y el terror, son pasiones, sin embargo, que afectan vivamente su alma y es preciso prevenir y calmar estos sentimientos.

El ayo ó la persona encargada de la educacion y crianza física de los niños, les hará conocer en el interés mismo de su salud, la estructura y organizacion del cuerpo humano, las ventajas de un ejercicio moderado y los medios de precaverse de los efectos dañinos, producidos por la variacion é intemperie de las estaciones; les indicará ciertas sustancias nocivas, así como las funestas consecuencias de los remedios empíricos ó mágicos, los inconvenientes de ciertos oficios, las consecuencias de la intemperancia é inmundicia; las desgracias que pueden sobrevenir

por quimeras imprudentes, juegos violentos y baños intempestivos.

Hará todo cuanto esté de su parte para fortalecer el cuerpo de sus discípulos, y hacerlos diestros y ágiles. La naturaleza impele á los niños al movimiento: quieren correr, luchar, nadar, saltar, trepar; el ayo debe animarlos á estos ejercicios y al mismo tiempo dirigirlos con acierto, evitando los excesos y venciendo los obstáculos y dificultades. Sobre todo debe esto verificarse los días de asueto y en el sitio que sirve de término al paseo.

El ayo debe además utilizar el paseo, haciendo notar á sus discípulos las bellezas de la naturaleza y la vegetacion: practicando la enseñanza que da en la casa, señalará todos los objetos que esciten su curiosidad, hará en su presencia experimentos, no omitiendo ninguna ocasion de aumentar la instruccion de sus discípulos.

### EDUCACION MORAL É INTELECTUAL.

La felicidad de los reinos y de los pueblos, y sobre todo de un Estado cristiano, depende de la buena educacion de la ninez.

Para que esta sea buena, debe primeramente cultivar el entendimiento de los niños y adornar-

le con todos los conocimientos de que sea capaz.

En seguida rectificar y regular su corazón por principios de honor y probidad, para hacer buenos ciudadanos.

En fin, debe perfeccionar lo que solo está bosquejado hasta entonces y trabajar para completar la obra, formando el hombre cristiano.

Trataremos de estos tres puntos en particular, procurando demostrar cuan necesario es tenerlos siempre á la vista en la educación de la juventud.

PRIMER OBJETO.—*Instrucción* Para concebir una idea exacta de las ventajas de la instrucción, no hay mas que considerar las que produce entre los particulares y aun entre las naciones.

El entendimiento se fortalece y nutre con las sublimes verdades que el estudio le descubre. Se engrandece con las obras maestras que lee y se pica de noble emulación.

Disipa las tinieblas de una mala educación y corrige las falsas preocupaciones, dando á nuestros pensamientos y discursos exactitud, acostumbrándonos al orden en todo lo que hablamos ó escribimos.

Da capacidad para los negocios y para los empleos, comisiones y todo lo que obliga á hablar en público, á interesar ó á persuadir.



Muchas personas se quejan de que su falta de instruccion los ha alejado de empleos importantes ó les ha hecho sucumbir bajo su peso.

Mas aun cuando el estudio no sirviese mas que para acostumbrarse al trabajo, mitigar las penas y evitar la ociosidad, ya seria una gran ventaja. Además llena útilmente los vacíos del dia que son tan penosos á muchas personas, pone en estado de juzgar sanamente las obras que se publican, de entablar sociedad con las gentes de talento y hacer útiles y agradables las conversaciones, mezclando los hechos con las reflexiones é ilustrando unos con otras.

SEGUNDO OBJETO.—*Costumbres.* La prudencia y la sabiduría dan el movimiento á todo el cuerpo del Estado, sobre todo si se hallan en los que ejercen mas influencia en la felicidad pública.

Poco sirven las ciencias, si no conducen á la virtud, y se cuenta por nada la mas vasta erudicion, sino va acompañada de la probidad.

Se debe usar de cuantos ejemplos, historias y máximas notables se encuentran en los autores para inspirar á la niñez amor á la virtud y horror al vicio.

Háy en el corazon del hombre desde su corrupcion, una infeliz fecundidad para el mal, que altera en los niños sus buenas disposiciones, y es preciso estinguirla y fomentar las débiles se-

millas del bien, restos de la antigua inocencia.

Es preciso oponer al amor de las riquezas y de los placeres, que es el gusto dominante, los ejemplos de la antigüedad que son contrarios.

Por medio de estos ejemplos se acostumbra tambien á los jóvenes á apreciar solamente el verdadero mérito, á juzgar á los hombres por lo que son y no por lo que parecen, y á no dejarse deslumbrar por brillantes acciones, que en el fondo no tienen nada de sólido.

El conocimiento de las virtudes, costumbres y carácter de los grandes hombres mueve á imitarlos. Los preceptos que miran á las costumbres, para ser eficaces, deben ser enérgicos y cortos.

TERCER OBJETO.—*Religion*. Sin el estudio de la religion, las escuelas de los gentiles no se diferenciarían de las de los cristianos.

Sabiendo cual es la fuerza de las primeras impresiones, todo lo que rodee á los niños, debe inspirarles buenos sentimientos.

Todo el cuidado de los padres debe ser conservar el pudor, que si se pierde, es el origen de todos los desórdenes.

Se deben reprimir tambien los primeros ímpetus de las pasiones.

Es sobre todo preciso el cuidado en la eleccion del maestro, concurrencia á las escuelas y lectura de autores.

Hacer notar en la lectura de estos, si son profanos, todo lo que concierne á la religion y á las señales confusas que hay en ellos del cristianismo.

El medio mas seguro y eficaz de insinuar á los jóvenes sentimientos de piedad, es estar uno mismo penetrado de ellos. Porque entonces todo habla, todo es instruccion y respeto á la religion aunque se hable de otra cosa.

En una palabra, es preciso que la razon, despues de haber adornado el entendimiento del niño con los conocimientos humanos, y fortalecido su corazon con las virtudes morales, le ponga en manos de la religion que le enseñe á hacer uso conveniente de todo.

El último aviso que debe insinuarle y el mas importante de todos, es el de escuchar con entera docilidad las sublimes lecciones de la religion, sometiéndola todas sus ideas y mirando como una felicidad y deber indispensable, hacer servir á su gloria todos sus conocimientos y todo su talento.

La instruccion de los niños no debe ser prematura, ni se les debe sujetar á un trabajo sedentario muy prolongado; es menester que sea proporcionado á sus fuerzas. Se debe ejercitar su memoria sin sobrecargarla, escitar su atencion sin violentarla, desarrollar sus facultades corporales al mismo tiempo que las intelectuales, alternar

los ejercicios del cuerpo con los del entendimiento y emplear el tiempo de manera que el estudio sea para los niños, mas bien un objeto de recreo, que de fatiga y disgusto. Los colegios, en este particular, son susceptibles de grandes é importantes mejoras.

### LA EDUCACION DOMÉSTICA

#### Y LA EDUCACION PÚBLICA.

La cuestion de preferencia entre estas dos clases de educacion está todavía muy agitada.

A la educacion pública le hacen las objeciones de que la pureza de costumbres es mas susceptible de corromperse y que se deben esperar mas adelantamientos de una educacion privada en la que no hay mas que un discípulo que instruir.

Pero estos inconvenientes parecen bastante compensados con las grandes ventajas de la educacion pública.

1.º Esta enardece á los jóvenes y los anima, acostumbrándolos á la publicidad, y los cura de la pusilanimidad que inspira naturalmente una vida privada.

2.º En el colegio se adquieren conocimientos

que suelen durar toda la vida, y se adquiere un cierto trato del mundo que solo la sociedad puede dar.

3.º Otra ventaja de las escuelas públicas, es la emulacion. El niño se aprovecha de lo que se le dice á él directamente, y de lo que se dice á los demás. El amor de la gloria le servirá de estímulo para el trabajo.

4.º Otra ventaja que se encuentra en las escuelas públicas es, que un jóven encuentra en sus compañeros modelos que están á su alcance á los que se lisonjea poder imitar y aun sobrepujar algun dia, en vez de que si estuviese solo, nunca podria atreverse á tanto.

5.º En fin, un maestro, en medio de un auditorio numeroso, se anima de otro modo que si estuviese con un solo discípulo, al que solo puede hablar muy friamente y en tono de conversacion. Es increíble cuanto influye en los oyentes el fuego y la vivacidad del maestro, que les inspira el mismo gusto y los mismos sentimientos de que él se halla penetrado con tanto entusiasmo.

## REGLAS DE CONDUCTA

QUE DEBEN OBSERVARSE CON LOS NIÑOS.

El primer paso que hay que dar, es establecer el fin que se propone la educacion y los

medios de llegar á él, escogiendo un guia hábil y experimentado.

Estudiar el carácter de los niños para ponerse en estado de guiarlos bien.

Es de mucha importancia adquirir autoridad sobre ellos, haciéndose amar y respetar.

Tener mucho cuidado con las reprensiones y castigos y solo usarlos en tiempo y lugar convenientes.

En las reprensiones, considerar el sujeto, el tiempo y el modo de hacerlas.

Estimular el pundonor de los niños: emplear las alabanzas, recompensas y caricias.

Se debe corregir con todo cuidado la mentira, acostumbrando á los niños á ser verdaderos y exactos.

Uno de los puntos mas importantes de la educacion, y al mismo tiempo el mas difícil, es hacer el estudio suave y amable. Para esto hay muchos medios, pero el principal es que el maestro se haga tambien amar.

Por muchas razones, además del cuidado de la salud, es preciso conceder reposo, descanso y alegre recreacion á los niños.

## LOS CINCO SENTIDOS.

---

El supremo autor de la naturaleza, que con su inmensa sabiduría tiene previstas todas las necesidades de los hombres, les dió cinco sentidos para precaverse de todos los males y guiarse sobre la tierra.

*P.* ¿Cuáles son estos sentidos?

*R.* Los sentidos corporales son cinco: *ver, oír, oler, gustar y tocar.*

Aunque se llaman corporales, sus funciones pertenecen mas á el alma que al cuerpo, como que son los órganos por donde el alma percibe las sensaciones y adquiere las ideas con que ejercita y desarrolla sus facultades. El hombre seria un tronco inerte, seria muy desgraciado, si fuese ciego y sordo, y si no tuviese la facultad de tocar, de sentir y de gustar.

*P.* ¿Para qué nos sirve el sentido de la *vista*?

*R.* Para distinguir los objetos, su figura y su color.

La configuracion, estension y colores de cuantos objetos nos rodean, se pueden apreciar por medio del sentido de la vista, cuyo órgano reside en los ojos. Los ojos son muy delicados, y es preciso cuidarlos mucho, tenerlos sanos y no cansarlos. Los que así no lo hacen, debilitan su vista y á veces tienen la desgracia de perderla. ¡Qué mayor calamidad puede darse! No poder admirar las bellezas de la creacion, ni vivir en el mundo con la misma seguridad que los demás hombres. ¡Cuán desgraciados son los ciegos y cuanto mas lo serian, si no hubiera quien se compadeciese de su triste suerte!

*P.* ¿Para qué nos sirve el *oído*?

*R.* Para escuchar las palabras que nos dicen los demás, y la armonía de la música.

El oído es la puerta de la inteligencia, y si los sentidos no son mas que unos órganos ó facultades de recibir la impresion de los objetos, ninguno es tan importante como el oído. Su privacion reduce á los infelices sordo-mudos á bien triste estado, del que los saca la enseñanza que por medio de signos, reemplaza las funciones del oído y la palabra.

Tambien es preciso cuidar mucho el oído, porque no hay para él los remedios que hay para suplir la debilidad de la vista. Hay en la oreja



una membranita, el tímpano, que si llega á romperse, ya no nos deja oír.

*P.* Vamos á ver, ¿para qué nos sirve el *olfato*?

*R.* ¡Oh! el *olfato* es un sentido que me gusta á mí mucho, como que por él gozamos el perfume de las hermosas flores.

Tambien no es la primera niña la que por gozar ese perfume en demasía ha ido á la eternidad, particularmente la que se ha quedado dormida en algun aposento en que habia ramos de flores. Las exhalaciones ó emanaciones de los cuerpos son á veces tan fuertes, que causan dolor de cabeza y aun pueden asfixiar y causar la muerte. No quiero yo que vayais á considerar el *olfato* como sentido puramente de recreo, no: es además utilísimo en cuanto nos advierte la inmediatecion de las sustancias que exhalan vapores maléficos y nos avisa de la buena ó mala calidad de los alimentos.

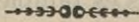
*P.* Dínos algo del *gusto*.

*R.* El *gusto* nos es tambien tan útil como el *olfato*: no solo nos permite conocer y disfrutar el sabor de los manjares y cuanto llevamos á la boca, sino que por él podemos tambien rechazar los que son malsanos y apreciar los útiles.

*P.* Ya solo nos falta el *tacto*.

*R.* Por el *tacto* conocemos si los objetos que tocamos son finos ó toscos, duros ó blandos, frios ó calientes, etc.

Pueden por medio del tacto reconocerse efectivamente las formas y la temperatura de los objetos, y aun muchas cosas que se escapan á la vista mas perspicaz. Es el sentido universal, pues no reside solo en las yemas de los dedos, sino en todas las partes del cuerpo, y el que puede únicamente suplir la falta de los otros sentidos, como se ve en los ciegos. Aun las personas que los tienen todos cabales, por mas que miren y remiren una cosa, parece que no quedan satisfechas si no la palpan. Por eso los niños, que son estremadamente curiosos, tienen el vicio de manosearlo todo, en cuyo defecto espero que no incurrireis vosotros.



## PERSONAS QUE CUIDAN DE LOS NIÑOS.

### EL MAESTRO.

Si los padres y las madres dan la vida material á sus hijos, hay otras personas que les dan la vida del espíritu. Para el desarrollo de la inteligencia del niño y de las facultades que constituyen al hombre en su verdadera dignidad, se necesita *el maestro*, este hombre ilustrado, este filósofo encargado de dirigir la primera juventud, de fijar la base en que se han de cimentar todos los estudios sucesivos. El maestro, cuya importancia nunca se ponderará lo bastante, es el que forma los hombres virtuosos, sabios y buenos patriotas; él es quien prepara á la sociedad una generacion llena de honor y de sana instruccion, que aspira á ceñir sus sienes con la co-

rona gloriosa, signo de su dominacion en el mundo.

Toda carrera tiene sus dificultades, y á veces no basta el mérito; pero en la del magisterio el éxito es seguro, cuando se poseen los estudios clásicos, una voluntad firme y esa especie de abnegacion, sin la cual todo el saber del mundo de nada serviria.

Como en todas las cosas humanas, podrá haber sus imperfecciones; mas en el estado actual de la instruccion primaria, y en la perfeccion que ha recibido en estos últimos años, podemos felicitarnos de que no faltan profesores dignos de guiar á los niños que se les confian, y de hacer que germinen y se desarrollen en sus tiernos corazones las semillas preciosas de la virtud y de la ciencia.

La tarea del maestro es una de las mas bellas y honrosas, pero tambien una de las más difíciles que un hombre puede tomar á su cargo. Es preciso comprender toda la importancia de esta mision sublime, para desempeñarla con la inteligencia y el corazon, pues sin un ardiente deseo y la necesaria fuerza de voluntad, no se puede contribuir á esta obra de perfeccion social.

Hé aquí algunas de las raras cualidades que exige en el maestro la obra tan difícil de la educacion.

Principios fijos de religion y de virtud que preserven del vicio, sean norma de las buenas costumbres y productores de buenos ejemplos.

Es necesaria una alma noble que se exalte y regocije con el pensamiento de una buena obra, de lo que en sí tiene de grande y sublime la tarea del profesor, y del importante servicio que presta á la sociedad.

Es preciso valerse diestramente de las nociones elementales para cultivar la inteligencia de los discípulos, para que haciéndoles observar y comparar, puedan darse razon de los hechos y de las cosas, de todo cuanto oyen y ven. Así es como se deducen los efectos de las causas y se perciben las analogías y las diferencias para comprender cuanto se espone.

Todo cuanto se estudia y todo cuanto se explica ha de concurrir principalmente á la perfeccion moral del discípulo, deduciendo una máxima, un consejo moral de cada leccion.

No proferir una sola palabra, ni ejecutar la mas pequeña accion cuya influencia no esté prevista de antemano, para que no pueda ser perjudicial á el alumno.

Vigilar todas sus acciones y las de sus discípulos, para evitar las ocasiones del mal, y reprimir las viciosas inclinaciones.

Inculcar buenos principios que desarrollen

nobles y generosos sentimientos, inspirando amor al bien y á la verdad, y horror al vicio y á todo lo que degrada el alma.

Fomentar los instintos de sociabilidad, moderacion, desinterés y economía, con sumision á las leyes y á las conveniencias sociales.

Penetrar las almas de aquella verdadera piedad que corona todas las virtudes y que es su mas sólido fundamento, para resistir á los ejemplos contrarios que el mundo ofrece cada dia.

Combatir sin miramiento toda influencia dañosa, á veces hasta la de la familia, y esto sin disminuir el respeto de la autoridad paterna.

Dar, en una palabra, á la sociedad dignos ciudadanos, incapaces de perjudicarla; pero prontos siempre á servirla: este es el principal objeto de una educacion bien dirigida.

Se requiere además la habilidad de apropiarse de tal modo lo que se ha aprendido, que se pueda en caso necesario, y segun la oportuna ocasion, comunicar á los demas solo aquello que segun sus particulares circunstancias les convenga saber, y eso espresado en un lenguaje á su alcance y con aplicaciones á las necesidades de su posicion.

Por último, se ha de ver en la noble ocupacion de profesor algo mas que el interés de la ganancia, y comprendiendo el pensamiento de la sociedad, reputarse como apóstol de la civiliza-

cion, animado del vivo deseo de contribuir con su piedra á esta obra de los siglos.

Dichoso el maestro, cuando ve coronados sus esfuerzos y cuando halla una inestimable recompensa de sus tareas en la gratitud de sus discípulos, como se echa de ver en los ejemplos históricos que se insertan á continuacion.

---

Salia de su palacio de Stokolmo el rey de Suecia, Cárlos Juan (Bernadotte) y los tambores y clarines de la guardia del palacio, hacian al monarca los debidos honores. Un numeroso y brillante estado mayor, que debia acompañar al rey á una gran revista, empezó á desfilar detrás de la régia persona que saludaba con afabilidad á la muchedumbre que se precipitaba al paso del rey. De improviso éste detiene su caballo y deja que se le acerque un anciano pobre, pero limpiamente vestido con el trage de los aldeanos del Bearne, trage á la verdad bastante estraño en Suecia.

—No hay duda: ¡él es! exclamó el monarca, y con grande admiracion de los presentes, echó pie á tierra y fué á recibir en sus brazos al pobre anciano que iba á arrojarse á sus pies, y que tan conmovido estaba, que sin poder articular una palabra, no hizo mas que sacar una crucecita de

plata pendiente de una cinta muy usada, y presentársela al rey que al verla, se enterneció.

—Señores, dijo á los gefes que le seguian, la revista ya no puede hoy verificarse, y cogiendo del brazo al anciano, dió con él la vuelta á palacio por entre la muchedumbre estupefacta con tan imprevisto accidente.

El pobre viejo era el primer maestro de escuela que el rey habia tenido: el que le habia enseñado á leer y escribir en Pau, pueblo donde habia nacido en 1764, y la crucecita de plata, era la cruz de mérito de la escuela, el premio que Juan Bautista Bernadotte, discípulo obediente y aplicado, habia obtenido varias veces.

El rey olvidó la revista militar y todas las ocupaciones de aquel dia, entretenido con su anciano profesor y con los recuerdos del pais que su vista y su conversacion le escitaban. Las placas de diamantes que brillaban en el pecho del rey, no eran para él tan preciosas como aquella pequeña crucecita que era la recompensa de sus primeros trabajos, agradeciendo en el alma la delicada atencion de su maestro en habérsela traido.

Sucedíale entonces al rey lo que asegura un autor moderno en estas sentidas palabras. El sacerdote al pie de los altares, el magistrado en su tribunal y el hombre eminente en el colmo del poder guardan en su corazon á su primer maestro, que fué bueno y que fué justo, un sitio privi-



legiado que ocupa con aquellos recuerdos de la infancia de que es tan grato el acordarse.

Despues de algunas semanas pasadas á el lado del rey, el pobre maestro de escuela volvió muy contento á Francia con una pension que le habia señalado el monarca sobre su bolsillo particular, pension que le aseguraba una decente subsistencia en sus últimos y cansados dias.

No hay por cierto que ir á buscar ejemplos remotos, ni estraños del respeto y cariño que se debe á los maestros, cuando reciente y en nuestra propia casa tenemos el del valiente conde de Reus, al volver á su pueblo natal, despues de la brillante campaña de Africa. Como las almas grandes son siempre agradecidas, el conde tuvo muy presente en el entusiasta recibimiento que se le hizo en Reus, á su venerable maestro de primera enseñanza, don Alejandro García, convidándole á su mesa, sentándole á su lado, sosteniendo diálogos en que se recordaban los primeros años del discípulo y los desvelos del maestro, haciéndole que le acompañase al teatro á la funcion que se daba en su obsequio, y aceptando con estraordinaria gratitud una modesta corona que el maestro le ofrecia, como testimonio del gozo que habia experimentado al saber las nobles acciones del conde.

## EL AYO.

El ayo está principalmente encargado de cuidar, de acompañar al niño y guiar sus primeros pasos en la carrera de la vida. Bajo este concepto, al cuidado de la salud es al que debe dirigirse toda su solicitud mas constante.

Si el cuerpo es como un instrumento del alma, esta se resiente de los padecimientos del cuerpo y si lo físico padece, lo moral padece también. Es un deber del ayo el cuidar de los progresos físicos de los niños, supliendo la ausencia de los padres y considerándose como el padre de aquella nueva prole, cuya felicidad ha de depender de su sabia direccion, que solo tendrá mérito cuando convierta á los niños en hombres robustos é inteligentes.

El ayo debe observar con cuidado las costumbres de los niños puestos á su cargo, para corregir algunos defectos y luego vicios en que se suelen precipitar.

Se conducirá con los niños con entera imparcialidad, sin acepcion de personas y trabajando con igual empeño por la cultura intelectual de todos ellos.

Logrará el adelantamiento de los niños y se conciliará su afecto con el propio ejemplo tanto como con las palabras.

Ligeras reprensiones haciendo obrar el estímulo del honor y de la virtud, representando el daño que el niño se causa, contrayendo malos hábitos, y las ventajas que proporciona una buena educación, son medios muy eficaces para corregir á los niños.

### EL TUTOR.

El tutor es una persona con suficiente autoridad, concedida por la ley, para la educación, crianza y amparo de las criaturas que desgraciadamente se quedan sin padres: las niñas antes de los doce años y los niños de los catorce. También puede administrar sus bienes y corresponder á los encargos que en su testamento le hizo el padre de sus *pupilos*, que así se llaman los huerfanitos hasta que llegan al tiempo prefijado de la pubertad. Pero no siempre es el tutor el nombrado en el testamento, porque lo es muchas veces el nombrado por el juez á falta de tutor testamentario, y aun por disposición de la ley, lo puede ser el pariente mas cercano.

Pueden ser tutores todos los capaces de desempeñar el cargo, y aunque las mugeres en general están esceptuadas, lo pueden ser la madre y la abuela.

Las obligaciones del tutor son:

Prestar juramento; dar fianza si no es testa-

mentario; formar los inventarios correspondientes; cuidar de la educacion del huérfano; administrar sus bienes sin poder enagenarlos á no ser en ciertos casos, y con permiso y conocimiento del juez; defender los derechos del pupilo y rendir cuenta de su administracion.

El tutor tiene derecho á percibir la décima parte de los frutos de los bienes del pupilo, deducidas las espensas.

### EL HUERFANO.

Es un espectáculo verdaderamente afflictivo el de una criatura que en los primeros años de su vida queda sin padres en la tierra. ¿Qué va á ser del pobre niño completamente abandonado? Pero no: Dios no abandona á nadie y su infinita providencia proveerá, así como mantiene á las avecillas del campo.

La beneficencia abre asilos al huérfano desvalido: no faltan personas ricas y sin hijos que se complacen en llevar el huérfano á su casa, en criarle y educarle con todo esmero, como si realmente fuese su hijo, y aun en llamarle su hijo tambien. Acaso y esto es mas noble y meritorio, acoge al huérfano, el pobre aunque tenga hijos, le lleva á su casa, le cria con ellos sin hacer distincion, amándolos á todos. Se aumentará el gasto, mas esto que importa. Hay brazos para

trabajar, y si se carece de alguna cosa, el corazón queda satisfecho, y luego el huérfano pagará algún día este beneficio á sus nuevos padres, y por último, esta clase de acciones no suelen quedar sin recompensa.

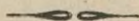
Después de la toma de Malakoff, un sargento de zuavos por falta de oficiales,—estos habían sucumbido todos á la metralla de los baluartes—conducía el resto de su compañía por las calles medio arruinadas de Sebastopol. Como los rusos, escalonados en retirada hácia el puente que une entre sí las dos partes de la ciudad, hacían un fuego horroroso de fusilería y de cañón, el grupo de soldados se puso á cubierto detrás de una casa que sus habitantes, llenos de confianza en las fuerzas defensivas rusas, acababan apenas de abandonar. Los proyectiles llovían.

Un grito desgarrador se dejó oír en el primer piso; el sargento se lanzó precipitadamente á él; vió á una muger bañada en sangre, muerta, con un niño en los brazos. Coger la inocente criatura, llevarla á un cuarto bajo donde no llegaban las balas, fué para el valiente sargento obra de algunos segundos.

Llegada la noche, se confió el huérfano á las cantineras, que le cuidaron á porfía; mas tarde se le llevó de Sebastopol á Marsella, y de este último punto á París. Ahora bien, una muger estrangera, vestida de luto y acompañada de un

anciano, se apeaba del coche á la puerta del cuartel Pépinière, preguntó por el sargento B... se la dijo que era primer teniente y vivia en las inmediaciones, los visitantes se dirigieron allá. Al entrar en la modesta habitacion del oficial, la jóven cayó desmayada en una silla: volvía á encontrar, entretenido con sus juguetes de año nuevo, al niño que habia perdido en Sebastopol.

El teniente B... refirió sencillamente su comportamiento, y entregó conmovido el muchacho á su madre, reclamando como única recompensa el permiso de ir á verle y á besarle de cuando en cuando. Hoy la casa de la condesa C... está tan llena de alegría como lo estaba de sentimiento. El valiente oficial es recibido por la jóven viuda, no como una visita cualquiera, sino como un bienhechor. Tal vez otros lazos mas duraderos consagrarán esta paternidad del valor y del desinterés.



## INCLINACIONES DE LOS NIÑOS.

La niñez es la edad de las esperanzas y de las fundadas aspiraciones hácia el porvenir. El niño de hoy anuncia el hombre de mañana y si se observan con atención las tendencias é inclinaciones de los niños, ya hallaremos en ellos vehementes indicios de lo que serán algun día en lo físico y en lo moral. No vamos ahora á descender á casos particulares, sino á indicar en general, como conviene al título de este tomo, aquel afecto, aquella propension, aquella verdadera inclinacion á algunas cosas que es comun y general á toda la niñez.

*Inclinacion á los actos religiosos y de adoracion.*—  
Hija sin duda alguna de el instinto de adoracion al Ser Supremo, instinto, por decirlo así, inna-

to en el hombre, es la inclinacion que éste tiene en sus primeros años á imitar todos los actos religiosos con que se le tributa culto. Todos los niños tienen su altar, todos ellos imitan en él las ceremonias que con tanta solemnidad han visto practicar en los templos, y esta costumbre que tan grata les es, y aquella misma gravedad que se revisten para estos actos, gravedad que es impropia y como violenta en esta edad, prueban el instinto religioso del hombre, que reconociendo una existencia suprema y precisado á respetarla y adorarla, ya desde sus primeros años se eleva á este conocimiento y satisface la necesidad que siente en su interior. En muchos niños además, han sido estas prácticas religiosas de los primeros años un indicio de santidad ó de una decidida vocacion religiosa.

*Inclinacion á todos los objetos en miniatura.*—Los niños se entretienen y pasan los ratos mas deliciosos de su edad, cuando disponen de juguetes que en miniatura representan cocinitas, herramientas, muebles, etc. De esta inclinacion sepuede sacar partido, poniendo á disposicion de los niños, como en clase de juguetes, diversos instrumentos, herramientas y útiles de que puedan servirse con arreglo á sus fuerzas. Véase con que embeleso trabajan los niños dias enteros con una caja de pinturas y las niñas cuantas operaciones



domésticas se ensayan á ejecutar en sus cocinitas en miniatura. Importa por lo tanto proporcionar á los niños juguetes apropiados á su edad y particular inclinacion, y sobre todo que los objetos pequeños que se les presenten no sean puramente de recreo, sino tambien de instruccion. No son muy comunes todavía en nuestro país esas colecciones de objetos en miniatura que adecuados para la enseñanza, se fabrican con tanta perfeccion en Alemania, de carton piedra y otras pastas; pero no creo que sea tan imposible el procurarse una coleccion de objetos, representando animales domésticos, muebles usuales, utensilios, etc. y en todo caso una coleccion de grabados puede suplir esta falta, examinando en todos sus detalles los objetos que se presentan, seguros de que serán bien claras y exactas las ideas que se adquieran por este medio y que de las relativas al mundo físico y á objetos sensibles, pasará el niño bien pronto á las relativas al mundo intelectual y moral. Conviene tambien hacer observar las semejanzas y diferencias que hay entre el modelo y la copia, entre las personas y las cosas y entre la imágen y la realidad, y si se manifiesta por ejemplo la figurita de un animal, presentarle vivo tambien, y si el dibujo de una flor, presentar esta en realidad. Así se escita la reflexion en los niños y el deseo de conocer las cosas lo mas completamente que se pueda.

*Inclinacion á estropear y destruir.*—Es tal la necesidad que los niños tienen de hacer alguna cosa, que cuando no tienen otra mejor que hacer ó cuando no se les entretiene de propósito, rompen y destrozan por entretenimiento. No siempre es maligna esta inclinacion, sino de pura curiosidad y, si se quiere, un efecto del espíritu de análisis que les hace romper y descomponer un objeto para conocer su mecanismo, para analizar todas sus partes y, como los niños dicen, para ver lo que tiene dentro.

La prueba de que esta inclinacion por sí no es maligna y de que puede utilizarse siendo sabiamente dirigida, se halla en el hecho siguiente que han citado los periódicos.

En un pueblecito del departamento de la Meurthe, en Francia, determinaron las autoridades que se plantasen árboles en los linderos de los caminos; pero los muchachos del pueblo determinaron tambien destruirlos, sin que bastasen las precauciones que las autoridades tomaron para evitarlo: apenas se plantaban los árboles, ya estaban arrancados. Se reponian haciendo nuevos gastos y sucedia lo mismo. Ni servian exhortaciones, ni amenazas, los muchachos se habian unido de tal modo para esta obra de destruccion, que viendo que todos los esfuerzos eran inútiles, fué preciso abandonar el plantío. Esto duró hasta que el señor cura tuvo una ocurrencia feliz:

obtuvo la concesion de un pedazo de terreno propio del pueblo y reuniendo en él á los muchachos, les dijo que *era suyo* con tal que quisiesen cultivarle para convertirle en huerta y jardin. Los muchachos aceptaron y con la viveza de su edad pusieron manos á la obra: dirigidos por el cura y con instrumentos adecuados á sus fuerzas, limpiaron y prepararon el terreno, al que trajeron diversas plantas que cuidaron con esmero y á porfia, como si aquello fuese una fiesta. El resultado fué que, no solo trabajaron en su plantío, sino que se prestaron á ayudar en el que el pueblo emprendió de nuevo y fueron despues sus mas celosos conservadores.

*Inclinacion á la sociabilidad.*—Los niños tienen una inclinacion irresistible á estar juntos y parece que no gozan, si no están reunidos todos los de una misma edad y condicion. Esta necesidad de comunicar con sus semejantes, es una prueba del instinto de sociabilidad en el hombre, origen de su felicidad y grandiosas empresas y es el fundamento de gratas relaciones sociales que se han de cultivar en el resto de la vida. Ya en los mismos colegios, las relaciones variadas, la conformidad de intereses y deseos constituyen la felicidad de los niños y por eso les es tan sensible el castigo de la separacion, que le temen mas que á ningun otro, principalmente si están recludos

mientras que sus compañeros se entregan á sus estrepitosos juegos.

*Inclinacion ó instinto de curiosidad.*—El instinto de curiosidad se descubre en el hombre desde su primera edad, por lo que ejerce en él una influencia muy distinguida, favoreciendo la educacion moral é intelectual propia de la especie humana.

El conocimiento de las cosas nos es tan necesario, que parece que el Supremo Hacedor de la naturaleza ha querido que el deseo de instruirnos, nos moviese desde la primera época de nuestra existencia, para hacer un acopio de nociones indispensables para dirigirnos en la carrera de la vida. Si este deseo no viniese hasta la época de las reflexiones frías y lentas de nuestra razon de poco nos servirian los conocimientos, porque se necesitan mucho tiempo y molestias para adquirirlos, y esta adquisicion exige mucha constancia, esfuerzos, cuidados, orden y regularidad.

La curiosidad laudable, virtuosa y digna del hombre ó el deseo que le anima de estender sus conocimientos, es uno de los grandes medios que tiene para aumentar su felicidad y la del cuerpo social, resultado que no siempre se consigue á causa de la mala direccion que se dá á este instinto.

Hay desgraciadamente actos del instinto de

curiosidad, unos imprudentes é inútiles, y otros perjudiciales y degradantes. Todos estos dañan á la sociedad y al que permite que le dominen; por lo tanto debe ser objeto de la moral y de la legislacion, fomentar los actos laudables del instinto de curiosidad, y moderar y extinguir los reprehensibles y dañosos.

*Inclinacion á tentar lo y manosearlo todo.*—Este es un hecho positivo, y esta inclinacion puede degenerar en vicio y ser causa de muchos disgustos en las familias, sino es corregida á tiempo. Los niños, que aunque no sea mas que por variar de ocupacion, quieren reconocer todas las cosas, y las niñas, en quienes es mas poderoso el instinto de la curiosidad, tienen casi una necesidad de ver, de andar, de visitar, de recorrerlo y manosearlo todo, y por eso lo ejecutan con tanto ardor. A los niños les gusta ejercitar sus fuerzas de diferentes maneras, y á veces se valen de ellas para rasgar, quebrar y hacer menudos pedazos cuanto les viene á la mano, no contentándose tan solo con manosear los objetos y darles vueltas y mas vueltas. Dos precauciones son necesarias para contrarestar esta inclinacion: la primera es, cuidar de que los niños no manejen objetos que les puedan hacer daño, y aun en los mismos juguetes, hay que tener cuidado de que no sean tan frágiles que se rompan con facilidad y pue-

dan lastimar á los niños. La otra precaucion es, la de no renovar al instante los objetos que se rompan, ni traer nuevos juguetes, ni inventar nuevas distracciones. A vista de los objetos estropeados malamente, llegará á comprender el niño voluntarioso, la necesidad que hay de apreciar los regalitos que nos hacen, y á sí propio se culpará por la falta de distraccion que habrá de echar de menos. Satisfacer todos los caprichos es crear necesidades ficticias, hacer que nunca se esté contento con lo que se posee, y acibarar por la mas pequeña cosa muchos goces en el resto de la vida.

*La manía imitativa ó instinto de imitacion.*—Esta inclinacion es tan poderosa en los niños, que así que pueden andar solos, así que pueden manejarse, ya tratan de imitar ó mas bien remedar todo cuanto ven, ya tratan de repetir los movimientos que ven ejecutar. Otro tanto cuanto ven, otro tanto quieren hacer. Van á la iglesia y despues de haber observado las ceremonias religiosas, las imitan en los altarcitos que tienen en su casa: van al teatro y de seguro al otro dia habrá representacion doméstica. Las niñas, del mismo modo, se ensayan junto á su madre en manejar la aguja, en planchar, barrer etc., con los útiles proporcionados á su fuerza y edad. Este placer que experimentan los niños en todos los actos de imita-

cion, es un recurso poderoso para perfeccionar su educacion y se debe sacar de él todo el partido posible, presentándoles buenos modelos que imitar, haciendo que sean buenas y laudables las acciones que los niños tengan ocasion de imitar, para que modelándose por estos medios, engrandezcan sus facultades naturales y perfeccionen la obra de la naturaleza.

El doctor Fabra que tan bien ha descrito el instinto de curiosidad, dice igualmente que el impulso secreto á la imitacion es sin disputa un principio de perfeccion y grandeza del género humano: este instinto ejerce una feliz influencia en los trabajos de la vida doméstica, une constantemente á los hombres, dirigiéndolos hacia el mismo objeto, aplicándolos al mismo trabajo. Los hombres laboriosos se fortifican por su asociacion: aislados parecen mas débiles, é imitándose consiguen superarse.

En esta ley primordial del hombre se halla el grande medio para promover y perfeccionar la educacion física, moral é intelectual. Así el hombre tiene disposicion á educarse, cuanto esta inclinacion innata á la imitacion es mas fuerte y activa, como se nota en los niños que apenas reflexionan. La imitacion es de tal modo uno de los caracteres del hombre, que es en él un movimiento espontáneo, y parece que la Divina Providencia, para dirigirnos mejor segun sus fines, ha queri-

do que este acto fuese casi involuntario. Los niños son los mas inclinados á la imitacion, porque la movilidad en ellos es mas esencial, y porque hallan mas facilidad en obrar siguiendo un modelo, que su inclinacion natural. Por la imitacion se apropia un niño todo cuanto observa en las costumbres de sus semejantes; mas esta inclinacion innata que parece tan enérgica en el primer período de nuestra existencia, se debilita á medida que avanzamos en la edad madura.

*Inclinacion á los trabajos y ocupaciones estrepitosas.*— Por mas que pueda ser incómodo y desagradable para los que rodean á los niños, su estremada aficion al ruido y movimiento, el hecho es real y se comprueba al instante en toda reunion de niños y aun en dos ó tres solos que se reunan. Véase como eligen de preferencia el juego de *los soldados, del toro* y otros de esta clase en que puedan correr, chillar y vocear á su arbitrio.

Esta inclinacion tan natural de los niños al movimiento, ó por mejor decir, esta necesidad que tienen de él, debe servir de guia á los encargados de cuidarlos en los primeros años para no exigir de ellos mas de lo que buenamente pueden dar, ni mantenerlos en una inaccion forzada contraria á sus inclinaciones. Obsérvese al tierno niño cuyo llanto se acalla mecido en el regazo materno y cuyo tranquilo sueño se concilia con



las suaves oscilaciones de la cuna, y ya descubrimos esta necesidad de movimiento. Todavía no podrá andar, ni aun siquiera tenerse en pié, y aquella imperiosa necesidad le impele á moverse, á arrojarse al suelo y á andar, siquiera sea á gatas hasta que pueda hacer pinitos y avanzar un poco agarrado á las sillas y á los muebles de las habitaciones. Puede ya andar y aun correr y moverse con rapidez en todos sentidos, y ya no se contenta ni satisface con esto, sino que salta, cabalga en el baston, se encarama á las sillas y á las mesas, y cuando ya mayores fuerzas y edad se lo permiten, trepa á los árboles en busca de nidos, salta zanjas y ejecuta algunos movimientos verdaderamente gimnásticos, que ya inquietan á los solícitos padres. Esta inquietud que en todas partes y á todas horas manifiesta el niño es una consecuencia enteramente natural en él, y pende de su misma organizacion y de una irresistible necesidad física, que por todos motivos es muy funesto el contrariar.

*El cariño ó inclinacion del débil al fuerte.*—Este es un hecho que puede observarse en toda reunion de niños. Siempre se inclinan á seguir el impulso que comunica el que es mas fuerte ó tiene mayor edad entre todos ellos. De aquí se deduce la necesidad de vigilar la conducta de los niños que dominen entre otros de su edad, pues la doctrina

y el ejemplo de estos se siguen mejor todavía que los de los maestros. Así como de esta inclinacion puede obtenerse un brillante partido, tambien es de temer que los vicios se propaguen por escala, si no se guardan las debidas precauciones. Generalmente los niños tienen inclinacion decidida á todo el que los protege, y el que los trate con bondad esté seguro de que se hará amar de ellos. Es verdad que desde los primeros años ya se manifiestan simpatías y antipatías bien marcadas, cuando todavía no se puede apreciar la analogía que hay entre nuestro propio carácter y el de las personas que comunmente nos rodean; pero las antipatías infundadas pueden y deben ser destruidas.

---

## EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

---

El sábado 28 de noviembre de 1857 fué un día de júbilo y esperanza para el pueblo español, monárquico por escelencia. En este día tuvo lugar el tan anhelado suceso que no registraba en sus fastos la historia de nuestro país en el presente siglo.

El estampido del cañon y la bandera nacional tremolando al viento, anunciaban al pueblo alborozado que la reina de España habia dado á luz un príncipe y ante lo trascendental de este acontecimiento cesó el choque siempre rudo de las pasiones políticas y la lucha ardiente de los partidos, para ceder el campo á las fundadas esperanzas de paz y de ventura nacional, á la purísima alegría de España que se espresaba con vivas aclamaciones y cánticos de júbilo.

El nunca desmentido carácter monárquico del pueblo español le hace presentarse bajo los balcones de el regio alcázar, felicitando á la madre y á la reina, y su instinto admirable le hace comprender, no solo lo grato del acontecimiento para lo presente, sino lo fecundo en consecuencias para el porvenir. Alejaba sobre todo, otro peligro de una guerra dinástica como la que por espacio de siete años habia conmovido hondamente las pasiones, habia hecho prodigar tesoros, hecho correr á torrentes la sangre española y producido males sin cuento á esta nacion tan trabajada por el infortunio.

Pensóse en poner al príncipe el nombre de Francisco, por el de su augusto padre; pero prevaleció el de *Alfonso*, escogido entre los nombres mas gloriosos y mas ricos de recuerdos de nuestra magnífica historia nacional.

Once veces registra en sus anales la historia de España el nombre de Alfonso y siempre vá acompañado de la gloria de un gran rey, como que esta série de Alfonsos desde el año de 136 hasta el de 1350, constituye el gran poema de la reconquista y el desarrollo progresivo de nuestra nacionalidad.

Alfonso I, yerno del gran Pelayo, recibe el sobrenombre de *Católico*, y lo fué en grado tan eminente, que por defender la fé de Jesucristo y la independencia del pueblo español, luchó

con denuedo contra los moros en los primeros años de la reconquista, y les ganó ciudades en Galicia, en Leon y en Lusitania: sus hazañas constituyen uno de los primeros cantos del gran poema de la reconquista.

Alfonso II, denominado el *Casto*, continúa la gran obra: terror de los árabes en los campos de Galicia, consigue sobre ellos victorias muy señaladas: rey á mas de guerrero, mejora la suerte de los pueblos, atiende á las necesidades morales é intelectuales, pelea y gobierna.

Alfonso III, el *Magno*, fué de tanto valer en campaña como prudencia en la corte: abatió en el llano de Grajal la soberbía de los mahometanos, fortificó plazas como la de Zamora, y puso á raya las demasías de los grandes.

Alfonso IV, conocido en la historia por el *Monge*, se ofrece cual modelo de humildad y cristiana perfeccion: mal avenido con los horrores de la guerra y el vapor de sangre humana, cambia por el recinto de Sahagun los campos de batalla y las aulas de la córte, dando á su hermano Ramiro la corona, y con la corona avisos muy saludables para la buena direccion de los negocios.

Alfonso V es una gran figura en nuestra historia social y política: como guerrero ganó ciudades á los moros, como hombre de gobierno convocó Córtes en Leon (1020), y escribió la pri-

mera página en la magnífica é inapreciable colección española de fueros municipales: en Alfonso V y sus Córtes está, pues, el precedente histórico del régimen representativo y del juicio por jurados.

Alonso VI es el gran rey en cuya época vivió un héroe y acaeció un suceso que constituye por sí solo una edad de España y aun del mundo: el héroe es el Cid: el suceso es las Cruzadas. Al Cid y á las Cruzadas correspondía solo un monarca como Alfonso VI, el conquistador de Toledo, el espanto de los árabes de Andalucía.

Alfonso VII, el *Batallador*, redujo á su poder las ciudades de Zaragoza, Tarragona y Calatayud, y toda la Celtiberia; murió cubierto de heridas en los campos de Aragon, é instituyó á los templarios por herederos del trono.

Alfonso VIII, llena por sí solo el siglo XII: el conquistador de Cuenca y otorgador de su interesantísimo fuero, el héroe de las Navas, continúa gloriosamente el valor y las virtudes de sus antepasados, dejando en pos de sí la huella luminosa de sus magníficas hazañas y sábias disposiciones.

Alfonso IX, rey de Leon, destrozaba á los infieles en Estremadura, mientras don Fernando el Santo les hacia cruda guerra en Andalucía, y don Jaime en las Baleares: la muerte prema-

tura sorprendió al infatigable guerrero en su carrera de triunfos y de conquistas.

Alfonso el *Sábio*, á pesar de los yerros que como hombre cometiera, de los disturbios que en su reinado ensangrentaron el país y de las censuras á que hayan podido dar lugar sus escritos, será siempre el Justiniano español: la primera figura en la historia de nuestra codificación; una también de las primeras en la historia de las letras españolas: don Alfonso el Sábio, el coloso del siglo XIII, se anticipó á su época: su época no pudo comprenderlo: las posteriores se han encargado de hacerle justicia y su nombre vivirá tanto como la legislación de nuestra patria, tanto como la lengua del Berceo y de las Partidas.

Alfonso XI logró tantos y tan inmarcesibles laureles, que su vida de guerrero es un tejido de proezas, entre las cuales resalta la admirable del *Salado*; su vida de político y de legislador puede consultarse en un gran libro que se llama *Ordenamiento de Alcalá*.

Los hechos mas notables de la historia patria unidos al nombre de Alfonso son los siguientes:

Alfonso I el Católico, 739, 756, rendición de Chaves, Salamanca, Segovia y Osma.—Alfonso II el Casto, 792, 842, batalla de Lutos, toma de Lisboa.—Alfonso II el Magno, 866, 912, batalla de Zamora.—Alfonso IV el Monge, 925, 930.—Alfonso V el de los buenos fueros, 999,

1027, batalla de Calatañazor y sitio de Viseo.—Alfonso VI el Bravo, 1073, 1109, conquista de Toledo.—Alfonso VII el Emperador, 1126, 1157, toma de Almería.—Alfonso VIII el Bueno, 1118, 1214, batalla de las Navas.—Alfonso IX el de Leon, 1188, 1230, nace San Fernando.—Alfonso X el Sabio, 1252, 1284, las Partidas.—Alfonso XI el Justiciero, 1312, 1350, batalla del Salado, Ordenamiento de Alcalá.—Alfonso, Príncipe de Asturias.

Como se acaba de ver, dias de gloria han dado á la patria todos los monarcas de Castilla y Leon que han llevado el nombre de *Alfonso*s, acrecentando bajo su cetro el poder de la ilustre y grande nacion, cuyo destino les confi6 la Providencia. Bella esperanza de la patria es el Alfonso que saludamos en la infancia y cuya cuna ya se meci6 al estampido del cañ6n, que celebraba las victorias conseguidas en Africa y que retumbando en las dem6s naciones, les hizo recordar que no estaba debilitado el poder de la España. Ojala que nuestro pr6ncipe de Asturias sea tan grande y venturoso, como sus escelsos predecesores.

As6 como al pr6ncipe heredero de la corona de España, se le dá el t6tulo de pr6ncipe de Asturias, al heredero de la Cerdeña, el de Duque de Saboya. Al de las Dos-Sicilias, el de Duque de Calabria. Al de Inglaterra, el de Pr6nci-



pe de Gales. Al de Holanda, el de príncipe de Orange. Los de los demás estados se titulan respectivamente Príncipe Imperial, Príncipe Real, Gran-Duque, ó simplemente Príncipe Heredero.

S. A. R. don Alfonso de Borbon, como hijo de S. M. la Reina de España y presunto heredero de la corona, lleva el título de *Príncipe de Asturias*, dado desde el año de 1388 á los primogénitos de los reyes de España en memoria de que Asturias habia sido la cuna y primer dominio de la monarquía.

Acordóse por primera vez dar el título de príncipe de Asturias, una de las provincias de España mas adictas y decididas por sus monarcas, á los primogénitos inmediatos sucesores de los reyes, en las negociaciones secretas entabladas en Bayona entre el rey de Castilla don Juan el I, y el duque de Lancaster (Alencastre), cuando se trataba de casar al infante don Enrique con doña Catalina, hija del duque y de doña Constanza de Castilla; y esto se propuso por el inglés Alencastre á imitacion de lo que pasaba ya en Inglaterra, en donde el primogénito del rey llevaba ya como lleva ahora, el título de príncipe de Gales.

Este acuerdo de que se titulase príncipe de Asturias el infante don Enrique, y sucesivamente los demás primogénitos, presuntivos herederos

del trono de Castilla, fué confirmado luego en las Córtes que celebró su padre don Juan I en la villa de Bribiesca á principios del año 1388.

El primer infante de España, por consiguiente, que llevó el dictado de príncipe de Asturias fué el referido don Enrique, proclamado 470 años hace, á la corta edad de nueve años, quien reinó mas adelante con el nombre de Enrique III.

Hasta entonces todos los hijos é hijas de los reyes de España solian llamarse indistintamente infantes é infantas; mas desde esta época en que el primogénito tomó el título de príncipe de Asturias, solo los demás hijos é hijas conservaron el de infantes.

Sin embargo, este título de honor que ahora se dá á los hijos é hijas de los reyes de España y Portugal, aunque dicen que data ya del reinado de Veremundo III, en el siglo XI, creemos con algun fundamento que no pasó á ser propio y esclusivo de los hijos del rey, hasta despues del casamiento de Leonor de Inglaterra con don Fernando II de Castilla por los años 1170 que lo dió oficialmente á su hijo Sancho.

La ceremonia de conferir la investidura de príncipe de Asturias al infante don Enrique, se practicó del modo siguiente:

El rey su padre, ante un numeroso concurso, hizo sentar á su hijo en un trono magnífico, vis-

tiólo un manto real de púrpura , y cubrió luego su cabeza con el sombrero. Colocó en seguida en la mano del príncipe una vara de oro , y dándole paz en el rostro , es decir , un ósculo en la cara , le saludó delante de toda la córte con el dictado de príncipe de Asturias.



zas que en la aurora de su vida hicieron concebir.

FRANCISCO DE BEAUCHATEAU que nació en 1645 sabia leer, escribir y contar á la edad de cinco años. Cultivó con fruto, la pintura, la música y la poesía, y á los diez años, ya sus poesías se insertaban con aplauso en los periódicos. Ana de Austria, la madre de Luis XIV y el cardenal Mazarino, le hicieron venir á la córte, donde no desmintió su brillante reputacion.

MONTCALM nació en el año de 1719 en Candiac, cerca de Nimes, y á los quince meses, antes de poder hablar, ya conocia las letras del alfabeto, y señalaba con el dedo las que le pedian. A los cuatro años, ya traducia el Cornelio Nepote, y á los cinco, ya ganó los primeros premios de la clase en que estudiaba. Poco tiempo despues ya sabia la aritmética, la geografía, la historia, etc. y á los trece años, fué coronado por la academia de Nimes y honrado con el título de sábio.

MARGARITA CLELLAND. Esta niña asistente á la escuela de Mr. Carrie en Escocia, promete sino se malogra dejar tamañitos á todos los matematicos, desde Euclides á nuestros dias, tal es la facilidad que tiene para el cálculo. Baste decir que en los últimos exámenes contestó de memo-

ria, sin uso de pizarra ni papel, á preguntas como las siguientes:

La reina Victoria ascendió al trono en 20 de julio de 1837; hoy es, el 9 de julio de 1858: ¿cuántos segundos ha reinado? Contestacion en 63 segundos: 632.780,160.

La distancia entre Edimburgo y Lóndres por el camino real es de 400 millas y media: ¿cuántas pulgadas hacen? Respuesta en cuarenta y un segundos: 25.375,680.

¿Cuántas son 13 veces 13 veces 13 veces 13? Respuesta en 28 segundos: 28,561.

¿Cuál es el cuadro de 0,17? Respuesta en 11 segundos: 00,289.

¿Cuál es la raiz cuadrada de 20,736? Respuesta en 9 segundos: 144.

El depósito de Castle-hill tiene 100 pies de longitud por 100 de latitud y 34 de profundidad, ¿cuántos galones de agua contiene? Respuesta en 49 segundos: 2.125,000.

¿Cuál es la diferencia entre 89 veces 89, y 99 veces 99? Respuesta en 17 segundos: 1,889.

¿Cuántos son 101 veces 101 veces 101? Respuesta en 7 segundos: 10,201.

De esta niña no se cansan de hablar los periódicos ingleses. Hija de un pobre zapatero, se distinguió bien pronto por su aplicacion y buena memoria, la que adquirió una facilidad tan portentosa, que al año de aprender la niña la arit-

mética, ya resolvía en pocos minutos cálculos como el siguiente:

— ¿Cuántos segundos hay en 60, 80 ó 100 años?  
— ¿Cuántas onzas hay en 20, 60 ó 100 libras? Multiplica números como 896 libras, 19 s. 11 d. por 32, 56 ó 96, tan pronto y tan correctamente como un aritmético ordinario podría hacerlo con la pluma en la mano.

— Por larga que sea una division, si el divisor no tiene mas que dos cifras, pone el cociente en menos de ocho ó diez segundos. Mr. Tarbet, su maestro, descubrió sus raras facultades por primera vez, un dia que dicha jóven escribió instantáneamente el producto de unas operaciones cuyos multiplicadores eran de dos, tres y hasta de cuatro cifras. En el primer momento creyó que habria hecho sus cálculos de antemano, y para cerciorarse, la dijo que hiciese la multiplicacion de cierto número de libras, schillings y sueldos por 72, y aquella puso el producto en menos tiempo que el que hubiera empleado otra persona para hallar el producto de este mismo número por siete. Sin embargo, esta jóven no ha repasado la tabla de multiplicar sino 10 ó 12 veces. Las sumas de 20 ó 30 columnas de números, las hace sumando dos columnas á la vez.

ANNIBAL RINALDY. Nacido en Damasco, aunque de padres cristianos, en 7 de octubre de 1844.

Se presentó en Madrid en 1855 y fué el asombro de cuantos le examinaron por su primor en la caligrafía, en el dibujo, y sobre todo, en el conocimiento de los idiomas del mundo, espresándose con facilidad asombrosa en mas de catorce, y poseyendo una coleccion de títulos, diplomas, certificaciones, etc. que atestiguan su claro talento, que revela por otra parte la franca é inteligente fisonomía de este niño. El gobierno español le tendió una mano protectora, empleándole en la interpretacion de lenguas del ministerio de Estado. Despues hizo otro viage á Oriente y regresó en 1857, habiendo aumentado hasta diez y nueve su caudal de idiomas, y presentando á S. M. la Reina una curiosa y estraordinaria obra de paciencia y estudio, cual fué un cuadro hecho á la pluma en el que se hallan escritas con magníficas letras las siete palabras pronunciadas por el Señor en la cruz; cuya imágen ostenta la lámina en su centro entre variados y elegantes adornos.

Las palabras están compuestas en los diez y nueve idiomas que posee el jóven oficial de la interpretacion de lenguas, y que son por su orden los siguientes: castellano, siriaco, hebreo, karchuni, eslabon, ruso, latin, italiano, armenio vulgar, armenio literal, turco, árabe, francés, inglés, válaco, portugués, abisinio, maltés y griego.

Málaga fué el primer pueblo de Europa que



vió Rinaldy y su aparición fué anunciada en aquella ciudad del modo siguiente:

«Hemos tenido el gusto de admirar el niño de diez años, Annibal Rinaldy, natural de Damasco, huérfano de padre y madre, y uno de los talentos mas precoces y privilegiados de la época. A la corta edad que dejamos indicada, posee la habilidad de leer en cualquier libro colocado al revés ó haciéndolo girar en círculo, pero con una correccion extraordinaria; en caligrafía y dibujo es una maravilla, pues escribe con ambas manos y solamente tirando rasgos á pulso, produce aves diferentes, raras y de un efecto admirable. Ha aprendido el castellano de tal modo, que apenas se le percibe el acento estrangero: con este idioma sabe ya hasta nueve, pues al efecto nos dejó escrita y conservamos la invocacion.—*En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amen.*—vertida al francés, inglés, árabe, griego, italiano, válaco, maltés, turco y español, en cuyos nueve idiomas lee y traduce bastante bien, tomando al efecto un solo libro escrito en cualquiera de ellos.

Annibal tiene certificados hasta de catedráticos de este Instituto, donde está aprendiendo, que le honran sobremanera, y demuestra una modestia escesiva en todos sus actos. Es muy simpático, casi hermoso, y de una mirada franca y noble.

ANTONIO CORTINA, natural de Almacera, manifestó tan prodigiosa disposición para el dibujo, que á la edad de trece años, fué examinado en la Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, por una comisión del ayuntamiento de dicha ciudad. El muchacho dió una buena prueba de su talento natural, llenando á elección de la comisión, un encerado de 16 palmos de ancho con una composición trazada al clarion, que representaba una batalla, en la que colocó 27 figuras principales y 11 caballos en el corto tiempo de 26 minutos. Después modeló en barro un combate de un jinete y dos peones, en lo que invirtió 25 minutos; hizo después un apunte de una suerte de toros, y una función de volatinés, terminando los ejercicios con una composición de jinetes combatiendo, que ejecutó en siete minutos, y ofreció al señor alcalde primero.

La comisión salió altamente complacida de haber presenciado la increíble facilidad con que la diestra mano del precoz artista trazaba las más complicadas composiciones y los más difíciles escorzos.

ROSITA BARAIBAR. A los seis años de edad, ya esta niña había revelado las más brillantes dotes para la música, ejecutando varias piezas con seguridad y maestría en algunas reuniones privadas, donde recibió mil agasajos. Quiso la

reina ser testigo de tan brillantes disposiciones y en la noche de el domingo 4 de marzo le fué presentada por el señor Valdemosa la referida niña, que ejecutó con primor en la real presencia la cavatina de Hernani y otras piezas difíciles, debiendo á S. M. señaladas demostraciones de deferencia.

**ELOISA D'HERVIL.** Esta simpática niña, tanto por su talento, como por su belleza encantadora, fué la admiracion en los salones de la córte, como verdadera notabilidad artística en el piano. De los círculos aristocráticos pasó á tocar en el real palacio, y S. M. admirada y complacida, la obsequió con un aderezo de perlas y brillantes: por último se presentó en la grande escena de el Teatro Real, donde pudo ser oida y apreciada por todos.

**JOSÉ MARIA DEL BUSTO.** Este aficionado, bien conocido en la córte por su habilidad en el piano, tuvo á la edad de catorce años el honor de tocar delante de SS. MM. en la noche del 6 de junio de 1856, mereciendo distinguidas muestras de aprobacion, al ejecutar las piezas mas difíciles de Thalberg, Wolf y otros compositores.

**CELINA MONTALAND.** Esta niña, á quien el público aplaudió con justicia en el teatro francés de Madrid, declama con perfeccion, canta con gusto

y baila con gracia y ligereza. Nada le falta ya en sus cortos años para ser una actriz consumada. A su linda figura y á su gracia, reúne su inteligencia artística y ese aplomo propio de los grandes actores, que solo le consiguen á fuerza de años de pisar las tablas.

PILAR BOLDUN, hija del acreditado actor de este apellido, se anunció ya á la edad de nueve años como una esperanza para la escena española. En la *Archiduquesita* y en otras funciones del repertorio infantil, recibió aplausos y vió caer á sus pies ramilletes de flores como una actriz consumada, y efectivamente lo es: sin dejar de ser niña, y sin quitar á los papeles que representa la gracia de la infantil travesura, sabe revestirse en otras ocasiones de toda la dignidad que requiere la intencion del autor.

PILAR ROS. Esta célebre niña, despues de haber sido muy aplaudida en los teatros de Barcelona, Valencia, Zaragoza y Málaga, vino á presentarse ante el público de Madrid en el teatro del Circo, en mayo de 1862, en la ejecucion de la comedia del señor Hartzembuch *La Archiduquesita* y la pieza *Aunque la mona se vista de seda...* demostrando ser acreedora á los elogios tributados á su mérito por los periódicos de provincia. El público manifestó con repetidos aplausos la admiracion

que le causaba el precoz talento de la jóven artista, llamándola varias veces á la escena.

**MARTIN SARASATE.** Este niño de precoz talento, fué extraordinariamente aplaudido cuando se presentó en Madrid á tocar el violin en el Teatro Real y en el del Circo. De que manera conquistase simpatías, lo prueba el que habiendo muerto su madre, víctima del cólera en 1855, la diputacion provincial de Navarra le pensionó con mil francos, y la condesa de Mina con quinientos, para que pasase á los conservatorios de París y de Bruselas á perfeccionar sus estudios en el violin. Como correspondió el niño á los deseos de sus bienhechores, lo prueba, el que en 1857 á los trece años de edad, obtuvo el primer premio de violin en París contra diez y siete competidores.

**JESUS MONASTERIO.** Despues de haberse dado á conocer en algunas reuniones particulares, se presentó este niño á los seis años de edad en la escena del teatro del Príncipe, por abril de 1843, á tocar en el violin la sinfonía del *Barbero de Sevilla* acompañada á toda orquesta y un *tema con variaciones*, produciendo un verdadero entusiasmo aquel talento precoz.

Al entrar en prensa esta obrita, el jóven violinista se halla recorriendo la Bélgica y Alemania, recibiendo ovaciones en todas las principa-

les ciudades donde se hace oír. Bruselas, Colonia, Hannover, Leipzick, Dresde, Berlin y otras poblaciones importantes, han aplaudido el talento artístico nada comun de nuestro compatriota. Baste decir, que el gran Meyerbeer, el autor de los *Hugonotes* y *Roberto el Diablo*, despues de haber oido tocar al señor Monasterio, y prodigádole mil elogios, ha invitado á nuestro compatriota para que tome parte en un concierto que debe tener lugar en la córte del rey de Prusia, y que será dirigido por el gran maestro, como director de música de la real cámara.

Al citar á *Monasterio*, no deben callarse los nombres de *Fortuni* y de *Llorens*, otros dos violinistas de facultades privilegiadas y de verdadero génio músico, anunciando desde pequeñitos lo que habian de ser con el tiempo, y obteniendo el Llorens un premio en competencia con aventajados discípulos del conservatorio de música de París.

el JOAQUIN PEREZ PORTILLA. Este niño fué un asombro de precocidad, pues á los trece meses de edad, ya habia ejecutado varios ejercicios gimnásticos en algunos de los salones de la córte, con extraordinario aplauso y asombro de cuantos los presenciaban, y que á causa de la corta edad del gimnasta se resistian á creer lo que estaban mirando. Falleció el 12 de junio de 1852 de una tos incorregible, cuando iba á tener la

alta honra de lucir su precocidad ante la real familia.

EUSTASIO ALGUACIL. Este niño se distinguió en las carreras de caballos de la temporada de primavera de 1856. Montando un caballo de raza española llamado *Vigote*, le hizo salir vencedor, siendo notables su gallardía y firmeza á caballo. La reina regaló á este niño un látigo, cuyo puño de oro se halla cuajado de pedrería.

LA PREVISION.

—¿A qué hora te levantas?  
—No sé la hora, pero sé que salí de la cama  
el primer día. He tenido el mayor gusto en lle-  
var la carta de mi abuelo: quería ir con un abuelo.  
esta es su respuesta. Me acordó por dos veces  
que no se me olvidase.  
—¿Te has desayunado con ella?  
—Ella me lo propone; era demasiado temprano.  
Y si le das las mas espereivas gracias: estaba des-  
dido á venir á despedirme aquí.  
—¿Por qué?  
—Ayer noche en la cena, cuando me dio un per-  
moso pedazo de empanada: es menester tener  
prevision: yo no me le comí toda, y reservé una  
buena porcion para almorzar hoy.

## LECTURAS FÁCILES PARA LOS NIÑOS.

### LA PREVISION.

—¿A qué hora te has levantado?

—No sé la hora, pero si sé que salí de la cama al rayar el día. He tenido el mayor gusto en llevar la carta á mi abuela: *vendrá á comer con nosotros*, esta es su respuesta. Me encargó por dos veces que no se me olvidase.

—¿Te has desayunado con ella?

—Ella me lo propuso; era demasiado temprano; y la dí las mas espresivas gracias; estaba decidido á venir á desayunarme aquí.

—¿Por qué?

—Ayer noche en la cena, mamá me dió un hermoso pedazo de empanada: es menester tener prevision: yo no me le comí todo, y reservé una buena porcion para almorzar hoy.



—¡Muy bien! ¿Estaba bueno ayer?

—Escelente y le encontraré aun mejor en la actualidad, porque tengo mas hambre.

—Pues bien, anda por él.

—¡Oh! ¡papá! El pastel ha desaparecido. Esta mañana al salir de mi cuarto, le ví sobre la silla donde le puse anoche, y ya no está.

—¿La puerta de tu cuarto estaba cerrada?

—No: cuando salí la dejé abierta, así como la ventana, para que se renovase el aire.

—¡Muy bien! Pero el pedazo de empanada quedaba mal colocado encima de la silla: podían inadvertidamente sentarse encima, y por otra parte quedando abiertas la puerta y la ventana, estaba con tanta seguridad como en medio de la calle. El primer goloso que hubiera pasado, se le hubiera comido: ¿si le hubieras puesto en la alacena, la hubieras cerrado y guardado la llave, te le hubieran comido?

—Nó, ciertamente.

—¿El hábito de cuidar lo que es bueno, debe contraerse?

—¡Oh! si es muy bueno: por la primera vez conozco toda su utilidad y procuraré contraerle.

## EL ORDEN.

—Hace media hora que marchamos á la claridad de la luna: en fin, la aurora triunfa de la no-

che, y el día se presenta. Toda la juventud de las ciudades, de los pueblos y de las aldeas inmediatas, se pone en movimiento. ¿Veis sobre la cumbre de las montañas circunvecinas todas esas numerosas bandas?

—Sí, todos descienden á la llanura. La fiesta será encantadora. ¡Oh! ¡cuánto se alegrará la tía al vernos! ¡Yo la iré á abrazar! ¡Es tan buena!

—Mirad nuestras vecinas delante y como nos han adelantado. ¿No conocéis en el último grupo á vuestras dos primas?

—Si, están muy bien vestidas. Adelantemos un poco mas el paso, para volvernos á juntar con ellas: ¡todo el mundo está de gala!

—¿Y tú, hijo mio, lo estás tambien?  
—¡Ah, papá! ¿qué es lo que veo? tengo una media de un color y otra de otro, un zapato nuevo y otro viejo; mi chaleco sucio, mi pantalon desgarrado, mi sombrero agujereado...

—Es cierto: si llegaran á verte en tal estado, se burlarian de tí. En lugar de adelantarnos, debemos volvernos á toda prisa por este pequeño sendero. Felizmente aun no nos ha visto persona alguna. Todas estas gentes se han levantado como nosotros antes de ser de día, todas vienen muy limpias y bien vestidas. Si hubieras tenido bien colocados en tu cuarto todos los efectos de tu uso, bien cuidados y bien limpios, si cada uno tuviese su lugar, es seguro que no hubieras con-

fundido esta mañana unas prendas con otras, te hubieras vestido bien desde luego, y te encontrarías limpiito como todos los demás. El hábito de cuidar de todo, de ponerlo todo en orden ¿es una buena cualidad y debe admitirse?

—Es tan bueno, que yo aseguro que me apresuraré á contraerle.

### LA VERDAD.

—¿En nuestra huerta tenemos en cada estación las mejores especies de frutas conocidas hasta el día?

—No; pero por medio del ingerto podemos procurárnoslas.

—Y en vuestros hábitos nuevos, ¿habeis procurado contraer los mejores para cada edad de la vida?

—No; pero escogiendo las acciones convenientes á cada edad, puedo fácilmente procurármelos.

—¿Cuáles son las acciones convenientes que escogeríais?

Estais embarazados para responder, y eso no me sorprende. Los astrónomos han llegado á contar las estrellas que vemos en el firmamento, y á la simple vista han contado hasta cuarenta mil: con un buen telescopio, y en el espacio solamente de un pie cuadrado de la Via lactea, han contado hasta diez mil. Nadie en el mun-

do llegaría á contar las acciones humanas. Felizmente, entre esta multitud tan numerosa de acciones, sería suficiente escoger tres de ellas. El círculo de nuestros días gira continuamente sobre dos ejes, sobre dos acciones fundamentales: *hablar y obrar*. Dominad todas vuestras palabras, dominad todas vuestras acciones, reducid todas vuestras palabras á la verdad, y guiad todas vuestras acciones á la justicia. Que todo lo que digais sea cierto, que todo lo que hagais sea justo; contraed estos dos hábitos nuevos que abrazan todas las acciones humanas y abrazan todas las edades, todos los instantes de la vida.

—¿Cuál es la tercera acción?—Es el ser cortés: es decir, tener continuamente los mayores miramientos con todo el mundo, y en fin, no ser exigente con persona alguna.

—¿Por qué?

—Porque si exigiérais algo, vuestra satisfacción dependería de vosotros.

—¿Pues qué los otros no harían por mí lo que yo hago por ellos?

—Cada uno es dueño de sus acciones como lo es de sus propiedades. El vecino deja sus campos en barbecho, ¿es esta una razón para que vosotros no cultiveis los vuestros? El vecino no ingerta sus árboles ¿es esta una razón para que vosotros os priveis de obtener los mejores frutos posibles? En una palabra, el vecino es grosero é

impolítico ¿es esta una razon para que vosotros lo seais tambien? No es lo malo lo que debemos imitar, sino lo bueno. Las leyes, los tribunales castigan lo que es malo, lo que es contra el órden social. En vuestro interés está el obrar siempre bien. Por otra parte, la satisfaccion que resulta de una buena conducta, es la satisfaccion mas li-songera y de mas larga duracion.

—Puesto que los dos nuevos hábitos de ser siempre veraces y siempre justos lo abrazan todo, ¿por qué añadir un tercero?

—Porque la cortesanía acompaña á las palabras y las acciones y las hace mas amables. Es un velo arrojado sobre ellas que amortigua lo demasiado vivo que pudiera haber en su brillo. La urbanidad en el trato es para la justicia y la verdad, lo que la luz del sol es para los objetos; deramándose sobre ellos, los presenta bajo un aspecto y un color que nos agradan. En fin, la política es á las palabras y á las acciones, lo que el perfume es á las flores, lo que el sabor es á los frutos: quitad el olor, la fragancia á las flores, sustraed á los frutos su sabor ¿qué serán?

—Casi nada.

—Así, sed siempre corteses, siempre veraces, siempre justos; estos tres nuevos hábitos reunidos, son las tres gracias de la sociedad, son las que forman el encanto de esta vida.

## EL SOCORRO.

—El sol se ha puesto ya, y es hora de que dejemos nuestra casa de campo. Tomad uno este canastillo que el jardinero nos ha llenado de peras para la mamá, y marchemos. ¿Pasaremos por la pradera ó por el bosque?

—Por la pradera el camino es más largo, vayamos por el bosque y con eso tendrá mas pronto mamá el canastillo de frutas.

—En la pradera nunca se encuentra gente, y esto no sucede en el bosque: de todas las poblaciones inmediatas vienen á recoger leña seca. Mirad aquí en el camino una hilera de haces. El mas cercano á nosotros es muy pequeño, y los otros van siempre aumentando de volúmen; se diria que son proporcionados á la fuerza de muchas personas de edad diferente. ¿Será una familia entera la que los ha reunido?

—Justamente, hela aquí agrupada al pié de esta grande encina: aproximémonos. Niños míos, vamos, ya es anochecido, no hay luna y la noche se va á poner muy oscura, ¿no os poneis en camino?

—Papá, no responden, lloran todos.

—Preguntadles lo que tienen.

—¿Porqué llorais?

—¡Oh! mi buen caballero, son mis hijos; llo-

ran porque hace ya una hora que rendida de fatiga y de hambre, y casi desmayada, me han creído muerta. Ellos y yo hemos trabajado todo el día juntos, y desde esta mañana muy temprano, ni ellos ni yo hemos comido bocado.

—¡Papá, se van á morir de hambre!...

—¿Sabeis lo que sucedió en nuestro paseo á nuestra viña?

—Sí, á la vuelta yo estaba ya cansado de fatiga y de necesidad; el viñero que encontramos me dió la mitad de su provision: este alimento me volvió mis fuerzas, y me alegró mucho por el gran beneficio que me causó.

—Si el viñero hubiese pasado sin socorridos, hubiérais sufrido todavía grande rato: haced por esta familia lo que el viñero hizo por vosotros.

—Con mucho gusto. Buena muger, aquí tienes tres peras hermosas, y otras dos para cada uno de tus hijos. Papá, cabalitas; no me queda ninguna. ¿Mamá no se enfadará?

—No, hijo mio: vuestra mamá os quiere mucho; si os encontráseis en la misma necesidad, se alegraría mucho de que os socorriesen. Es menester hacer por los demás lo que quisiéramos que hiciesen por nosotros. Este hábito es bueno, ¿conoceis todo su valor.

—Sí, yo le conozco y quiero contraerle.

LA COMPASION.

—¿Reconoceis este sendero apartado por el cual vinimos hace ya algunos dias?

—Sí, yo le reconozco. Aquel dia, mi vestido estaba muy en desórden. No sucede lo mismo hoy, porque le he cuidado un poco mas que de ordinario. Mi tia desea mucho verme con la mayor limpieza. He recibido una cosa que la causará el mayor placer. ¿Veis esta botellita cubierta de mimbres? Está llena de un escelente vino añejo que antes de ayer tuvimos á la mesa y que le pareció muy rico. Debo ofrecérsele segun la órden de mamá, inmediatamente despues de la merienda. ¿Llegaremos pronto?

—Ya podeis alcanzar á ver su casa: es la mas hermosa de la poblacion. Está situada en la orilla izquierda del rio, al extremo de esta risueña pradera que antiguamente no era mas que un pantano estéril.

—¿Por qué todos estos riachuelos van á desembocar en el grande?

—Estos no son riachuelos, ni arroyos; son zanjias que despues de sanear la pradera facilitando la salida de las aguas, entran en el rio. Atravesémoslas y este es el camino mas corto.

—Bueno: hé aquí la primera zanja: la tabla



que servia de puente se ha roto. ¡Dios mio! ¿Qué es lo que veo?

—Un anciano en el fondo del foso: papá voy á saltar al agua para socorrerle.

—No hijo mio, el fondo está muy profundo y perecerías tu irremediabilmente, sin poder salvar al anciano.

—Pero papá, si hubiese sido yo el que me hubiese caido, tendria la mayor satisfaccion en que me socorriesen.

—Sin duda, hijo mio; pero aun cuando saltes á el foso, te quedarías como el viejo sin poder salir de él, te espondrias á perecer al lado de él inútilmente y en lugar de una desgracia habria dos. Es menester elegir otro medio que sea el mas propio para sacarle de tan desgraciada posicion. No tenemos, es verdad, ni escalas, ni cuerdas; pero, ¿no podriamos sobre el declive del foso, practicar oblicuamente un pequeño sendero por el cual nos fuese fácil bajar hasta donde se encuentra el infeliz anciano?

—Sí, sí, de todos los medios este es el mejor: justamente aquí tenemos dos pedazos de tablas que nos servirán de azadones, pongamos manos á la obra. Yo comienzo desde luego: el declive resiste poco, la punta de mi tabla corta la tierra grandemente; ya abro una senda de un buen cuarto de metro de anchura. Papá, trace usted otra igual al lado de la mia y con las dos reuni-

das formaremos un buen camino. Pocas piedras y pocas raices: pocos golpes inútiles y avanzemos.

—Ya tenemos ocho pasos hechos, uno mas y tocamos la superficie del agua.

—Venerable y valiente anciano, dame la mano derecha.

—Papá, tomad mi izquierda. Encadenadós los tres así, nos sostenemos los unos á los otros: marchemos por nuestro nuevo sendero.

—Vamos, valor, subamos bien: un esfuerzo mas, ya estamos todos en el borde del foso.

—Buen viejo, me parece que estais muy débil, muy estenuado; bebed un buen trago de este vino añejo que es escelente. ¡Muy bien! os repondreis pronto y bien; os van volviendo los colores, me parece que estais infinitamente mejor. Bebed otro trago y os restablecereis del todo. Está muy bien. Mi botellita queda ya vacía. Papá, volvámonos á casa.

—No, hijo mio, necesitábamos mucho mas tiempo para volvernós á casa, qué para llegar á casa de la tia: además ella nos espera y se enfadaria mucho si no fuésemos á cenar con ella.

—Pero papá, si no tengo ya el vino y me da miedo presentarme á ella.

—Vuestra tia os quiere demasiado: si alguna vez cayéseis en un foso, se alegraría que se hiciese con vosotros lo mismo que vosotros ha-

beis hecho con el pobrecito viejo. Así es, que no solamente escusará vuestra falta, sino que alabará extraordinariamente vuestra accion y os querrá cada vez mas.

### EL TRABAJO.

—¿Gustais mucho de beber leche recien ordeñada del pezon de la vaca?

—Sí, me gusta mucho la leche recien ordeñada.

—Despues que demos nuestro largo paseo, tendré el mayor placer en que la bebamos.

—He aquí la lechería, entremos.

—La moza no está, segun parece: ha ido al campo á recoger la yerba para nutrirlas. Se pasará algun tiempo primero que vuelva ¿sabeis vosotros ordeñar las vacas?

—No.

—Ni yo tampoco.

—¡Es una lástima!

—Si hubiéramos aprendido, nos regalariamos ahora con leche caliente. Antes que la jóven volviese, ya hubiéramos despachado. Partamos.

—En el jardin que nos disteis hará unos ocho dias hay lechugas magníficas ¿quereis que vayamos á cogerlas y aquí las aderezaremos?

—Me agrada.

—Justamente la puerta del jardín está abierta; voy corriendo.

—¡Oh! Papá, venid y vereis, ¡todo está seco! ¡todo se ha muerto!

—El grande calor que sobrevino desde que principió la semana, ha causado este estrago. Si por la mañana y por la tarde hubiérais cuidado de regarle, lo que á la verdad os era muy fácil, pues que el estanque está bien próximo y continuamente lleno de agua, con la que por diversion llenais y vaciais con mucha frecuencia la regadera, si la hubiérais echado en el jardín, ahora le tendríais en buen estado; las ensaladas estarían frescas y hermosas; comeríamos de ellas ahora y nos producirían el mayor placer. El trabajo es uno de los buenos hábitos que debemos contraer. ¿Qué pensais vosotros?

—Que es buenísimo. Sin el trabajo nada se tiene: el trabajo y la laboriosidad lo producen todo. La inaccion fastidia y cuando nada se hace, está uno disgustado y por cualquier cosa se enfada; por consiguiente, el trabajo es á la vez una fuente de riquezas y de satisfacciones. Yo no olvidaré nunca las ventajas que trae el contraer este hábito.

#### LA LIMOSNA.

—En los tres lugarejos que acabamos de atravesar no hemos encontrado ningun pobre, y en

este gran pueblo en que nos encontramos, ves á muchos echados bajo el olmo que cubre de sombra el medio de la plaza. Se levantan y corren hacia nosotros, sin duda para pedirnos limosna. ¿Papá, quereis que les distribuya el dinero que habeis cobrado de vuestros arrendatarios y que me habeis dado para guardar?

—No, hijo mio, guárdate bien de ello.

—Pero si yo fuese pobre, desearia mucho que me socorriesen.

—Sí: pero estos en la semana gastarian el dinero recibido y despues de la semana quedarian en el mismo estado que hoy y vuestra limosna no cambiaria su suerte. Vuestra mamá tiene necesidad de este dinero para pagar al carnicero, al panadero, al casero de la habitacion, para las contribuciones moviliarias y personales, para nuestros vestidos y gastos cotidianos.

—Pero mi tia ha alabado mucho el haber dado el escelente vino anejo al anciano, aunque sabia que lo traia para ella. Me ha alabado igualmente el que distribuyese su hermoso canastillo de peras entre aquella pobre familia que encontramos en el bosque ¿por qué distribuyendo hoy el dinero entre estos desgraciados, haria yo un mal?

—Los socorros que habeis dado, así á la familia, como al anciano, los han sacado de su desgracia; con el dinero que distribuyéseis entre estos pobres no les arrancaríais de su haraganería y

desidia, antes por el contrario, los sumirais mas en ella, y favoreceríais su funesta inclinacion á vivir sin hacer nada.

—Pero ¿debo yo ser insensible y cerrar mi corazon á la necesidad del pobre?

—No, ciertamente.

—Pues luego, ¿qué es lo que debo hacer?

—Es necesario elegir un buen medio de socorrerlos; es menester escoger una accion para sacarlos de su miserable estado, y hacerlos salir de la ociosidad. Nuestros arrendatarios tienen necesidad de brazos: enviémosles estos pobres; ellos escardarán los jardines, limpiarán los prados, cuidarán los ganados, trabajarán y cada dia irán ganando un poquito mas, hasta conseguir vivir honradamente con el fruto de su trabajo.

—Si; este es el mejor medio de hacer útil la limosna. Si yo fuese pobre, así quisiera que me socorriesen.

—Buenas gentes ¿quereis ocupacion?

—Si señor, nadie hasta el dia nos la ha dado.

—¿Con que estareis muy satisfechos en encontrarla?

—Ciertamente, señor, nos daríamos por muy dichosos.

—Pues bien, venid con nosotros á casa de nuestros arrendatarios. Tienen necesidad de operarios; son muy ricos, laboriosos y justos y si

vosotros estais contentos con ellos, estad seguros que ellos lo estarán tambien.

—Papá, volvamos, secundemos su buena voluntad y conduzcámoslos á nuestras haciendas.

—¡Bien, bien!

De este género son las lecciones ideológicas de Mr. Brun para enseñar á los jóvenes á contraer hábitos sociales y morales, entendiendo en este caso, entre las diversas acepciones que tiene la palabra *hábito*, aquella costumbre ó facilidad en alguna cosa que resulta necesariamente de repetirla muchas veces.

## ESTADO Y OCUPACIONES DE LOS NIÑOS.

### EL ACÓLITO.

A diferentes cargos y dignidades se dá el nombre de *acólito*, lo que prueba tambien el antiguo origen de esta palabra.

*Acólitos palatinos*, los que habia en Roma, únicamente destinados al servicio del Santo Padre en los palacios donde residia.

*Acólitos estacionarios*, que servian en las basílicas en que habia estacion.

*Acólitos regionarios*, que eran los distribuidos en las diferentes iglesias de la capital.

*Acólitos ceroferarios* eran en la iglesia griega los encargados de llevar los cirios.

*Acólito imperial*, así se llamaba en el palacio de Constantinopla y en tiempo de los antiguos emperadores de Oriente, al gefe de la cohorte ó guardia imperial.



Ninguna de estas dignidades existe, y solo se conoce en el dia con el nombre de *acólito* en la Iglesia católica, al que previa la prima tonsura, ha recibido la primera de las órdenes menores, para ministrar el incienso, llevar el incensario y servir al celebrante, al diácono y subdiácono en el ministerio del altar. Antiguamente además de estos cargos, tenían el de acompañar y servir á los obispos, aun fuera de la iglesia. No pueden, pues, confundirse los acólitos con los monacillos, que no han recibido órdenes y cuyos oficios en la Iglesia son puramente mecánicos, como encender las velas, llevar los ciriales, etc.

En las colegiatas y catedrales subsisten los acólitos con su trage bien conocido que termina en una larga cola. Asisten á las sagradas ceremonias con aquel entusiasmo que en los primeros años infunde toda la pompa del culto cristiano y se consideran como hijos predilectos de la iglesia á que pertenecen, y por la que mas de una prueba tienen dada de lealtad y de afecto.

El dia 19 de enero de 1852, y á tiempo que uno de los acólitos de la santa iglesia catedral de Málaga iba á cerrar las verjas de hierro de una de las capillas, reparó en un hombre de mala traza y con chaqueta al hombro, que se escapaba con cierta precaucion y como si ocultase alguna cosa bajo la chaqueta. El acólito entra en sospechas y se abalanza á reconocer á aquel hombre

:

que se dirige á salir con precipitacion y que rechaza con mano airada al niño que trata de acercársele; pero el acólito ha visto brillar un objeto bajo la chaqueta de aquel hombre y, seguro de hallar el cuerpo del delito, á pesar de su corta edad de trece años, se arroja sobre el ladron con extraordinaria intrepidez. Furioso el malhechor levanta sin considerar el sitio en que se halla un palo que lleva y maltrata con él al pobre acólito, que cada vez mas resuelto, se defiende y grita como puede, y al fin consigue agarrarse al ladron y clavarle los dientes en el brazo. Despréndese entonces y cae al suelo el objeto robado, que era un crucifijo de metal, á la verdad mas precioso por su forma que por la materia; pero el niño se hallaba en el mayor conflicto y hubiera sido víctima del ladron, furioso por verse descubierto. Felizmente esta escena no pudo suceder sin llamar la atencion de alguna que otra persona que en la iglesia se hallaba, entre ellas un oficial retirado. Todos acudieron logrando libertar, aunque maltratado, al pobre acólito y apresar al ladron, sacándole al pórtico de la iglesia, donde le entregaron á un guardia civil para que le condujese á prision, á esperar el rigor con que la ley castiga esta especie de robos sacrílegos.

## LOS SEISES.

En la suntuosa catedral de Sevilla, una de las maravillas de España, en ese templo portento del arte y de tan interesantes recuerdos históricos, se celebran con extraordinaria pompa las funciones de la octava de la festividad del Corpus Christi, y una de las cosas que caracterizan estos cultos y que en todo tiempo ha llamado la atención de propios y extraños, es el baile llamado de los *Seises*.

En los momentos mas solemnes, cuando resuenan bajo las altas bóvedas los cánticos graves de la Iglesia acompañados por el potente órgano, cuando la muchedumbre está postrada ante el profusamente iluminado altar, en cuyo centro aparece la Santa Hostia entre rayos de oro y de pedrería, entra una comparsa de niños, llamados los *Seises*, vestidos á la antigua española, y allí ante el Santísimo y sin quitarse los birretes con plumas de la cabeza, ejecutan una danza grave, característica y tradicionalmente conservada en aquella iglesia.

Este baile, según un testigo ocular, es lento, sério, metodizado y exacto, como todo cuanto pertenece á aquel templo, modelo de santa y concienzuda estabilidad y de imponderable dignidad: consiste en una especie de cadena y de mudan-

zas de lugar, que sin mover los brazos y cubiertos con sus emplumados birretes, con admirable precision y decoro ejecutan los niños, cuyas voces cantan al mismo tiempo y con la misma precision y armonía preces al Señor que está presente.

Algunos han considerado este baile infantil como una profanacion y han ido á verle con suma estrañeza; pero le han contemplado con todo respeto y han salido del templo con un enternecimiento y una emocion difíciles de espresar.

#### LOS CIVILES EN MINIATURA.

En el pueblo de Valdemoro, tan inmediato ya á Madrid por el ferro-carril, se estableció con el mejor acierto un cuartel colegio para los niños cuyos padres estén sirviendo ó hayan servido en la guardia civil. Es cuartel por cuanto tiene todos los utensilios necesarios á la tropa, estando los que en él viven sujetos á la ordenanza militar, y es colegio, en cuanto reciben los afiliados una educacion esmerada que comprendé la doctrina, lectura, escritura, etc. y la música. El pequeño batallon de ciento diez plazas aprende la táctica del arma á que está destinado, saliendo á cubrir algunos puestos de la carretera inmediata y ejercitándose en el servicio propio de la guardia civil.

En los dias y cumpleaños de las augustas personas que ocupan el trono de España, suelen tener revista en el paseo del Prado las tropas de la guarnicion. Grande es la concurrencia, y mas si el dia está claro y sereno, que concurre á observar el brillante porte y aspecto marcial de nuestros valientes soldados; pero en las primeras revistas de 1860 mayor fué la satisfaccion del público al contemplar á unos noveles guerreros ya educados en el manejo del arma y á los que se hacian comprender y practicar los deberes de la disciplina militar.

Esta tropa que tanto llamó la atencion de las gentes, era la compañía de jóvenes civiles formada de los hijos de los veteranos de este benemérito cuerpo.

Su uniforme es igual al de la guardia civil, diferenciándose solamente en el ros. Estos marciales jóvenes, que caminaban con aire resuelto y guerrero, llevaban tras sí la general atencion, agolpándose á su paso infinidad de transeuntes.

La banda de música de esta nueva compañía está compuesta de chicos de doce á catorce años, habiendo niños de cinco á seis.

Conforme han figurado en las revistas y formaciones estos que hemos llamado civiles en miniatura, tambien tenemos miniaturas de *ingenieros* y de *carabineros*.

Cuando la reina doña María Cristina, siendo

gobernadora del reino, colocó por sus propias manos las corbatas de la Orden de San Fernando, en las banderas del regimiento de ingenieros, habiendo con este motivo gran formacion en el Campo de Guardias, en la que se presentaron, los alumnos de la Academia de Guadalajara, mandados por sus respectivos profesores, se vió por la primera vez en Madrid la seccion llamada de zapadores jóvenes, compuesta de muchachos de doce á quince años que se educan para cabos, sargentos, obreros y otros destinos, llevando ya con aire marcial el honroso uniforme del cuerpo.

A los carabineros, todavía no los hemos visto en formacion, ni uniformados; pero hace ya mucho tiempo que se resolvió la creacion en Madrid de una seccion de carabineros jóvenes, para los hijos de oficiales é individuos de tropa que por sus méritos merezcan este premio, empezando por veinte plazas como via de ensayo, que se denominarán *carabineros educandos*, bajo la direccion y vigilancia inmediata de un capitán ú oficial subalterno del cuerpo. Los jóvenes han de ser de doce á diez y seis años de edad, exceptuando los huérfanos de oficiales ó individuos de las clases de tropa muertos en funcion del servicio, ó de resultas de heridas recibidas en él, que podrán admitirse de menor edad.

### EL CABO.

No siempre este primer grado ó escalon de la carrera militar, se concede á los hombres derechos y barbados.

En la guardia imperial francesa se da el mando de las escuadras por órden de talla. La 8.<sup>a</sup> ó última escuadra del primer regimiento tiene por cabo á Eugenio Luis Juan José Napoleon, cuya talla no llega á cuatro pies. Como este cabo está ausente *con licencia renovable*, su camarada Pedro Margaritz, cabo de la 7.<sup>a</sup>, corria con el pago del prest de la 8.<sup>a</sup> que distribuia á los soldados cada cinco dias, reservando la parte que correspondia al cabo, para entregarla al capitan cajero. A principios de marzo cogió el dinero de la 8.<sup>a</sup> y desertó con él; pero luego fué preso en una casa de juego y ha comparecido ante el consejo, que le ha condenado á cinco años de trabajos forzados y á la degradacion, por los delitos de desercion y malversacion del haber de la 8.<sup>a</sup> escuadra, cuyo cabo es el príncipe imperial Eugenio Luis Juan José Napoleon.

### EL ZUAVO.

Conocido es el pintoresco uniforme de los valientes soldados organizados en Francia, despues

de la conquista de la Argelia, y á los que se dió el nombre de *zuavos*, de origen árabe así como su traje. Siendo tanta la afición de los niños á vestirse de soldado y á lucir las insignias y atavíos militares, el brillante uniforme del zuavo habia de ser desde luego preferido por las buenas mamás para engalanar á sus pimpollos.

La emperatriz de los franceses, tambien vistió de zuavo al príncipe imperial, el cual no cabia en sí de gozo al verse con aquel atalaje. Naturalmente el primer pensamiento del niño fué ir corriendo á que le viese su papá, pero la mamá, antes de dejarle ir, le apuntó menudamente lo que habia de decir y hacer. El bravo zuavillo parte sin demora al gabinete del emperador. Al ver su magestad entrar al pequeñuelo saltando y gritando, y con aquel militar atavío, no pudo menos de sonreirse amorosamente, y acariciándole, le dijo:

— ¡Muy bien, señor zuavo! Eres un valiente, y te quiero premiar ahora mismo.

— Sí, papá, respondió el principito, quiero pedir una gracia.

— Vamos, valiente, ¿qué deseas?

— Deseo, papá, licencia de ir á Roma á defender á mi padrino.

El emperador, calándose al punto de donde le venia el tiro, dió un beso á su hijo y le mandó volverse con su mamá.



### TAMBOR.

Con este nombre se designa al muchacho que en los regimientos marcha delante tocando este instrumento. Grado muy envidiado por los otros chicos de su edad que no miran en él, mas que su brillante uniforme, chacó de gala y el placer que produce con el acompasado sonido de la caja. Esto es sin embargo un brillo exterior, porque el ejercicio de tambor es muy penoso, y el aprendizaje le ha costado muchos palos, amen de las muñecas dislocadas. Los tambores son capaces de entusiasmo como soldados, defienden su bandera y ostentan en su pecho nobles condecoraciones.

### CORNETA.

No solo es este el nombre de un conocido instrumento bélico, sino que tambien se llama así el muchacho ó jovenzuelo que, formando parte de la banda militar de un regimiento, sigue despues agregado á una compañía todos sus movimientos que modera ó precipita, segun los convencionales y penetrantes sonidos que produce con su marcial instrumento. Si el jóven corneta escita y sostiene el ardor de los soldados durante el combate, no es él por cierto el que menos participa de sus peligros. Muchos sucumben durante la

accion, y otros ostentan en su pecho, bien ganadas condecoraciones. A la entrada en Madrid del ejército vencedor en Africa, los paisanos entusiasmados pasearon sobre sus hombros en triunfo por las calles á un niño, un corneta de Borbon, que habiéndose adelantado de la línea avanzada para coger unas bellotas que vió en un frondoso árbol, se llegó á él, comió cuantas quiso y recogió algunas mas; pero al volverse, quedó sorprendido y turbado al ver dos ó tres moros que, á gatas, se dirigian á atraparle, y viéndose perdido, toma la corneta y toca ataque de bayoneta, siendo tanto el terror que se apoderó de aquellos, que precipitadamente se retiraron de aquel punto con una velocidad increíble, salvándose el pobre corneta por tan feliz ocurrencia.

### EL DESHOLLINADOR.

Apenas es conocido este tipo en España, donde no tan generalizado el uso de las chimeneas, como en otros paises, no puede sostenerse esta industria de los niños. Su reducido cuerpo y la práctica que adquieren les permiten subir y bajar por lo interior de los cañones de las chimeneas, limpiándolas con suma facilidad; pero saliendo tan sucios y tiznados como es fácil figurarse. Es cosa notable la fiesta de los deshollinadores en Londres.

Los limpia-chimeneas, familia del mismo género y nada limpio aspecto de los *ramoneurs* de Francia, recorren las calles de la vasta metrópoli divididos en infinidad de partidas, que constan de los actores siguientes: un muchacho, metido dentro de una pirámide, compuesta de verdura y ramaje, que le cubre todo, pareciendo como si ella anduviese y bailase por sí sola; cuatro personajes mas, á saber: uno vestido ridículamente de general, otro de *clown* ó botarga, un atezado mozo con un cucharón de madera, en el que recibe las ofrendas que solicita de los espectadores, y una muger, vestida de pastora, pero sin la poesía en su trage y rostro de sus compañeras de la Arcadia.

La orquesta que á estas comparsas acompaña, es un tamboron y un pito de cañas. Mientras bailan estos farsantes al rededor de la moviente pirámide de ramaje, al discordante sonido de su orquesta y delante de las ventanas de las casas, cuyas chimeneas han recorrido durante el invierno, muchedumbre de chiquillos, siempre amigos de holganza y algazara, repiten tremendos hurras con que se regocijan y atruenan al vecindario.

#### ARENERO.

El muchacho que vende arena sin tener domicilio fijo, va de calle en calle y de casa en ca-

sa, cargado con las espueñas de su mercancía y pregonándola en tono alto y con particular cadencia. En vano sus pies descalzos y estropeados por los guijarros de las calles, se resisten á caminar, la voz de una sirvienta que le llama desde la bohardilla, le hará subir en busca de la módica retribucion que exige su trabajo. Despues de todo, aun se halla espuesto á que se desplome sobre él la cueva donde imprudentemente suele buscar la arena.

Así le sucedió al infeliz arenero, sobre quien se desplomó gran parte de el socavon del cerro de San Blas, dejándole muerto en el acto en el dia 2 de octubre de 1859.

#### BARQUILLERO.

No procurará este oficio grandes ventajas al muchacho que se dedique á él, pero siempre valdrá mas que abandonarse á el ócio y la mendicidad. Lo peor es que los barquilleros son algo desvergonzados, enredadores y tramposos. En todas partes se encuentran con su cesta colgada del brazo y la tablilla de jugar en la mano, acuden á las funciones públicas, á los paseos, á los cuerpos de guardia, y no habrá reunion de muchachos en la que por su voz, que se oye á larga distancia, no se trasluzca la presencia del barquillero.

Da vueltas y revueltas con insistencia por donde se encuentran muchachos, ó á la salida de los estudios, y es menester andar con cuidado con él y fiarse mas de la propia suerte, que no dejarle á el girar la tablilla giratoria, porque en este caso nunca saldria perdiendo. De todos modos aunque los niños pierdan, nunca es tanto que los deje sin catar los barquillos, porque ciertamente los due- los con pan son menos.

### EL MUSICO AMBULANTE.

¿Quién no ha visto por esas calles algun pobre niño, artista prematuro, que con un arpa, un violin ú otro instrumento de menor importancia, ya tiene que ganarse el pan de cada dia sufriendo el frio y el calor? Dichoso él cuando logra no solo agradar á los oidos, sino conmover los corazones de sus oyentes, no sufriendo percances como el de un niño italiano que en cierta calle lloraba el pobrecito y todos los que se hallaban presentes le hacian preguntas sobre la causa de su desgracia, pero él no sabia hablar el castellano y mal podia contestar. Unicamente sus lastimeros quejidos daban á entender que á aquella criatura le debiera haber sucedido algun lance fatal. La curiosidad de los concurrentes era estremada, hasta que por fin uno de ellos, fijándose en el pequeño italiano, descubrió el mal que le aque-

jaba. El violin, instrumento con el cual el chico imploraba los favores metálicos del público, se le habian roto, destruido completamente, y no queriendo dejarlo escapar, le tenia oculto entre los faldones de su crecida levita, y solo á la vista perspicaaz de aquel espectador debió el muchacho su salvacion, pues en aquel momento su gorra se llenó de metal que habrá servido para comprar otro violin.

### EL ACROBATA.

¿Quién no se estremece y llena de horror, al ver esas tiernas criaturas explotadas inhumanamente para servir de espectáculo á un público indiferente? La educacion ó mejor dicho la enseñanza del acróbata, es la educacion de la crueldad. No sé como pueden aplaudirse esos padecimientos horribles de la edad mas tierna, esa explotacion de las gracias y la debilidad de los niños, esponiéndolos á un peligro inminente y á estrellarse contra el suelo, como estuvo á pique de sucederle no hace mucho tiempo en Barcelona, al niño Antonio Iriarte, llamado el *Mallorquin*. Remontóse un globo mongolfier desde la plaza de toros llevando al jóven gimnasta de doce años, que pendiente de un trapecio, ejecutaba en el espacio difíciles ejercicios. El globo subió á una altura tal, que viósele perderse entre una nube y aparecer

despues, pero dejando tras de sí un rastro de fuego. Las gentes que seguian con curiosa mirada la marcha del globo, llenáronse de espanto al verlo incendiado, porque comprendieron el terrible fin del jóven aereonauta. Este se deslizó del trapecio al fin de una cuerda que pendia del mismo como unos diez metros para evitar las llamas, y en medio de la ansiedad general, se vió caer el globo hecho girones incendiados sobre un tejado y al pobre muchacho asido de la cuerda; pero sin duda hubo de quemarse las manos y la soltó, cayendo desplomado desde la altura de un cuarto piso.

El infeliz fué recogido todo magullado y con un brazo roto hasta tal punto, que el hueso habia agujereado la piel.

#### LAZARILLO.

Degradante en extremo es la posicion del pobre muchacho que se ve precisado á servir de báculo viviente y de ojos de aquel que carece de ellos. Sin voluntad propia obedece maquinalmente los movimientos de aquel con quien va identificado, le ayuda á buscar arbitrios para ganarse la vida y toma sin replicar la parte que le cabe en las utilidades. No es él, sin embargo, el que menos proporciona, cuando rodeado de un corro que corresponde con cuartos á sus invitaciones,

vende romances y coplas y acompaña con su canto y sus bailes la guitarra ó violin que toca su amo.

#### MENDIGO.

¿Puede haber mayor desventura que la de un niño que, desde los primeros años de su vida se ve precisado á seguir vergonzosamente á todo el que transita, implorando una limosna en favor de su miseria? ¡Pobre criatura! Estenuado de hambre y de cansancio, pálido y abatido de semblante, temblando del frio, que su roto vestido no puede evitar, pasará la noche bajo el pórtico de alguna iglesia, y el dia errante ó acurrucado en una esquina. ¡Cuántas veces tenderá en valde su mano, y sin embargo, el socorro que pide tal vez no será para él sino para llevarlo á su madre!

#### ESPOSITO.

Niño infinitamente desgraciado, al que sus padres, obligados por la indigencia ó por el rubor, abandonan desde el nacer. Horroroso era el abandono con que estos infelices niños eran sentenciados á una muerte cierta, antes que la caridad cristiana formase asilos donde recogerlos. Para honra de la humanidad, un espósito es hoy dia un ser protegido por todas las almas benéficas, al



que nadie puede echar en cara la ilegitimidad ó miseria de su origen, y á quien se pone en disposicion de atender por sí solo á su subsistencia.

### EL FOSFORERO.

A la hora en que mas resplandeciente de luz, y mas animado por el concurso de parroquianos, se hallaba uno de los cafés más céntricos de la poblacion, un chicuelo bastante mal vestido y llevando delante de sí una caja suspensa del hombro con una correa, se iba acercando á las mesas en que bebian ó hablaban los caballeros, y decia con humildad:

—¿Fósforos? ¿cerillas?

Nadie, por más que enseñaba su mercancía, hacia caso de él, hasta que por fin llegó á una mesa en la que uno de los interlocutores, echando mano al cajon, levantó una de las mas pequeñas cajetillas y preguntó:

—¿Cuánto vale una de estas?

—Un cuarto.

—¡Un cuarto! Una de las cosas que no puedo comprender, dijo volviéndose al que estaba inmediato, es como estos chicos pueden vender á cuarto la caja de fósforos y todavía ganar alguna cosa.

Para elaborar el fósforo por el procedimiento mas comun, se ha necesitado primeramente reu-

nir los huesos y calcinarlos. Obtenido así el fósforo y carbonato de cal, ha sido menester, para separar ambos cuerpos, emplear el ácido sulfúrico, en cuya fabricacion han debido ocuparse desde el minero hasta el químico, el mecánico, el ingeniero y multitud de artesanos. El carbon en polvo entra también por mucho en su preparacion, y para cubrir las retortas de barro en que se destila, se emplean arcilla, arena y escremento lavado de caballo; materias que han de reunirse y componerse, ocupando necesariamente cierto número de individuos.

Fabricado el fósforo, hay que mezclarlo con goma arábica, nitro y una sustancia colorante para destinarlo al uso comun en cartones ó cerillas: calcúlese ahora la suma de trabajo que estos tres objetos representan, y agréguese á los anteriores.

Pero ante todo debe comenzarse por el trapeero, que recoge los harapos y otros desechos, para venderlos al fabricante de papel y carton, el cual, á su vez emplea maquinaria y vapor ó saltos de agua, y operarios, etc., etc. Para hacer la cajita no bastan el carton y el papel; se necesita cola y engrudo para pegarlos, y una arenilla especial que, adherida al carton, forme una superficie áspera en la cual se frota el fósforo. Además la caja se forra con un papel de color y otro litografiado ó impreso.

El fabricante vende las cajitas concluidas al tendero y al fosforero ambulante, á dos maravedís cada una; de modo que el costo total, incluso el beneficio de la fabricacion, es un cuarto.

La gran cantidad de fósforos que se fabrican, la division del trabajo y por consiguiente la facilidad en la ejecucion, permiten esta baratura.

—Curioso en extremo seria el saber el número de personas que han contribuido á la elaboracion de una caja de fósforos de á cuarto y lo que ha ganado cada una.

—De eso tan solo puede formarse idea por las fábricas que el consumo tan generalizado de los fósforos, sostiene en varios paises.

Nueva-Yorck cuenta con varias de estas fábricas, cuyo movimiento es considerable. Una de las principales es la situada en la esquina que forman la calle treinta y la segunda avenida, en un espacio capaz de contener cinco hermosas casas. En ella se fabrican diariamente cuatrocientas gruesas de fósforos, equivalentes á seis millones de palitos. La preparacion de los palitos hasta quedar concluida, está sujeta á una operacion parecida á la fabricacion de alfileres de metal, por el considerable número de personas que en ella se emplean. En la primera, cada palillo pasa por las manos de cerca de treinta personas.

La fábrica á que nos referimos tiene en el entresuelo la máquina de vapor que hace funcionar

los distintos talleres que encierra el edificio: su fuerza es de ocho caballos. La primera operacion es la de cortar la madera en pedazos de igual tamaño, y luego por medio de otro aparato en que hay una sierra circular, que practica cien evoluciones en un minuto, quedan los pedazos convertidos en palillos, á razon de 264,000 por hora; además, salen enteramente listas trescientas cajitas de madera en que generalmente se ponen. En aquel departamento se emplean veinte personas.

En el segundo piso se halla la fábrica de cajas de carton, cortado este por una máquina á propósito. Hay además una pieza en donde se prepara la composicion que se pone al fin de los palillos, y otra en donde se introduce la estremidad de ellos en la composicion sulfúrica, que luego se seca por medio de cierto grado de calor que se comunica á la pieza. En todas estas operaciones se emplean veinte y cinco personas, además de setenta y cinco niños que se ocupan en llenar las cajitas. Estos últimos ganan diez ó catorce reales por semana, segun el trabajo que hacen. Fuera del edificio se emplean unas cien mugeres en preparar las cajas de carton.

Por último, llegamos á la pieza destinada á perfeccionar los palillos con la aplicacion de la sustancia fosfórica. Diez hombres son bastantes para dirigir aquel departamento. Concluida aque-

lla operacion, los palillos quedan en estado de usarse.

Se creia anteriormente que las emanaciones fosfóricas ó sulfúricas eran nocivas á la salud. En el dia está probado lo contrario y se asegura que en las fábricas de fosfóros no ha ocurrido durante la epidemia del cólera, ningun caso de aquella enfermedad.

Esta profesion tan humilde, tan poco lucrativa del fosforero, dió ya hace bastante tiempo lugar á una lamentable equivocacion y á un triste desengaño á una familia confiada en el sentido anfibológico de unas palabras.

Un labrador de Getafe estaba hace largo tiempo sin noticias de un hijo suyo que se habia venido á Madrid.

Encargó á su compadre que le informase de la suerte del mozo, y en una carta que recibió, le decía el compadre entre otras cosas: «Tu hijo se va á colocar al frente del ministerio de la Gobernacion.»

La alegría que hubo en la casa y en todo Getafe, no hay para que mentarla.—¡Mi hijo ministro! exclamaba el padre, ¡mi hermano ministro! decian las chicas, y en menos que canta un gallo, cierran la casa, se endomingan de piés á cabeza, suben al coche y allá van camino de Madrid.

Llegan, indagan, y antes que buscar posada,

¿á dónde se dirigen? á la Puerta del Sol, donde está el palacio de la Gobernacion.

Preguntaron al centinela si está en casa su hijo, y como aquel no contestase, el labrador y las chicas se disponian á echarle en cara su falta de respeto, cuando se dejó oír la voz del muchacho.

—¡Padre, padre!

Vuelve la cabeza el idem de la familia y..... ¡Santo Dios! su hijo con un cajon de fósforos colgado al cuello, ocupadas ambas manos con el papel de cartas y los lapiceros finos, le contemplaba embobado y con un rostro que maldito lo que tenia de ministerial.

En efecto, el compadre habia sabido la determinacion del chico de colocarse en la acera que hace frente al ministerio espresado, y lo anfibológico de su frase fué la que dió lugar á la lamentable equivocacion de la familia.

## EL ULTIMO CUENTO DE ENCANTADORAS.

Hace ya mucho tiempo que las encantadoras han cesado de darnos muestras de su poder, bien sea por medio de preciosos dones ó de terribles venganzas. El silencio de los historiadores sobre la decadencia y ruina total de este imperio sobrenatural, podria inducirnos á dudar de la existencia de este poder, intermedio entre el autor

de todas las cosas y las criaturas que sacó de la nada, si la respetable autoridad de el *Almacén de los niños* y otras obras de esta clase, no nos persuadiesen que sus cuentos maravillosos, son pasajes históricos de los que no se puede dudar. Tocante á mí, niños míos, que he pasado toda mi vida revolviendo y escudriñando los voluminosos archivos de las encantadoras; yo, que he vivido con el pensamiento, en medio de estas inteligencias supremas que invierten á su arbitrio el órden de la naturaleza, para premiar al niño estudioso ó castigar á la niña indócil, declaro, que me alegro mucho de creer, que á pesar de tantas maravillas que confunden nuestra razon, no era del todo imposible escuchar una secreta voz que de tiempo en tiempo me decia: «Todas estas sorprendentes aventuras, todas estas metamorfosis incomprendibles, no son otra cosa que el resultado de los desvaríos de un autor, cuya imaginacion se divierte en abusar de tu credulidad!» Si esta voz, que mas de una vez ha turbado mi confianza en la sinceridad de los autores, llegase á vuestros oídos, amigos míos, durante la lectura de alguno de esos admirables episodios del reino de las encantadoras, consultad al instante á vuestros padres y maestros y os dirán lo que habeis de creer.

Demasiado tímido para atreverme á decidir tan grave cuestion, me limitaré á dar algunas luces

sobre la oscuridad que envuelve el último período del poder de las encantadoras; yo os diré como se desvanecieron para siempre estos encantos que habian hecho de la tierra un lugar de delicias; sabreis, en fin, por que la milagrosa varita de virtudes fué arrebatada un dia de manos de la última encantadora, y todo lo sabreis perfectamente, porque estas noticias me vienen de buen conducto, pues es de mi ama de cria, de quien las he aprendido.

«Las encantadoras (me decia la buena Margarita) á fuerza de dotar á los hombres con todas sus riquezas, á fuerza de escuchar sus votos y satisfacer sus deseos insensatos, habian cambiado enteramente la forma y la materia de todo lo que existe. Las espigas de trigo doradas por el sol, no movian á impulso del ligero viento sus cabezas, compuestas de los granos preciosos que prometen á los hombres alimento abundante y saludable. Cada cosechero habia pedido para su campo la riqueza de cien reinos, y las encantadoras que cuidaban entonces de los habitantes de las campiñas, se apresuraron á satisfacer sus ruegos. A su voz, cada espiga se transformó en un tubo de oro, que acababa en un racimo de diamantes. Las labradoras tuvieron entonces bonitos collares para ir á bailar en la fiesta del lugar, pero el pan faltó; los árboles se convirtieron en columnas de suntuoso mármol, las hojas en es-



meraldas, y las frutas en rubíes, amatistas y topacios; pero no hubo fresca sombra bajo la arboleda, faltó la madera para la construcción de las casas, navíos y muebles, faltó la sabrosa y sazónada fruta que lisongea el apetito y apaga la sed: ya no hubo las ricas peras y manzanas que os gustan tanto á vosotros, aunque os causan amenudo violentos dolores de estómago.... Nada, niños míos, nada de esto habia ya en los jardines. Llegaba la primavera, y traia, en lugar de las flores tan bellas y olorosas, piedras inodoras, pero cuyo brillo deslumbraba los ojos. Seguías<sup>e</sup> el estío, sin que trajese las labores y placeres de la siega: la hoz del segador se mellaba al tropezar en los tubos de oro que habia en vez de las sazónadas espigas, la piedra del molino estaba parada, pues aunque hubiese podido moler los diamantes, no por eso hubiera abundado la harina en la artesa del pobre y en la amasadera del panadero. Despues venia el otoño; pero triste, porque habian cesado las vendimias, pues en lugar de coger los tintos y los dorados racimos que colgaban de las cepas, se cogian solo granates y rubíes, y la viga del lagar que estruja los racimos, no hubiera siquiera hecho correr una gota de vino, al oprimir las piedras preciosas que el vendimiador habia deseado con tanta ansia ver colgadas de sus emparrados. Las campiñas empobrecidas con tantas riquezas, estaban desiertas.

Los labradores se morian de frio en el invierno. ¿Dónde encontrarian la paja necesaria para cubrir sus techos, arruinados por la intemperie de las estaciones? Si no habia mas que oro en los campos, ¿cómo habian de recoger siquiera un miserable haz de leña, si no habia mas que mármol en los bosques? La tierra desleida en agua los alimentó algun tiempo; mas al fin, el agua desapareció un dia del globo: no faltó quien quisiese ver correr de las fuentes licores finos y espirituosos, en lugar del líquido insípido que abriga en su corriente la fortuna del comerciante, y lleva la salud á los paises que riega. Fué preciso que las encantadoras subiesen al nacimiento de los rios para cumplir este temerario voto: la madre de los rios se llenó de ron, aniseta, Jerez seco, crema de Moka, etc., cuyas funestas emanaciones turbaron la razon de los habitantes cercanos; los que saciaban su sed, morian en una terrible embriaguez, y la sed secaba á los que no se atrevian á faltar á su acostumbrada sobriedad.

La loca ambicion que habia despoblado las campiñas, era no menos fatal á las ciudades. Se manifestaba un incendio en cualquier parte, y el líquido de las fuentes, lanzado á las llamas, les daba mas actividad; no cesaban hasta que no hallaban que consumir y era menester que la ciudad quedase hecha cenizas para que el fuego se apagase. No habia mas que palacios en las

ciudades; pero estos palacios no eran mas que ricas soledades, en las que de tiempo en tiempo resonaba la voz del hombre paciente, (como el avaro que muere encerrado con su tesoro), lanzando gritos de desesperacion é implorando á las encantadoras que le habian hecho tan infeliz, dándole tanta opulencia: «Volvedme á mi miseria,» les decia y las encantadoras le respondian. «Nosotras no quitamos lo que ya hemos dado; vosotros habeis acudido á nosotras para hacer fortuna, pues ahora llevad con paciencia vuestra felicidad, porque no podemos cambiar lo que está hecho. La varita de oro que nos ha sido confiada para cumplir vuestros deseos, no sabe destruirlo que ha construido; gozad de vuestros bienes, ya que los bienes de la tierra eran únicamente vuestro deseo.» Al oír estas palabras, los infelices que no encontraban alivio sino en la muerte, se arrojaban cabeza abajo desde las altas ventanas de sus brillantes habitaciones; se sumergian vivos en las ondas de sus deliciosos rios; se traspasaban el corazon con sus cuchillos de oro, y se ahorcaban con sus collares de perlas y diamantes. El mundo en fin, parecia que iba á desaparecer por un suicidio universal, cuando un sabio anciano, que satisfecho con una medriocre y laboriosa existencia, nada habia pedido á las encantadoras y continuaba labrando sus tierras en medio de este enriquecimiento universal, dirigió al supremo poder que go-

bierna lo terreno, una fervorosa oracion en favor de los insensatos, ya bien castigados de su ambicion. La voz del sabio fué oida en lo alto: la tierra se cubrió de densas tinieblas, la madre de los rios se secó, el sol halló paso por entre los arbustos de mármol y un viento impetuoso se llevó sus hojas facticias y sus frutos artificiales, que habian causado la desesperacion de los hombres. Se oyeron desplomarse los suntuosos palacios; llamas rosadas y azules, como las de los fuegos fatuos que se mueven por la noche sobre el agua de los estanques, se agitaban y cruzaban en medio de este gran desorden. Bien pronto estas llamas se disiparon una á una, y al tiempo que cada una de ellas se extinguia, se oyó salir una dolorida voz de aquel foco de luz. A este grito respondia otra voz poderosa.—¡Muere, Urganda! ¡muere, Lirgandea! ¡muere Titania! y así sucesivamente los nombres de todas las encantadoras, fueron acompañados de este terrible decreto. Al fin amaneció el dia y con él la naturaleza recobró su primitivo carácter, los campos tenían trigo, la limpia agua corria sobre la arena, las plantas y los árboles prometian bellos frutos, las praderas recobraron su verdor y sus colores, la piedra del molino producía su cadencioso sonido, moliendo el grano que sirve para hacer ricas tortas el dia de cochura en casa de vuestro padre. Se veian, si, pobres como antes que vol-

vian al trabajo; pero iban alegres, pensando en la paga del sábado, que les asegura un día de placer por semana y lo necesario para los siguientes.

Los hombres dieron gracias al cielo por esta vuelta á su primitivo estado, pidiendo tambien á el Arbitro de los destinos, que no volviesen á aparecer sobre la tierra los diamantes y piedras preciosas que habian causado su infortunio.

## CARACTÉRES DE LOS NIÑOS.

Ya que se han marcado las principales inclinaciones de la niñez, aquellas que suelen decidir del resto de la vida, es tambien indispensable en una obra que lleva el título de la presente, decir alguna cosa de los principales caracteres de los niños.

Si el carácter es la señal ó rasgo principal que distingue á los hombres y las cosas entre sí, muchas de estas señales características se descubren fijamente en la niñez, y el encargado de la educacion, debe hacerse cargo de ellas con cuidado para el mejor desempeño de la tarea que le está confiada. Son con efecto muy de tener en cuenta la índole, genio y condicion de cada niño, que todo esto lo comprendemos bajo el nombre de carácter, y aunque sea imposible hacer una enumeracion de todos ellos, conviene, sin embargo, el

retratar á algunos niños con todas las cualidades que les son propias, particularmente aquellas que siendo defectuosas y pudiendo ser causa de muchos males, necesitan un pronto y eficaz correctivo.

### EL TRAVIESO.

Era la temporada de vacaciones, aquella ansiada época del año en la que las clases se cierran, los libros se arrinconan, los maestros descansan y los discípulos salen á disfrutar del aire libre, del sol, del campo y de la libertad.

Para el que ha pasado muchos meses del año encerrado entre las tétricas paredes de un colegio, no hay cosa mas grata que el campo con sus verdes praderas, sus arroyos, sus caminos escarpados con sus zarzamoras y majuelas en el lindero, y con sus huertos poblados de árboles frutales.

Pero todos estos placeres solo pueden ser disfrutados por los niños que tienen prudencia y moderacion, por los que obedecen á sus padres y saben seguir los consejos de las personas de experiencia y edad. Asi no se espondrán á que les suceda lo que á Ramoncito á quien puede quedar memoria no muy grata de las últimas vacaciones.

Este Ramoncito llegó al campo harto de colegio, fastidiado de libros y deseoso, como decirse

suele, de sacar la tripa de mal año. Acostumbrado por tantos y tan repetidos dias á las pasas y los higos secos de las meriendas y postres del colegio, lo primero que produjo en él un voluptuoso éxtasis, fué el contemplar las peras macizas, los aterciopelados melocotones y aun los dorados racimos que colgaban del emparrado. Ramon abusó de la libertad en que le dejaron, y consecuencia de su golosina, fué una fuerte indigestion que le tuvo por unos dias en cama, y gracias que este hubiese sido el último de los males.

Habia en la casa un perrito muy manso con ojos brillantes y pelo suave, animal inofensivo y que habia recibido á Ramon con mil amores: le acompañaba á paseo, le seguia por toda la casa y á la menor insinuacion le colmaba de caricias; pero el muchacho, travieso en demasía, correspondia á estas demostraciones del perro, inquietándole, hostigándole y tirándole de las orejas y de la cola. A tanto llegaron ya las chanzas, que Sultan, al sentir un dia la fuerza con que su amigo le tiraba de la cola, dió de improviso media vuelta y se la hizo soltar mas que á paso con un soberbio mordisco que le dió en la mano, haciéndole saltar la sangre. En vano Ramon, gimió, lloró, dió gritos y pidió que castigasen al perro. Como varias veces le habian aconsejado que se estuviese quieto y no molestase á el animal, todos tuvieron por bien empleado lo que le habia sucedido,



y Sultan no sufrió el mas mínimo castigo. Desde entonces Ramon tuvo ojeriza al perro y fijó su atencion en la jaquita del hortelano.

La tal jaquita era muy terca, asustadiza y vivaracha, de modo que el hortelano tuvo mucha repugnancia en confiársela, y cuando al fin se la entregó bien ensillada, no fué sin su correspondiente sermonata sobre el modo con que se habia de conducir con ella, sin latigazos, ni hincar las espuelas. Ramon escuchó con impaciencia aquel curso de equitacion, y lanzándose sobre la jaca, empezó á trotar que era un gusto. Todo iba muy bien; pero como el muchacho siempre habia de decir quien era, al pasar por debajo de un sauce, arrancó una varita, y con ella empezó á sacudir en las ancas de la jaca. Al primer golpe dió ésta un respingo tan brusco, que hizo á Ramon perder los estribos y por poco le arranca de la silla. Creyendo que se iba á caer, apretó los talones en vez de las rodillas, con lo que el animal creyendo que se le escitaba á correr, partió como un rayo. El muchacho habia soltado las riendas y tendido y agarrado á las crines de la jaca, iba mas muerto que vivo dando terribles gritos. Para aumentar su pavor, la jaca asustada no se sabe de que, hizo un escape de flanco y se salió del camino. Un Labrador que allí cerca estaba trabajando, al ver, como él decia, al «señorito» en tanto peligro, corrió á socorrerle; pero cuando él llegó, ya la jaca

:

habia arrojado al señorito por encima de las orejas, y gracias que fué á dar en una tierra recién arada, que sino, ya le hubiera quedado memoria del golpe.

El compasivo aldeano llevó al muchacho á la quinta, todo cubierto de polvo y molido por la fuerte costalada, sin contar el susto que tampoco habia sido flojo.

Ni este lance, que pudo ser tan sério, bastó á reprimir las traviesas inclinaciones del muchacho y solo el siguiente, en que por milagro se salvó de un verdadero peligro, le hizo conocer cuanto conviene á los que empiezan á vivir, guiarse por las instrucciones de los que tienen mas años y esperiencia.

Habia cerca de la quinta una gran charca de agua clara y transparente, la que si bien no era muy profunda, era harto peligrosa por la maleza y légamo que criaba en el fondo. Al señorito se le antojó bañarse en la charca y pidió permiso para ello, el que obtuvo con la reserva de fijar el dia en que habian de empezar los baños y la persona que le habia de acompañar. No era esto lo que él deseaba: queria campar por sus respetos, y haciendo antes de tiempo una escapatoria, fué corriendo antes que le alcanzasen á la charca, desatacándose ya por el camino para estar mas listo, y así corriendo, agitado y casi sudando conforme iba, se lanzó en el charco de golpe y

porrazo, espuesto á quedarse baldado en un momento con la repentina frialdad del agua. Ni fué este el único desacierto, sino que siguiendo con su acostumbrada petulancia, siguió por la charca adelante hasta quedar atollado en uno de los hoyos mas peligrosos. Viéndose perdido y que las fuerzas le faltaban, empezó á dar gritos, y sabe Dios lo que hubiera sido de él, si un pastor que casualmente llevaba las ovejas á beber, no hubiese avisado para que al instante le socorriesen. Pudieron hacerlo; pero le llevaron á casa en tan mal estado, con los ojos cerrados y los miembros amaratados, que no parecia sino que estaba muerto. Tuvo que pasar bastantes dias tendido en la cama y malogrando la mejor época de las vacaciones.

### LOS MIEDOSOS.

En todo cuanto se enseñe y se diga á los niños, ha de reinar la verdad antes que todo, y aun en las acciones que delante de ellos ejecutemos, han de estar las obras en consonancia con las palabras. Si tan difícil es desprenderse de las ideas erróneas que se adquieren en los primeros años, lo que se debe hacer, es rectificar los juicios equivocados de los niños, antes que dar margen á estas equivocaciones, ó lo que es peor, abusar de intento de su inocente credulidad. Esas imprudentes amenazas con que despues, las mas veces,

de haber prometido á los niños lo que no podemos cumplir, tratamos de acallar sus quejas y su importuno llanto con los gritos de — ¡Calla, que viene el coco! ¡Mira que te coge el duende!

Y otros muchos por este estilo, pues es bien larga la lista de los seres fantásticos y terribles inventados para meter miedo á los niños: lo que se consigue con ellas, es no solo perder bien pronto la confianza de las pobres criaturas, sino hacerlas tímidas para toda su vida. Esos cuentos absurdos de duendes y hechiceros, que hieren fuertemente la imaginacion de los niños, dejándolos impresionados por mucho tiempo, son perjudiciales tanto bajo el aspecto físico, como el moral, y aun cuando mas adelante la educacion y el desarrollo del entendimiento hagan rechazar estos absurdos, no todos los niños pueden hacerse superiores á sí mismos, ni entrar, como lo hizo el valeroso Félix, en la que todos los vecinos habian llamado *la casa del duende*.

A la salida del pueblo y en el descampado de las heras, se hallaba reunida segun costumbre una caterya de muchachos entregada á sus bulliciosos juegos. Félix en una de sus escursiones solitarias, tropezó con la dicha cuadrilla que se entretenia en tirar piedras á una casa de la estremidad del pueblo. Acercóse Félix con ánimo de reprenderles su mala intencion, cuando reparó

que la casa estaba desmantelada, las ventanas cerradas y las vidrieras solo con marco y algunos desvencijados plomos, porque los vidrios habian sido hechos pedazos; de las tejas, apenas quedaba una sana, tanta era la lluvia de piedras que sobre ellas habia caido. Es la casa del duende, gritaban los chicos á Félix que se admiraba de su conducta, y cual si quisiesen ahuyentar á cantazos el maligno espíritu, no cesaban en su tarea á la que parece tenian aficion. Al mismo tiempo le referian mil cosas de gritos nocturnos, carreras y ruidos que tenian á toda la gente del pueblo alejada de aquella vivienda.

Félix á quien sus principios de educacion hacian insufribles tales patrañas, no titubeó en asegurarles que no habia semejante duende y que él no tendria inconveniente en entrar solo en la casa. Ruyéronse de esto los demás muchachos tachándole de fanfarron, cosa que no hizo mas que picar el amor propio de Félix. Dirigióse pues á una de las ventanas bajas, y á porrazos la franquéaron, introduciéndose por allí los mas valientes. En las primeras piezas no hallaron novedad; pero al entrar por un pasillo, salieron dos gatos á todo escape, asustados, y dando bufidos, atropellando por en medio de los muchachos, que no distinguiendo con la turbacion lo que aquello podia ser, retrocedieron dando gritos y algunos cayeron sentados en el suelo. Félix siguió hasta

las piezas interiores donde le detuvo, no solo la obscuridad, sino un insoportable tufo que exalaban.

Entretanto los fugitivos habian esparcido la alarma por todo el pueblo, y el preceptor quiso completar la obra de su alumno. Fué pues á la casa acompañado de muchas personas, y antes que ninguna penetrase en las piezas interiores, mandó introducir primero una luz, y como viese que esta oscilaba amenazando apagarse, entró corriendo y abrió las ventanas, volviéndose á salir al instante. Dentro de un rato la luz ardia perfectamente, y la comitiva recorrió las salas, donde no encontraron duende alguno.

Conociendo entonces el preceptor que aquella era la ocasion mas oportuna para dar á sus discipulos y á aquellas buenas gentes algunas ideas científicas que disipasen sus necias preocupaciones, habló en estos términos:

—El aire que respiramos no es, como se ha dicho hasta ahora, un elemento ó un cuerpo simple, sino un cuerpo compuesto de otros cuerpos invisibles, tanto es su enrarecimiento, cada uno de los cuales tiene propiedades que le son peculiares. Estos cuerpos tienen en química sus nombres particulares, además del genérico de *gases*, y solo os diré los nombres específicos de los dos que forman el aire vital tan necesario á nuestra existencia, que son: el *gas oxígeno* y el

*gas ázoe*. Estos dos se equilibran y favorecen mutuamente; el oxígeno solo, seria muy vivo y apresuraria la vida, al paso que el ázoe solo, la extinguiria al instante. El oxígeno es el que se introduce en nuestros pulmones para la respiracion y el que hace tomar color á la sangre. Las plantas esparcen sin cesar en el aire torrentes de este gas de que hacen tanto consumo los hombres y los animales.

Ahora bien, en las salas siempre cerradas, en los sitios poco ventilados, el oxígeno del aire es absorbido al instante por otros cuerpos, particularmente los metales: otros cuerpos dañosos se combinan con él y resulta una mezcla fatal, que apaga los cuerpos en combustion, y aun puede quitar la vida. Por eso en estas habitaciones cerradas desde tiempo inmemorial, el aire estaba viciado hasta el punto de ser muy espuesto el respirarle, asi es que sofocó á los primeros que quisieron entrar, y lo mismo me hubiera sucedido á mí á no tomar la precaucion de introducir primeramente una vela encendida, que me advertiria al instante de si le faltaba el aire necesario á la combustion y por consiguiente á la respiracion humana, marcando la necesidad de renovarle, abriendo las ventanas como yo lo he ejecutado. Que tomen estas mismas precauciones aquellos que hayan de entrar en sitios cerrados hace mucho tiempo.

Para complemento de esta aventura solo resta

añadir, que el propietario de la finca abandonada vino un día á ver á Felix, trayéndole una cesta de fruta en agradecimiento de haber sido la causa de la rehabilitacion de su casa, que hacia ya algunos años que ninguna renta le producía.

### LA MODESTA.

Una caterva de muchachos, alegres y bulluciosos, habia invadido con permiso de su dueño, una huerta en la que se estaba haciendo la recoleccion de la fruta y todos, como es natural, querian tener parte en la cosecha. Esto no era lo malo, y si hubiesen tenido paciencia para estarse quietecitos hasta que á cada uno se le diese su racion, todo hubiera ido á pedir de boca; pero es lo malo, que se dejaban llevar de la golosina, y de la viveza propia de la edad y armando un griterío espantoso, decian:

—¡A mí, para mí, vengan las manzanas!

El hortelano, que no sabia á quien atender, les arrojaba á la casualidad manzanas que eran unas verdaderas manzanas de discordia, por las que se armaban quimeras entre unos y otros, y lo que sucedia era, que los mas fuertes cogian la fruta, y los mas débiles solo recogian algunos cachetes.

El dueño de la posesion estaba observando desde una ventana tan singular escena, cuando



divisó á un lado una niña con su cestita debajo del brazo. Bien se la conocia que tambien queria manzanas como los otros; pero temblaba de meterse entre la turba de chicos alborotadores que no la hubieran dejado llegar hasta el pie del árbol:

Concluida la faena, cada chico desfiló por su lado, y la muchacha iba á marcharse tambien, cuando el dueño de la huerta la gritó desde la ventana:

—Estáte quieta, chiquita: espérate ahí.

La niña se estuvo quieta, aunque á la verdad no sabia quien se lo mandaba. El amo bajó, se acercó á ella y la dijo:

—¿Quién eres tú, pobre niña?

—Soy la hija de un pobre jornalero que en otro tiempo, cuando no estaba enfermo, trabajaba en este mismo jardin. El médico ha mandado á mi madre que le dé manzanas y peras cocidas; pero no tenemos huerta, y gracias que tengamos pan todos los dias. El jardinero prometió esta mañana que me daría alguna fruta y por eso venia, pero los otros chicos se lo han llevado todo.

El dueño de la posesion miró la cesta de la niña y encontrándola vacía, exclamó:

—¡Qué! ¿No te han dejado una siquiera, pobre niña?

—No señor, no me he atrevido á acercarme,

porque era preciso andar á la rebatiña con los otros chicos y ya ve usted como me hubiera ido.

—Pues bien, no te dé pena por eso. Ahora verás.

Diciendo y haciendo, cogió la cesta de la pobre chica y no se la devolvió hasta que estuvo llena de la mejor fruta que encontró.

—Pues no faltaba mas sino que tú, por ser tan modesta y juiciosa, te quedases sin tu parte. Mejor la mereces que todós esos alborotadores.

La muchacha al ver la cesta llena no pensaba mas que en el gozo que tendrían sus padres, cuando viesen lo que les llevaba.

Dió las gracias con mucha cortesía á aquel hombre generoso, y marchó corriendo á su casa, donde contó á sus padres todo cuanto le acababa de suceder. Puso el regalo de manifiesto, diciendo:

—Tóma, me ha dicho el amo, lleva eso á tu padre enfermo y cuando se acabe vuelve por mas, que yo lo mando.

El padre, sintiendo un consuelo extraordinario, exclamó:

—¡Benditas sean las almas piadosas y caritativas!

La madre también dijo á su niña: —

—¿Lo ves, como el ser buena y modesta tiene su recompensa en esta vida? Sigue siempre como

ahora, hija, y aunque seas pobre y necesites de los demás, como tú seas buena, nunca faltará quien te proteja. (De Schmidt.)

### LOS DESOBEDIENTES.

Sin la obediencia por parte de los niños, pocos progresos podrán hacerse en su educación. Si es cierto que la voluntad del niño puede dirigirse fácilmente en los primeros años de su vida, contra sí propio trabaja quien desde tan corta edad le deja hacer cuanto le da la gana y no contraría ciertas inclinaciones que mas tarde ha de ser muy difícil refrenar. Así como el niño obediente es apreciado de cuantos le rodean, el desobediente es el origen de muchos disgustos para sí y para sus padres, como el que ocasionaron á Mr. Hawley de Harnellsville en América, sus tres hijos, á quienes repetidas veces tenia encomendado que no se alejasen mucho de la habitacion; pero ellos por satisfacer su capricho y sin que los padres lo supiesen, se fueron derechitos al bosque con objeto de coger cerezas, y entretenidos en su juvenil tarea se internaron tanto en el bosque, sin apercibirse de ello, que al fin se encontraron perdidos. Como llegase la noche y los niños no parecían, sus padres, fuera de sí, alarmaron la aldea por la pérdida de sus tiernos vástagos, y mas de

cien vecinos con ellos, se lanzaron al bosque en busca de los pequeños descariados, que al fin encontraron sanos y salvos. La relación de la mayor de estas criaturas, que es una niña de diez años, según sus propias palabras, es, que después de haber cogido bastante fruta de la que iban á buscar, trataron de volverse á casa, pero no pudieron encontrar el camino. Fatigados de andar mucho con este intento, se sentaron sobre un tronco caído, y se puso ella á pensar, y conoció que estaba perdida. Entonces les propuso á sus hermanitos que rogaran á Dios para encontrar su camino. Así lo hicieron, arrodillándose y elevando al cielo sus manos unidas para que escuchara sus ruegos: hecho lo cual, volvieron á emprender su marcha y encontraron un lugar donde habia bastantes cerezas y moras de que comieron para satisfacer el hambre, y ella cogió bastantes en un pañuelo, para si luego sus hermanitos tenían hambre.

Los chiquillos se cansaron mucho y ya no podían caminar, y Carlos, el mas chiquito, que tiene seis años, empezó á llorar por leche y á quejarse de cansancio. Ida, la segunda, de siete años, tenia mucho sueño y queria dormir mejor que andar mas. Entonces Marry, que es la mayor, la hizo una cama de yerbas y hojas y la acostó á dormir junto con el chiquito, y se durmieron muy pronto. Como ya se habia puesto el sol,

ya no podia hallar la salida del bosque, y como sus hermanitos estaban ya dormidos, se resolvió á pasar allí la noche, para lo cual, y antes que le diera sueño, se volvió á arrodillar y le rogó al Señor que los sacara de allí y velara por ellos. En efecto, en esta actitud fué encontrada por dos de las personas que habian ido en su busca, mientras los dos hermanitos, rendidos de fatiga, casi descalzos y con los vestiditos desordenados y rotos con la lucha que habian sufrido para salir de aquel laberinto, dormian tranquila é inoementemente uno en brazos de otro. Tal vez en aquel momento soñaban en las palabras de esperanza y fé contenidas en la plegaria que les habia hecho repetir su hermanita Marry, implorando la proteccion divina.

### EL PRESUMIDO.

Cuando os recomendamos con tanta frecuencia, queridos niños, la aplicacion al estudio, no es con el objeto de que lo aprendais todo en un par de semanas y embrolleis vuestra imaginacion con nociones diversas que no sepais coordinar. Todo al contrario, queremos constancia, si, pero acompañada de una moderacion que vaya desarrollando poco á poco vuestras facultades y proporcione á su tiempo los frutos mas saludables. A los niños les conviene lo primero desarrollar

sus facultades físicas, disfrutar buena salud y tener las megillas bien encarnadas; la ciencia y el saber, los premios y el lucimiento vienen mucho despues. Invertir este órden, es siempre funesto, y hé aquí lo que trato de probar contándoos la historia de cierto niño, que manifestó desde luego mas inteligencia de la que competia á su edad, pero que por falta de direccion solo ha sido una calamidad para él. Oyendo decir continuamente que tenia una discrecion prematura, se esforzó en ser hombre antes de tiempo, representó un papel que le era impropio y ha malogrado todas las esperanzas. Persuadido de que un sugeto de su clase no debia alternar con los demás niños, rara vez se reunia con ellos, y si lo hacia alguna vez, no era para reir, correr y brincar con ellos, sino para escitar la admiracion y que le prodigasen alabanzas. Fácil era entonces reconocerle, pues contrastaba admirablemente entre sus amiguitos. Estos llevaban la cabeza descubierta, el pelo rizado graciosamente y la vuelta de la planchada camisa caida sobre la espalda. Don Dieguito (pues así se llamaba nuestro héroe) llevaba sus cabellos rizados artísticamente, su cuello sepultado en un alto corbatin; no llevaba corpiño ó casaquilla, sino un frac de largos faldones, botas con tacones muy altos y sombrero de copa. Añádase el reloj, cadena, guantes, baston y se formará una idea del traje de nuestro héroe y del

amor propio que le dominaba. Sus compañeros acudían, se agrupaban, formaban corro al rededor de él y le contemplaban con la boca abierta, como si fuese una curiosidad de la feria. En vano le invitaban á sus paseos y bailes de alegre movimiento y risa estrepitosa. Dieguito iba á pasearse al Prado. Allí se le encontraba hácia el lado de los coches haciendo frecuentes cortesías á la hora en que, no digo correr, pero ni aun andar se puede ni moverse á su satisfaccion, sin hacer daños considerables en el traje de alguna señora. Allí ayudado de sus altos tacones se esforzaba en sobresalir un poco entre el gentío; porque es de advertir que aun con sombrero puesto no llegaba al hombro de los otros paseantes. Esto y el no tener todavía bigotes le hacia pasar muy malos ratos. Tocante á los bailes solo le gustaban los de gran tono. A ellos asistia precisamente á la hora en que los otros niños se iban á acostar y no salia hasta la madrugada. Entonces era un gusto verle cual intentaba lucirse persuadido de que valia alguna cosa. Siempre sacaba de pareja en vez de alguna niña proporcionada á su estatura, á alguna jóven adulta á la que conducia gravemente con afectada seriedad y con la cabeza erguida. Tan ciego le tenia su amor propio, que al observar que los circunstantes se hablaban al oido, creia fuese para prodigarle alabanzas, siendo así que solo se burlaban de él, y

si por casualidad no les veia hacer demostracion alguna, los reputaba ignorantes y muy inferiores á él.

Todavía era mas insufrible cuando se introducía en los corrillos de personas mayores y daba su voto en la materia, cuando apenas sabia de que se trataba. Criticaba los autores sin haber leído sus obras y todo lo satirizaba sin consideracion. Se creia gran naturalista porque tenia un diccionario de historia natural en el que buscaba el término que le hacia falta, gran geógrafo porque leia un atlas, literato porque habia oido hablar de clásicos y románticos, músico porque asistia á las óperas. Esto le bastaba para hablar sin tino de todas materias, imponiendo á algunos, pero fastidiando á muchos mas, que conocian que todo aquello era mucho ruido y poca sustancia.

Ni aun la política le arredraba, y era preciso hacer lo posible por no reventar de risa, al oírle hablar de la declaracion de derechos, de las discusiones y la representacion nacional. Convidándole algunas veces sus amigos á jugar á la pelota, se escusaba diciendo que aun no habia leído *La Correspondencia*, así es que poco á poco se fueron separando de él, dándole el sobrenombre de *Lindo don Diego* por su figura y por sus costumbres. Acabó de hacerle insoportable la singular manía de dar la ley en todo y quedar siempre



con razon. ¿Proferia el mas solemne disparate? pues en lugar de volverse atrás y confesar su equivocacion, la sostenia con terquedad, enfureciéndose, cuando le oponian razones á las que no hallaba réplica.

Acaso se dirá, como era que siendo don Dieguito tan ridículo y dando tanto que reir en todas partes, no le despedian al instante de todas las sociedades. Si solo fuera por don Dieguito, todos alejarian de sí á un insensato semejante; pero mediaban los respetos de su padre, sugeto de mucha influencia, que podria ser útil en alguna ocasion, y por causa del hijo, nadie queria indisponerse con el padre.

Para concluir con don Dieguito, voy á contar como se ha corregido ó, mas bien dicho, como ha empezado á corregirse. Acostumbraba por la mañana antes de salir de su casa, elegir y estudiar un asunto para lucirse en aquel dia, y este, viniese ó no á cuento, él hallaba medio de introducirle en la conversacion y ostentaba sus conocimientos en una materia provocada por él y cuyo valor ya tenia conocido. Aumentábase esta precaucion cuando tenia algun antecedente del punto sobre que habia de girar la discusion en alguna concurrencia. Un dia que tenia esta certidumbre, se dispuso de antemano para echarla de guapo y como tenia que hablar con sugetos instruidos y pensaba contradecirles, revolvió diversos

autores y escribió en un papel su plan de argumentos y de respuestas. Esta estratagema produjo su efecto y sus calculadas frases le cautivaron por un momento la atención de la asamblea, pero quiso la mala suerte que variando la conversacion, uno de los presentes preguntó á don Dieguito admirado de su erudicion, si entendia alguna cosa de poesía. Nuestro jóven indignado de que se pudiese en duda su suficiencia en esta materia.—Si señor, respondió irónicamente, y puede usted pasar la vista por esa composicioncilla. Al decir esto echó mano al bolsillo para sacar las poesías, pero en vez de ellas, sacó las apuntaciones que habia hecho por la mañana. No tuvo tiempo de advertir su error, ni de repararle, porque su interlocutor ya habia asido el papel y le estaba leyendo en voz alta. Aquí fué la confusion de don Dieguito, al ver descubierto el resorte de su falsa erudicion. Quiso interrumpir la lectura, pero le detuvieron, y para colmo de su humillacion, tuvo que escuchar cuando el otro leia. Si me preguntasen (aquí ponía la pregunta) responderé (ponía la respuesta) y si insistiesen, responderé esto ó lo otro, etc. segun él tenia puesto en su papel. En fin corrido y sin poder articular palabra, se retiró acompañado de la risa general. Desde entonces empezó á corregirse, pero ya es tarde y los estudios de este niño darán frutos sin sazon. Por no haber empezado

por donde debiera, nunca conocerá el valor de la ciencia, y permanecerá en una triste medianía que ni será ciencia, ni ignorancia. Hubiera sido el mas sabio y apreciable de los niños y será el mas ignorante é insípido de los hombres. ¡Que de infelicidades por haber renunciado á la edad mas bella de la vida!

## ABECEDARIO MORAL.

---

AMOR.—Inclinacion ó afecto á alguna persona. Es virtud y es pasion: como pasion contenida en justos límites, es autora de maravillas grandes: como virtud puede constituir otras subalternas segun el objeto del amor. Asi se dice *Amor de Dios, Amor de la patria, Amor filial, etc.*

«Se ama para ser amado; desde que se pierde la esperanza, el amor deja de existir. Si el amor vive de esperanza, tambien con ella muere.»

Es imposible que dos personas que se quieren vivan en armonía, si no se hacen recíprocas concesiones. La nobleza y la sinceridad del cariño se demuestran en el deseo de complacer, y en la satisfaccion que produce.

BENEFICENCIA. Es una virtud emanada del cielo que nos hace socorrer á los desgraciados sin-

tiendo con ellos sus infortunios. Esta dulce inclinacion de las almas virtuosas nos proporciona el mas puro de nuestros goces, cual es el placer de dar. Dichoso el que desengañado de las ilusiones de la vida y de las locas pasiones que degradan á el hombre, cifra sus delicias en el consuelo de la humanidad doliente; pero mas dichoso todavía el que acostumbrándose desde los primeros años á los dulces sentimientos de piedad, nunca ve correr con indiferencia las lágrimas de sus semejantes.

**CURIOSIDAD.** Fomentando la que es tan natural en los niños, y acomodándose en las esplicaciones á su poco desenvuelta inteligencia, es como se consiguen maravillosos resultados en su educacion. Por las preguntas que hacen con frecuencia, hijas de su innata curiosidad, se descubren sus inclinaciones y sus deseos inalterables de saber: mas tambien es preciso fomentarlos por medio de las respuestas, haciendo agradables é interesantes las materias que se traten por abstractas que sean. Si tanto partido puede sacarse de esta natural curiosidad de los niños, tambien hay otra curiosidad de mal género, cuándo contra la voluntad de los padres, se empeñan en averiguar lo que no les importa, como sucedió á una niña que, en una revista que el emperador de Austria pasaba á sus tropas, por averiguar y ver an-

tes de tiempo lo que venia, se salió de la línea de espectadores y asustada corrió en la misma direccion que traia el escuadron de húsares á toda rienda. Un grito de terror lanzado por la multitud, hizo estremecer á la emperatriz, que estuvo próxima á desmayarse. La niña iba infaliblemente á perecer bajo los pies de los caballos... Cuando un húsar, sin aflojar el paso, ni soltar la rienda, se tendió á lo largo del cuello del caballo, y cogiendo á la espantada criatura, la colocó sana y salva delante de su silla. Cien mil voces aclamaron al intrépido jinete; pero *dos* sobre todo expresaban una inmensa gratitud, la de la madre de la niña y la de la emperatriz. El emperador inmediatamente se quitó la cruz de mérito que colgaba de su pecho, y adornó con ella el del heróico húsar.

**DISCIPLINA.** La exacta observancia de la disciplina, es condicion indispensable para prestar toda su eficacia, así á un buen sistema de enseñanza, como á un régimen de uniformidad. La disciplina es verdad, que por sí sola no comunica instruccion científica ni religiosa; pero coloca á los discípulos en la disposicion necesaria para recibirla. La disciplina inspira la costumbre y la aficion al órden, cuyo imponente espectáculo presenta en lo militar. Hace que los maestros y los gefes puedan sostener la subordinacion y regu-

laridad entre sus discípulos y subalternos, y la relajacion de la disciplina es indudablemente en las corporaciones el primer síntoma de desprecio á las leyes y á la autoridad legítima.

Se puede formar una idea por el acontecimiento siguiente, de la disciplina severa á que el rey de Holanda Guillermo II sujetaba á sus hijos. No siendo aun mas que príncipe real, entraba un dia de vuelta de paseo en el castillo de Soestdyck, conduciendo de la mano á dos de sus hijos que tenian entonces de seis á ocho años. El centinela presentó las armas y el príncipe real se quitó su sombrero para contestar al saludo; pero uno de los niños no hizo caso maldito del soldado. Viendo esto el rey Guillermo, volvió con su hijo hácia el centinela, le mandó que contestase á el saludo y consignó al atolondrado niño por dos horas en la garita, encargando al centinela que cuidase no se escapára.

EDUCACION. Esta palabra de tan diversas acepciones, tomada en el sentido mas filosófico y mas interesante á los niños, espresa el conjunto de cuidados que sus padres y maestros se toman para hacerlos hombres sanos, hombres de bien y hombres de entendimiento, y por parte de los niños el conjunto de conocimientos que para ello han recibido, y el cuidado que ponen por su parte para mejorar su estado físico, moral é intelectual. De aquí pro-

viene la division mas generalmente establecida en la educacion. La educacion es la que forma á el hombre moral, y bajo este aspecto, no puede ser separada de la instruccion, aunque sin confundirla con ella. De cada vez mas se van reconociendo las ventajas de la educacion, que se difunde admirablemente por todos los paises mas civilizados del mundo.

Hé aquí una curiosa nota de las personas que reciben educacion elemental en los diferentes Estados del mundo:

En los Estados-Unidos..	1	de	4	habs.
- En Prusia. . . . .	1	de	6	
- En Baviera. . . . .	1	de	10	
En Inglaterra..	1	de	11	
En Francia. . . . .	1	de	11	
En Austria..	1	de	13	
En España. . . . .	1	de	16	
En Polonia. . . . .	1	de	78	
- En Portugal. . . . .	1	de	88	
En Rusia. . . . .	1	de	367	

- FIDELIDAD. Por lo mismo que los niños no suelen ser muy exactos en el cumplimiento de sus palabras y promesas, ni se dá grande importancia á sus compromisos, conviene acostumarlos á la fidelidad aun en sus convenios mas insignificantes. Enhorabuena que se exija la prudencia



y circunspeccion antes de empeñar su palabra, mas una vez comprometida, es necesario ser fiel á ella, si es que se tiene en algo el honor y la reputacion. Pero no solo la fidelidad se interpreta como firmeza en lo ofrecido, sino que esta palabra espresa las mas de las veces la adhesion constante de una persona á otra y una lealtad que resiste á las mayores pruebas. El perro, que es el emblema de la lealtad, por la fidelidad que guarda á sus amos, se distingue tambien por su afecto á los niños, del que pudiéramos presentar aquí más de una muestra.

Estaba un niño de tres años en la calle de las Minas, jugando á la puerta de su casa con un perrito que le tenia mucho cariño. De repente desaparecieron ambos, y en vano los padres del niño buscaron á éste llenos de afliccion. A las diez de la noche se presentó el perrito en casa, aullando de un modo particular, volviéndose hácia la puerta, como si quisiera indicar que le siguiesen. Hízolo el padre del niño, y atravesando calles y mas calles, el perro delante y su amo detrás, el primero entró en un puesto de guardias veteranos, y el segundo le siguió y encontró allí al niño, que estaba muy alegre comiendo media rosca y un pedazo de carne que le habian dado para cenar los guardias. Estos habian encontrado al niño en la calle, y como la pobre criatura no supiese dar las señas de su casa, se le llevaron

con objeto de averiguarlas, notando que el perrito los había seguido hasta que vió entrar al niño en la prevención.

GRANDEZA DE ALMA. La grandeza de alma consiste en la elevacion de los sentimientos, y en esa especie de instinto que nos inclina á lo bello y lo grande y es el origen de virtudes fuertes y perseverantes. La grandeza de alma perdona las injurias, la generosidad vuelve el bien por el mal, y la magnanimidad quiere, olvidando la injuria, hacérsela tambien olvidar al mismo ofensor.

Desde los primeros años de la vida ya se descubren rasgos de esta grandeza de alma, de la que son indicio respuestas como la siguiente.

Un estudiante á quien el maestro habia azotado cruelmente, y luego le mandaba que tomase sus vestidos, respondió con mucha nobleza: *tómalos tú, que son los gajes del verdugo.*

HABLAR. Solo se debe hablar en rigor de aquello que se sabe bien, y callar prudentemente sobre lo que se ignora; como los niños son muchas mas las cosas que ignoran, que las que saben bien, resulta que los niños deben hablar poco. No obstante, algunos conozco yo que charlan como un papagayo, sin saber por qué, ni para qué. No atendiendo así á lo que se dice, se pro-

fieren cosas tan pueriles como necias é inútiles, porque segun el antiguo refran *el que mucho habla, mucho yerra.*

Un ateniense muy hablador, pidió á Isócrates que le admitiera por discípulo: «Os admito, le dijo, pero me pagareis doble que los otros, por el doble trabajo de enseñaros á hablar y á callar.»

**INTERRUMPIR.** Los niños jamás deben interrumpir á los que estén usando de la palabra, para dar su parecer sin que se lo pidan, para hacer preguntas indiscretas sobre cosas que no estén á su alcance. Cuando los niños por curiosidad ó atolondramiento, quieren entremeterse en la conversacion de las personas mayores, se esponen á que los rechacen con muestras de enfado. Con los superiores y personas ilustradas deben guardar atento silencio, mas bien que hablar.

**JUEGO.** Desahogo apetecido de los niños que se entregan á él con todos sus cinco sentidos, é incapaces de apreciar en su justo valor los placeres que les causa, sienten dejarle para volver á su tarea. Hay juegos inocentes apropósito para los niños, hay otros gimnásticos que son útiles para su salud y desarrollo de fuerzas, y hay otros de discurso y azar de los que deben huir cuidadosamente. En el juego se puede descubrir bien

el carácter de los niños, que con la viveza propia de su edad han de evitar los arrebatos, el atropello de las condiciones del juego y sobre todo, el terminar á cachetes las contiendas y disputas que se originen. En los juegos de los niños pueden hacerse muchas mejoras y organizarlos mas convenientemente.

En Madrid y ciudades principales del reino, los niños de las familias pudientes invaden los paseos públicos y ocupan sus mejores sitios con sus amas, criados ó niñeras, aros, pelotas, cochecitos, etc., y los de las familias pobres establecen sus juegos y diversiones en medio de las calles interiores, incomodando á los transeuntes y esponiéndose ellos mismos á muchas desgracias. Este sistema tiene, segun se vé, graves inconvenientes, y la buena policía demanda que para el necesario esparcimiento y gimnástica infantil, se designen jardines, prados ó recintos públicos especiales, donde, sin peligro para los niños, ni incomodidad para los adultos, puedan solazarse, con ventajas inmensas para su salud y desarrollo, los hijos de las familias acomodadas y mas aun los de las proletarias, condenadas á vivir por lo general en cuartos sofocados y mal sanos.—Con este objeto se ha creado en Lóndres una sociedad que se propone instituir *Jardines de recreo infantil*.

LECTURA. No es la mucha lectura la que proporciona los frutos de la instruccion, ni la que dá á los razonamientos de los hombres todo el embeleso posible. Solo puede sernos útil cuando se escogen los mejores libros, se leen con cuidado, se medita lo que se lee, colocando cada especie en la memoria donde corresponde para servirse de ella en la ocasion. El hombre de talento debe valerse de lo que ha leído y combinarlo, del mismo modo que un hábil pintor mezcla y combina en la paleta sus colores. No hay cosa que escite tanto los sentimientos de virtud y de heroismo, como los grandes ejemplos que presenta la lectura, y en prueba de ello se dice, que César vertió lágrimas, porque su nombre era todavía desconocido á la edad en que Alejandro habia conquistado la mayor parte del universo. Las alabanzas de Aquiles alentaron el valor de Alejandro: Escipion Emiliano pensaba continuamente en formarse segun el retrato de Giro, trazado por Jenofonte: Bruto por las lecciones que encontraba en la historia de Polibio, y el emperador Juliano tomó por modelo á Alejandro, y Marco Aurelio á Antonino: Cárlos V no perdía de vista las instrucciones de Felipe de Comines, y el cardenal de Richelieu queria imitar al cardenal Cisneros.

LLANTO. Parece que nuestra naturaleza al

sentir algun pesar, no solo se conmueve, sino que escita el depósito de nuestras lágrimas que cayendo de los ojos en abundancia, producen desahogo y alivio en el dolor. Hay tambien llanto de consuelo que es la espresion de la alegría: fuera de estos casos los llantos son ficticios y nadie debe valerse de ellos para conseguir lo que desea, ni los que están al rededor hacer caso de lágrimas fingidas. Pero las lágrimas verdaderas son un licor bendito, un raudal fecundo de pureza y un tesoro de bienaventuranza. He aquí unos delicados pensamientos, sobre este desahogo del sentimiento y este jugo del corazon.

El llanto es la esencia del espíritu, el desahogo del sentimiento y el jugo del corazon.

El que no llora no goza de las inefables delicias del consuelo.

Un rostro que nunca se humedece con el benéfico rocío del alma, no puede ser hermoso.

Porque el llanto es la animacion, es la sensibilidad, es la espresion de los afectos mas sublimes.

Una muger que no llora, es un cuadro sin colorido, una negacion de su sexo.

Nunca es mas digna de adoracion una belleza que cuando rueda por sus megillas una lágrima de ternura.

Nunca es mas grande un hombre que cuando se desliza de sus párpados una gota de fuego.

Hoy, en que la moda, ese azote del mundo, esa destruccion de la felicidad doméstica impera en todo, el llanto se ha suprimido, como ridiculo y de mal tono.

Una muger que hoy llora al ver la representacion de un drama, ó los devastadores cuadros de la historia, se la considera una vulgaridad insufrible.

Un hombre que se enternece y arrasa sus ojos con ese manantial de la vida, es un ente ridiculo á quien debe mirarse con el mas insolente desprecio.

**MORAL.** La moral, segun Ciceron, es la ciencia de las costumbres, la doctrina que nos enseña á conducir bien nuestra vida y nuestras acciones. La moral se divide en varios tratados de grande estension é importancia, en que se nos enseñan los medios de obedecer á las leyes y cumplir nuestros deberes; enciende en nuestro entendimiento la luz de la razon y nos guia por medio de reglas que son el fruto de la meditacion de los hombres mas grandes de todos los siglos.

Estas reglas están á veces compendiadas en una pequeña frase, en una máxima ó aforismo que puede producir mas efecto que una disertacion y que se graba mejor en la memoria: de este género son las siguientes:

Jóven, aprende á ser viejo.

No seas ligero, porque te arrastrará el viento de las pasiones.

No te muestres orgulloso, porque nadie te hará justicia.

Mientras seas irritable no dejarás de ser niño.

No aspire a levantarte antes de tiempo, porque han de faltarte las fuerzas para sostenerte.

No obedezcas á la ira, porque siempre serás pequeño.

No te vengues, porque nunca serás grande.

No ofendas á nadie, si quieres vivir en paz.

NATURAL. El natural anuncia las propiedades, las cualidades, las disposiciones, las inclinaciones, y en una palabra, el carácter que se ha recibido de la naturaleza. Hay personas de un natural vivo, y otras de un natural sombrío y taciturno, y aunque el fondo del natural sea siempre el mismo, puede ser alterado y modificado por la educacion y por el ejemplo.

En los exámenes habidos últimamente en un colegio de Alemania, fué llamada una niña de siete años, cuyos padres no pudiendo pagar el alquiler de la casa que habitaban, se habian visto obligados á dejarla pocos dias antes. Hé aquí el diálogo que se entabló entre el examinador y la discípula:

—¿Sabeis, hija mia, la historia sagrada?

—Sí señor.



—¿Y la historia de la creacion?

—Ya sé que Dios lo ha hecho todo.

—Decidme, ¿por qué fueron arrojados del paraíso Adán y Eva? ¿Cuál fué su pecado?

La niña vaciló un momento; despues, mirando fijamente al examinador, contestó:

—Supongo que fueron arrojados por no haber podido pagar al casero.

**ORGULLO.** Es la causa fundamental de muchas faltas que se cometen. Bueno es un poco de amor propio compañero del pundonor; mas cuídese de que no degenera en orgullo, por adquirir una falsa idea del propio mérito. La humildad es un carácter del verdadero mérito, al paso que el orgullo indica ser hijo de la ignorancia. Si el hombre orgulloso siempre es aborrecible, mas lo llegará á ser el que por razon de su edad ignora muchas cosas, no se halla en estado de fallar sobre ninguna y necesita ante todo aprender de los demás.

**PUDOR.** No es el pudor aquella preciosa ignorancia, aquella santa candidez de la primera edad, que tan imprudente y aun criminal es disipar. Esta ignorancia es la que todos respetan y la que las madres de familia conservan como un tesoro. El pudor sucede á la ignorancia, es un velo delicado y misterioso entre esta y la verdad, al través del cual se comprende ó se quiere com-

prender la causa que le produce. Este pudor de que los antiguos hicieron una divinidad, es el que impone leyes tan severas á las relaciones entre jóvenes de distinto sexo, el que defiende la timidez de la incauta jovencilla, el que le sirve de misterioso escudo y el que prolonga la deliciosa época de los amores, evitando los males funestos de los enlaces prematuros é indeliberados. ¿Qué sería de la especie humana si rebajándose á la condición de los brutos, despreciase ese celestial pudor que colorea las mejillas de las vírgenes?

- El pudor sienta á una muger mejor que los mas ricos adornos.

- El pudor es el pariente mas cercano de la virtud.

- La belleza sin pudor, es una flor desgajada de su tallo.

- El pudor ennoblece el cariño, evita el abuso de los deseos, sin extinguirlos, y los prolonga, dándoles un freno necesario y un atractivo particular.

- El pudor y la modestia son inseparables en la muger que vale.

REFRANES. Los refranes populares con sus formas concisas y sus chistes, han servido en todos los grados de civilizacion de los pueblos para espresar sus primeras necesidades. Hijos de una

larga esperiencia, espresando á veces las primeras necesidades del hombre, le consuelan en sus sufrimientos y le dan reglas de conducta de una infalibilidad acreditada. De aquí proviene que á pesar de la edad y los cambios de costumbres, siguen en toda su boga y se retienen en años mas avanzados de la vida estos refranes vulgares.

Fortuna te dé Dios, hijo, que el saber poco te basta.

Pero bueno es el saber, por si la fortuna falta.

Padre no temiste, madre no tuviste, malo te hiciste.

Las naciones han espresado toda su sabiduría por medio de los refranes, y por estos se puede juzgar de su valor moral é intelectual.

**SECRETO.** El secreto que para ciertas personas, v. g. el confesor y el médico, es un deber riguroso, se estima en general como virtud principal, útil y necesaria en diversas situaciones de la vida. Los pueblos de la antigüedad hicieron del secreto una divinidad, ofreciéndole culto especial y castigando gravemente su violacion, y en todas las naciones ha sido apreciado el que sabe guardar secretos de que pende tal vez el honor y la vida de sus semejantes.

No basta á veces guardar el secreto, sino que para mayor seguridad, es preciso inventar estratagemas, para mejor disimularle.

El célebre Alcibiades tenia un hermoso perro que le habia costado gruesas sumas de dinero, y un dia se le antojó cortarle la cola, que era su mayor adorno.

Sus amigos reprobaron esta accion, diciéndole que todo el mundo se ocupaba de ella y la censuraba.

«Pues eso era precisamente lo que yo quería, replicó Alcibiades, porque mientras los atenien-ses se ocupan con este hecho, no se meterán á averiguar otras acciones mias.»

Yopiro se mutiló la nariz y las orejas para distraer la atencion de los babilonios, escitando su piedad, mientras trabajaba en secreto en la pérdida de la ciudad, cuyas puertas abrió á Darío.

Para salvar á su país, Bruto se hizo idiota, y César, á fin de llevar á cabo sus proyectos, se fingió por mucho tiempo campeón de la libertad.

Napoleon, poco antes de la batalla de Marengo, escribió á una genovesa, antigua amiga suya, que no encontrándose muy bueno, habia resuelto ir á tomar la leche de burras en aquellos alrededores, con cuya falsa noticia, que al instante se propagó, distrajo á sus enemigos y aprovechandose de los efectos de esta estratagema, en un momento no esperado, atravesó los Alpes, batió á los austriacos y se apoderó de Italia.

TEMPLANZA. Los niños suelen estar comiendo

á todas horas y á veces sin necesidad. Violentar el estómago y cometer excesos contra la templanza, es cosa que se debe corregir en ellos, para evitar indisposiciones, y arreglar sus comidas de manera que empiecen á acostumbrarse á la sobriedad. Lo mismo se dice respecto de permitirles el uso de manjares repugnantes ó nocivos, solo por capricho de su edad. Parte de la templanza puede decirse que es el acostumbrar á los niños á que no se metan en la boca cuanto les viene á la mano, creyéndolo cosa de comida. Sabida es esta costumbre que tienen los niños de llevar al instante á la boca, cuanto cogen con sus manitas; pero no son tan sabidos los peligros á que esta indeliberada costumbre los espone. Sirva de muestra el siguiente.

Un niño de veinte y tres meses de edad, hijo de monsieur Thomas Manay de Worcester, Massachusetts, hacia dos semanas que se hallaba enfermo y decaído, y sin embargo no tenia fiebre y demostraba un apetito voraz. Pero lo que mas singular parecía á sus padres era que no podia tragar mas que unos cuantos buches de leche con mucho trabajo y demora, sin que tampoco tuviera en la garganta ni escoriacion, ni cosa alguna que se lo impidiera. Por fin, llamaron á un facultativo, y aunque éste le vió, le pulsó y examinó, no pudo encontrar nombre que darle al caso, y se decidió á darle un emético y volver al si-

guiente dia. Tomólo en efecto, y al tiempo de arrojar, echó un boton de hueso de cinco agujeros, de esos comunes para pantalones, el cual tenia alojado en el pasage al estómago. Despues de haberlo arrojado, tomó alimento perfectamente y sigue sin ninguna otra novedad.

**UTIL.** Todas las cosas que producen alguna ventaja pueden llamarse útiles y á estas es á las que debemos consagrar todo nuestro tiempo y nuestros desvelos. Para ser útiles á la sociedad que nos dá acogida y nos protege, dirijamos hácia un objeto de utilidad todo cuanto hagamos, y si es posible para que lo útil sea más apetecido, mezclémoslo con lo agradable.

**VERDAD.** Si esta es una virtud siempre estimada en el hombre, cuán preciosa es en los niños bajo las amables formas de la sinceridad, el candor y la ingenuidad que no son mas que diferentes grados de la verdad, aunque con alguna variedad en la significacion. Felices resultados se prepara el niño que se acostumbra á ser veraz en sus acciones y en sus palabras. Mucho puede la educacion, pero la sinceridad y candor de los niños provienen principalmente de su buen natural. Los niños y los enemigos son los únicos que nos dicen algunas faltas y muchas verdades que nos callan los amigos. Tambien se llaman

verdades aquellas máximas ó apreciaciones fruto de la esperiencia, cuyo sentido nadie es capaz de negar, como las siguientes:

No es menos precioso el diamante porque caiga en un basurero, ni menos vil el polvo que el viento levanta hasta las nubes.

Nada hay tan orgulloso como la afabilidad del orgullo.

A la larga se acaba por creer en los elogios que uno compra ó se hace á sí mismo.

No hay mañana que deje de convertirse en ayer.

Pedir prestado es poco menos que mendigar; así como el prestar con usura es poco menos que robar.

El orgullo nunca quiere deber, y el amor propio nunca quiere pagar.

El avaro nadando en oro, es como un pez que tuviera sed.

**YERRO.** La ligereza, la ignorancia y la falta de atencion, son el origen de nuestros yerros ó de las faltas cometidas, ya por inadvertencia, por falta de conocimientos, por adoptar una opinion falsa ó por tomar una cosa por otra. El que sin conocer el mundo juzga las cosas y los hombres, se espone á cometer muchos yerros.

**ZOZOBRA.** Es digno de lástima el que en el

curso de su vida está lleno de temores, sospechas y zozobras de toda especie. Se dice que la desconfianza es la madre de la seguridad, y esto puede ser cierto con tal que la desconfianza no se cambie en continua zozobra, sobre todo tratándose de personas y de cosas que nos sean bien conocidas.



Miró en la cruz y también será para que Dios nos libre del demonio y de toda mal.

Miró.—No lo acuerdas que el Catecismo ya explica eso, cuando dice.—Haciendo tres cruces, la primera en la frente, porque nos libre Dios, etc.

El Profesor.—Sí; pero también se hace por

**EL POR QUÉ DE MUCHAS COSAS.**

—Vamos tú, ¿no? bien sabes por qué vas á rezar á la Virgen?

Miró.—Para dar á Dios gracias por sus beneficios y para pedirle nos conceda las gracias que necesitamos.

*El profesor.*—Hay una porción de cosas de las más vulgares cuyo motivo ignoramos ó mas bien no sabemos explicar. Ejecutamos diariamente una porción de acciones con pleno conocimiento y deliberacion, y sin embargo, nos encontraríamos bien embarazados al querer explicar de improviso el motivo ó razon de ellas. Como yo deseo que vosotros sepais muy bien el *por qué* y *para qué* se hacen todas las cosas, voy á interrogaros sobre este particular, para que os convenzais de lo que acabo de decir y para que sepais dar cuenta de todas vuestras acciones aun las más usuales. Empecemos por la parte religiosa.

Dime, Angela, ¿*por qué* te persignas ó haces la señal de la cruz?

*Angela.*—Porque Nuestro Señor Jesucristo

murió en la cruz, y tambien será para que Dios nos libre del demonio y de todo mal.

*Miguel.*—¿No te acuerdas que el Catecismo ya esplica eso, cuando dice.—Haciendo tres cruces, la primera en la frente, porque nos libre Dios, etc?

*El Profesor.*—Si; pero tambien se hace por honrar á la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo de quienes se hace especial mencion.—Veamos tú, Miguel, bien sabrás por qué vas á rezar á la Iglesia?

*Miguel.*—Para dar á Dios gracias por sus beneficios y para pedirle nos conceda las gracias que necesitamos.

*El Profesor.*—Es verdad, pero no hay que olvidarse de que estamos obligados á rendir á Dios este tributo de culto y de adoracion, y que además, debemos pedirle perdon de nuestros pecados. Además, segun nuestras ocupaciones y nuestras necesidades, así varia el motivo de nuestras oraciones.

*Angela,* ¿por qué vamos á Misa?

*Angela.*—Por que así nos lo previene la Santa Madre Iglesia en su cuarto mandamiento.

*El Profesor.*—El objeto de la Misa es ofrecer al Padre Eterno, el cuerpo y la sangre de su divino hijo Jesucristo, que descende á el altar.

Decidme si sabeis ¿por qué es preciso ser buenos?

*Miguel.*—Es preciso ser buenos para conser-

var nuestra alma pura y para tener á Dios contento de nosotros.

*Angela.*—Así despues de nuestra muerte, iremos derechitos á la gloria y no haya miedo que vayamos al infierno.

*El Profesor.*—Son incalculables las ventajas que proporciona el ser bueno; pero basta ya de este género de preguntas religiosas. A todas ellas podeis responder dignamente y con prontitud, teniendo en la memoria lo que previene el Catecismo. Pasemos á otro orden de ideas.

De paso os diré, que estais autorizados para preguntarme á cada momento la razon, el motivo, el *por qué* de todo aquello que llame vuestra atencion de alguna manera, de aquello sobre todo que no os sepais explicar.

*Miguel.*—Pues bien y *¿por qué* nos manda usted eso?

*El Profesor.*—Porque vosotros no habeis de ser siempre niños: al contrario, muy pronto dejareis de serlo, y contra mas pronto se rectifiquen vuestras falsas ideas y se os den nociones de lo justo y de lo injusto, del bien y del mal, mucho mejor se fijarán en vuestra tierna imaginacion y las conservareis por toda la vida.

*Angela.*—Pues si por preguntas va, por nosotros no ha de quedar, porque yo soy una de las criaturas mas curiosas que se han conocido.

*El Profesor.*—En el orden físico hay tambien

una porcion de fenómenos, una porcion de usos vulgares de la vida doméstica que escitan la curiosidad, que son muy á propósito para avivar el deseo de adquirir la ciencia, y sin embargo, es difícil hacer una esplicacion clara y precisa de estos hechos tan vulgares, cuando se pregunta el por qué de ellos. Veamos algunos ejemplos.

—¿Por qué un apagador apaga al instante una luz?

*Angela.*—Porque una llama no puede subsistir sin el aire y el apagador la priva de él.

*El Profesor.*—¿Por qué un soplo apaga una luz y no la aumenta como hace con la llama?

*Miguel.*—Porque no tiene fuerza para separar la llama de los carbones que la sostienen, mientras que la luz de una vela se separa fácilmente del pávilo.

*El Profesor.*—¿Por qué se puede tener entre los dedos una barra de lacre que esté ardiendo por la otra punta?

*Miguel.*—Porque el lacre no se calienta tan pronto como el hierro y otras cosas.

*El Profesor.*—Y no se calienta tan pronto, porque es poco conductor del calórico y por consiguiente no permite el paso del calor al través de sus moléculas ó partecillas de que se compone. Tú *Angela*, ¿por qué salta un vaso cuando echan en el agua hirviendo?

*Angela.*—Porque estando el agua hirviendo y

el vaso muy frio, chocan entré sí dos cosas tan contrarias.

*El Profesor.*—Porque la parte interior del vaso bañada por el agua hirviendo, se dilata mas que la exterior y por lo mismo el diámetro de la parte baja é interior del vaso que tiende á ensancharse es el que le hace saltar. Así sucede en las castañas que se asan sin abrirlas, que como siempre tienen dentro algo de aire, este se dilata con el calor y no pudiendo escapar, rompe la cáscara con violencia y estrépito. Decid ahora ¿por qué unas cosas las sentimos frias y otras calientes?

*Miguel.*—No se yo muy bien eso.

*El Profesor.*—Porque los cuerpos que conducen ó transmiten bien el calor nos quitan al instante el de la mano que les toca, y privados de aquel calor sentimos frio, sensacion que no pueden producir los malos conductores que no nos arrebatan el calor. Así es que para ir abrigados se llevan vestidos negros sobre la ropa interior blanca: esta no absorbe el calor de los rayos solares.

—Angela ¿por qué el agua limpia la ropa sucia?

*Angela.*—Porque el agua se lleva todita la basura.

*El Profesor.*—Claro está que sí; pero esto sucede porque el agua disuelve las manchas como

si fueran sal, y cuando el agua no basta, como que la mayor parte de las manchas son de naturaleza grasienta, el jabon uniéndose á estas manchas, las hace solubles en el agua.

Basta ya por ahora para conocer el género de nuestros diálogos: como ya os tengo indicado, no será esta la última vez que nos hemos de entretener en tan curiosas preguntas.

## LOS PROTECTORES DE LOS NIÑOS.

### I

Negras y densas nubes se elevan por encima de las montañas y valles de Cataluña. Los relámpagos que sin cesar las surcan son cada vez mayores: ya se oyen los pavorosos truenos y ya en fin cubierto el cielo por todas partes, la lluvia empieza á caer con fuerza y degenera en breve en un espantoso aguacero que no cesa en muchos dias. El rio Ebro se aumenta, crece, sale de madre é inunda las campiñas. Los labradores huyen aterrados y hasta los mismos animales dan manifiestas señales de terror. Aquel rio antes tan claro y de tan sosegado curso, es ya un torrente desencadenado que se lleva cuanto encuentra y arranca los árboles de raiz.

Todo el valle se convierte en un lago inmenso: el agua de la inundacion penetra en las casas

y las desploma, oyéndose por todas partes los lastimeros gritos de los despavoridos habitantes. Algunos infelices son arrebatados por la impetuosidad de la corriente y todos temen arrostrarla para socorrer á los inundados. En aquella escena de desolacion, hay un espectáculo, sin embargo, que escita el interés de todos. Distínguese á lo lejos á dos niños que se han refugiado en un islote formado por la punta de una colina. Se les ve como hincados de rodillas, juntas las manitas las levantan hácia el cielo y hasta se cree oír sus gritos implorando auxilio.

Por dos veces se intenta llegar en una barca al islote, y por dos veces la barca es rechazada por las olas y arrebatada por la corriente que la lleva allá muy lejos. Toda la atencion está fija en aquellas dos criaturas que allí van á pasar la noche temblando de miedo y de frio y espuestas al mas inminente peligro. ¡Pobres niños, tan chiquitos y perecer tan horriblemente! Diestros honderos les envian algunos pedazos de pan con que puedan apaciguar el hambre que ha de atormentarlos y los hombres, estimulados por los lamentos y las escitaciones de las mugeres, se resuelven á intentar al día siguiente el último esfuerzo por salvar á las desgraciadas víctimas. Así al fin lo pudieron conseguir, cuando amansada la furia de las olas y bajando un poco el rio, ya fué posible dirigir la barca y llegar con ella al islote



salvando á los pobres niños, entre los entusiastas aplausos de cuantas personas lo observaban desde la orilla.

Si ciertamente merece aplausos este acto tan noble y tan caritativo de salvar á sus semejantes, cuando es ejecutado por hombres valientes y robustos ¿qué no deberá ser cuando es un ser débil, un niño, el que con heroísmo se arroja á ejecutarle; pues esto mismo acaba de suceder en Alicante, donde bañándose una niña de unos ocho años en la playa del Postiguët, se internó demasiado y perdiendo pié se sumergió por completo, con inminente riesgo de su vida. En este momento terrible en que se veía perecer la niña, y cuando algunos empleados de vigilancia que allí habia se disponian á lanzarse en su socorro, un niño de doce á trece años, mas ligero que todos, salta espontáneamente, se arroja con presteza al agua, y asiendo por la cintura á la niña, con una serenidad y firmeza estrañas en sus pocos años, la saca sana y salva á la orilla, en medio de una salva de entusiastas aplausos.

Bien llegaron estas palabras á los oídos de los jóvenes; pero no en el tiempo, ni en el momento de entregarse, así es que despidiéndose de

Eran las altas horas de la noche; de una noche de carnaval en que el viento de Guadarrama soplabá como suele hacerlo en las calles de Madrid. Resplandecian de luz las ventanas interiores, la

escalera alfombrada y el anchuroso portalon de una de las mas aristocráticas casas de la calle de Fuencarral. Percibíanse sin descanso los sonidos de una deliciosa orquesta y todo hacia creer que en el interior de aquella morada, reinaba toda la animacion y alegría de un baile de máscaras.

Abandonando antes de tiempo el teatro de su placer, y sin duda para correr á otra diversion, bajaron tumultuosamente la escalera cuatro ó cinco jóvenes, dirigiéndose á la calle con la misma algazara y precipitacion, y tanto, que empujaron con mas aire del que convenia, á un sugeto que al pasar por delante de la puerta se habia detenido, al aspecto del local iluminado y con el ruido del baile y de la música. Amostazado aquel sugeto con los bruscos modales de los jóvenes, exclamó:

— ¡Hijos del demonio!.... Calaveras; que malgastan en una sola noche el dinero que sus padres han ahorrado con tanto trabajo: así es como destrúyen su salud y aun su existencia con locuras sin freno y sin medida.

Bien llegaron estas palabras á los oidos de los jóvenes; pero no tenian ellos tiempo, ni humor de enfadarse, así es que despidiéndose alegremente, marcharon en varias direcciones y tan solo uno, que solito habia quedado, dió la vuelta á entrar por la próxima calle de San Mateo. Seguia por dicha calle, olvidando las sensacio-

nes del baile con el excesivo frio que le hacia abrigarse todo lo posible y preguntarse á sí mismo , si valia la pena del baile el andar por la calle á tales horas , y si no seria mejor el estar en brazos de Morfeo en un mullido y caluroso lecho. Precisamente cuando se iba acordando de los que sin abrigo de ninguna especie tienen que pasar la noche á la intemperie, dió un fuerte tropezon en un bulto que habia en el suelo y al mismo tiempo sintió un lastimoso quejido. La noche estaba muy oscura y los cristales de los faroles empañados con el hielo , por lo que tuvo que bajarse á reconocer aquel objeto que bullia. Era un niño como de unos doce años, yerto de frio y medio recostado en el umbral de una puerta. Es infundada las mas veces esa acusacion que se hace á las personas que algo tienen , de que para nada se acuerdan de las que nada poseen, y prueba de ello nuestro jóven que, vivamente condolido , cogió al niño de la mano, le incorporó, y á las primeras preguntas que le hizo se convenció de que no tenia familia, ni hogar donde acogerse. En presencia de aquel ser desventurado, los pensamientos del jóven se remontaron á los primeros dias de su infancia , cuando los autores de sus dias le rodeaban de toda su paternal solitud, y además las palabras del desconocido al salir del baile, como que resonaban de nuevo en sus oidos y le penetraban hasta el fondo del co-

razon. Acordándose de que con efecto hacia mucho tiempo que no ejecutaba una buena accion exclamó:

—¡Pobre niño! No: no te dejaré yo aquí abandonado.—Y siguió con él por la calle adelante, llevándole de la mano; pero despues de este caritativo impulso, recordó que le era absolutamente imposible hacer que fuese admitido en su casa, atendidas las circunstancias especiales de dicha morada. Felizmente en aquella misma calle de San Mateo, habia por entonces una casa posada, de esas en que mediante cierta retribucion hallan cama y donde guarecerse, personas, necesitadas si; pero que no son pobres de solemnidad. En dicho albergue, presentó nuestro jóven al niño, allanó las dificultades que el propietario opuso calculadamente, alegando que no traia padron, ni documento alguno, satisfizo los gastos del hospedage por algunos dias y al dejar instalado á su protegido, de quien pensaba volverse á acordar, todavía le dejó una buena limosna para atender á sus primeras necesidades.

Al salir el jóven á la calle, le pareció que las estrellas del cielo tenian nuevó brillo, que el frio de la noche era una ligera brisa que acariciaba suavemente sus megillas, que la voz del sereno carecia de su ridícula entonacion y que en fin, experimentaba un placer mas vivo que en medio de todas las diversiones de la época.

Todo era efecto y recompensa de su buena accion, y su alegría hubiera sido mas completa si hubiera sabido aquellas palabras del divino Salvador.

—El que recibe á un niño en nombre mio, ese me recibe á mí mismo.

III.

Por último, durante la impresion de esta obra acaba de suceder en París un episodio curioso bajo todos conceptos y que los periódicos han difundido con rapidez por toda la Europa. Este suceso revela por una parte el alma de un ángel y por la otra, que nunca faltan personas caritativas por mas que el número de ellas no sea tan considerable como se necesita. De él haremos aquí especial mencion siguiendo el propósito, que ya habrán advertido nuestros lectores, de dar cabida en esta obra á muchos sucesos interesantes de actualidad, que suelen producir mayor efecto que las invenciones de la fantasía que carecen de el sello de verdad que los otros llevan.

En una de las callejuelas inmediatas al mercado de San Honorato, y en el último piso de una casa muchas veces centenaria, vive una familia de trabajadores, la cual acaba de verse agobiada por una de esas desgracias que hacen estremecer.

La muger, jóven aun, se hallaba enferma en cama desde hace mucho tiempo, y el marido, único sosten de la familia, dió una terrible caída, que le impidió salir de su casa. En esta situación ¿qué hacer? ¿cómo alimentar á su familia?

Entre los cinco hijos de aquella familia, hay una niña rubia, de ojos azules, muy despejada y que todos los dias asiste á una escuela gratuita. El dia á que nos referimos, hubo de quedarse en su casa para asistir en lo posible á sus padres enfermos. La desgracia acaecida á su padre la causaba gran pena, porque el hambre que la desgarraba el estómago, le demostraba toda su trascendencia: así es que instintivamente imaginó el medio de salir de aquel apuro.

—Cuando estamos apesadumbrados, debemos dirigirnos á Dios, nos dice frecuentemente la maestra...Pues bien; voy á dirigirme á Dios. Voy á escribirle una carta como las que mamá me hace escribir á mi madrina, pues aun me queda un pliego de papel. Dicho y hecho. Interin que su padre y su madre dormian con el pesado sueño de la calentura, escribió mal ó bien, es decir, mas mal que bien, una carta llena de borrones, en la cual pedia á Dios la salud para sus padres y un poco de pan para ella y para sus hermanitos.

En seguida salió de su casa, corrió á la iglesia de San Roque, y trató de echar al cepillo de

los pobres su lacónico billete, procurando que nadie notase su accion.

Una anciana y respetable señora, que iba á salir de la iglesia, observó que la niña andaba rondando el cepillo, y en el momento en que alargaba la mano, la dijo:

—¿Qué haces, niña?

Esta, llena de temor, echóse á llorar: y como la anciana señora continuase interrogándola, la refirió ingénuamente el caso.

Enternecida la buena señora, consoló á la niña, y tomando la carta, la dijo:

—Yo me encargo de hacer que llegue á su destino.

Luego añadió.

—¿Has escrito aquí las señas de tu casa?

—No, señora; me han dicho que Dios lo sabe todo.

—Es verdad, hija mia; pero tal vez el que se encargue de contestar no sepa tanto.

La niña le dijo entonces dónde vivian sus padres, y llena de alegría regresó á su pobre buhardilla.

Al dia siguiente, al levantarse, encontró delante de su puerta una cesta inmensa llena de ropas de hombre, de muger y niña, sábanas, azúcar y dinero, todo ello perfectamente cosido. Pegado al paquete habia un papel, en el cual se leian estas palabras: *Contestacion de Dios.*

Pocas horas despues, se presentó un médico encargado de visitar á los dos enfermos. Véase, pues, que si la carta de la niña rubia no habia subido literalmente al cielo, por lo menos fué recibida por uno de sus ángeles.

### EL FESTIN CELESTE.

Un pobre aldeanito oyó un dia en la iglesia decir al sacerdote, que para entrar en el cielo era preciso seguir el camino derecho. Desde entonces se puso en camino marchando siempre de frente, sin torcer á un lado ni á otro, por mas montes y valles que hallase al paso. Andando andando, llegó á una gran ciudad y siempre en línea recta fué á parar á la iglesia. Era un templo espacioso, en el que se celebraba con mucha solemnidad el oficio divino. Al ver tal magnificencia, el muchacho se imaginó que ya habia llegado al cielo, y allí se paró y se estuvo quietecito.

Cuando concluyó la funcion, el sacristan se llegó á él y le dijo que saliese, pero él respondió: —No, yo no salgo. Al fin he llegado al cielo, y aquí me quedo.

El sacristan fué á buscar al señor cura y le dijo, que habia en la iglesia un muchacho que no queria salir, porque se imaginaba que estaba en el paraiso.



—Si así lo cree, dijo el cura, es preciso dejarle.

No contento con esto, se vino á donde estaba el muchacho y le preguntó si queria trabajar.

El chico respondió que sí, y que estaba acostumbrado al trabajo; pero que no queria salir del cielo.

Se quedó, pues, en la iglesia, y como veia á los fieles que adoraban de rodillas una estatua de madera de el niño Jesus, se creyó que aquel era el buen Dios, y dijo á la imagen:

—¡Qué flaco estás, Dios mio, de seguro que todas estas gentes no te dan de comer: yo partiré mi pan contigo todos los dias!

Entonces oyó una voz que le decia:

—Da á los que tienen hambre, y tú me alimentarás.

A la puerta de la iglesia una pobre anciana tendia su mano trémula á los que pasaban. El muchacho la dió la mitad de su pan y en seguida miró á la estatua que parecia se estaba riendo. Esto lo repitió muchos dias y la estatua se manifestaba contenta.

Poco tiempo despues, el niño cayó enfermo y durante ocho dias no se levantó de la cama; mas apenas puso los piés en el suelo, vino á arrodillarse delante del niño Jesus, y el cura que venia siguiendo al niño, le oyó decir:

—Dios mio, no me acuses, porque hace tan-

to tiempo que no te he dado de comer: estaba enfermo y no podia levantarme.

Como se quedaba de rodillas, el cura le preguntó lo que hacia.

—¡Oh! padre mio, respondió, he aquí lo que me ha dicho el niño Jesus: «He visto tu buena voluntad y esto basta. El domingo próximo tú serás quien vendrá conmigo al festin celeste.»

El cura pensó que Dios le mandaba que diese la comunión al pobre niño y le preparó para este gran dia. El domingo el niño asistió al servicio divino: pero en el momento de la comunión, Dios le llamó á sí y le hizo sentarse al festin celeste.

(De Grim.)

### EL FESTIN DEL POBRE.

En los rigores del invierno es cuando la caridad cristiana distribuye al pobre hambriento y tiritando, lo supérfluo de la mesa y del hogar del rico, el óbolo de la viuda y la capa de San Martin. Esto es lo que no se olvida en los países helados del Norte: en Noruega y en Islandia, cada casa tiene *la habitacion del pobre*. En ella se le dá albergue y mesa, y allí se le escucha con interés, porque es el profeta y el mensajero de la familia, y la hospitalidad que se le concede, la

paga en lecciones útiles, narraciones curiosas y aun encargos y comisiones difíciles. En Suecia, la caridad se estiende en el rigor del invierno, hasta á los animales, y buena prueba de ello es esta especie de parábola de Krummacher.

En tiempo de las nieves, un pobre pajarillo viene á dar golpes con su pico en la vidriera del aldeano. Se le abre la vidriera, y el pajarillo entra y se alimenta con las migajas de la comida.

En la primavera se le vuelve la libertad; hace su nido en el jardin y canta su alegre cancion.

Llega el invierno y vuelve á entrar en la casa con su compañera, y pia y gorgea en el mismo hogar doméstico.

Los hijos del labrador le preguntan á su padre, ¿estos pajaritos nos quieren decir alguna cosa?

—Si, amigos, estos pajaritos os dicen en su lenguaje: la confianza corresponde á la confianza, y el amor produce el amor.

## RECUERDOS DE LA NIÑEZ.

Celébrase en muchos países de Europa y especialmente en Alemania, una filantrópica costumbre que de cierto no habria inconveniente en que se viese introducida entre nosotros.

Cuando dos felices esposos cumplen los cincuenta años de matrimonio, entonces se celebra grandemente tan notable circunstancia por los parientes y amigos de los casados, y además se verifica la religiosa ceremonia, llamada *la boda de oro*. Los ancianos esposos se dirigen al templo: allí el sacerdote los recibe y les echa de nuevo la bendicion, como se la echó cincuenta años antes. Despues, cuando los viejos vuelven á su casa, allí todas son felicitaciones, y tambien regalos de los parientes, amigos y vecinos, y estos regalos adquieren mayor importancia, cuando los casados son pobres, porque muchas personas

bienhechoras aprovechan este medio indirecto de proporcionarles algún alivio en su vejez.

Un viejecito y su muger, casi tan vieja como él, después de haber celebrado su boda de oro, ó sea el aniversario cincuenta del día en que los unieron al pie de los altares, y después de haber recibido los plácemes y felicitaciones de todos los amigos, quisieron, fatigados del bullicio, estar un poco de tiempo solos y se fueron á sentar á un sitio apartado de su huerto, donde se respiraba un ambiente embalsamado y donde un sol brillante producía el mejor efecto en el verde follage de los vegetales, recientemente refrescados por una de esas lluvias menuditas que tan frecuentes son á últimos del mes de setiembre. Allí, entregados á esas gratas consideraciones que se llaman recuerdos de la niñez, se recordaban mutuamente cuanto les había pasado en sus primeros años y mucho antes de casarse, pues habiéndose criado juntos, se habían conocido y aun casi amado desde la niñez.

—¿Te acuerdas, decía el marido, de cuánto jugábamos juntos, cuando éramos chiquitos?

—Si que me acuerdo, y hasta de los pajarillos que me cogías y de las barquitas que echábamos en el estanque.

—Pronto pasó aquel tiempo, porque luego nos pusieron á la escuela y ya fuimos aprendiendo alguna cosa.

—Como que pronto hicimos nuestra primera comunión, y desde entonces fuimos ya mas formalitos. No se me olvidará nunca aquel memorable dia.

—Ni á mí tampoco.

—Pero ¡cuánto tenemos trabajado en este jardín! ¿Te acuerdas de cuantas ramitas tenemos plantadas y como las hemos cuidado y regado para que se hagan árboles frondosos?

—Y por cierto que uno de ellos es este á cuya sombra estamos sentados.

—Pues no todos los que plantan el laurel, consiguen sentarse á su sombra.

—Gracias á la Providencia divina que nos ha protegido visiblemente.

—Nuestra union tambien ha sido venturosa. Primero tuvimos á Paco el mayorazgo, despues á Pepe y por último á Juanito, y todos ellos han crecido y dos de ellos tienen ya á su vez hijos que son nuestros nietos.

—Consuelo es ciertamente el verse rodeados de una familia tan buena y tan dócil.

—Tambien los nietecillos se ponen muy contentos con las caricias que les hacemos y con las historias tan divertidas que yo les cuento.

—Y bien, ¿esto no te recuerda á tí, las que nuestros padres nos contaban en las noches de invierno?

—De todos los recuerdos de la niñez, ningunos

son, ni creo que puedan ser, mas gratos, que los del afecto, consejos y caricias de nuestros padres.

Sabe Dios cuanto hubiera durado esta conversacion, á no haber sido de improviso interrumpida con la llegada de los bulliciosos nietecillos que venian llamando á los abuelos, porque ya era la hora de la comida ó sea el banquete que por la familia se les tenia dispuesto en obsequio del dia.

Hacíanse á los padres y madres de la familia la lectura de los sucesos que ocurrían en otros muchos que padecían miseria, y que eran á cuantos países de muy diversa índole está de continuo España la tierra está de los niños. Y á veces no es por una miseria de los los la parte del mal, sino el culpable abandono de los mismos padres y el pernicioso sistema que siguen de dejar en completa libertad de hacer cuando les dá la gana.

Los niños. Se estaban formando en la plaza de la torre de Maza, entre Málaga y Vélez, cinco manzanas, de las cuales una se infiere bastante, encontrando dificultades para volver á tierra. Una hermana de aquella mancha se auxiliaba, pero solo consiguió quedar casi ahogada, mientras

son, ni creo que puedan ser, mas gastos, que los  
del aliento, consejos y criticas de nuestros padres.  
— Sabe Dios cuando hubiere durado esta conver-  
sacion, si no habier sido de improviso intermipi-  
da con las palabras de la Virgen, que venia  
la hora de la comida, y era el momento que por la  
tarde se los tenia dispuesto en el despacho del dia.

### PELIGROS DE LA NIÑEZ.

Recomendamos á los padres y madres de familia la lectura de los siguientes sucesos, entre otros muchos que pudieran citarse, y que prueban á cuantos peligros de muy diversa índole está de continuo espuesta la tierna edad de los niños. Y á veces no es precisamente la inesperienza de estos la causa del mal, sino el culpable abandono de los mismos padres y el pernicioso sistema que siguen de dejarles en completa libertad de hacer cuanto les dá la gana.

LOS BAÑOS. Se estaban bañando en la playa de la torre de Moya, entre Málaga y Velez, cinco muchachas, de las cuales una se internó bastante, encontrando dificultades para volver á tierra. Una hermana de aquella acudió á auxiliarla, pero solo consiguió quedar casi ahogada, mientras



que la otra lo estaba del todo cuando una lancha pescadora la estrajo del agua.

**EL GAS.** A una pobre muchacha sirvienta de Barcelona se le incendió una manga del vestido mientras estaba aplicando una luz á una espita de gas de la escalera. Su primer paso, al verse presa de las llamas, fué refugiarse en la habitación en donde estaba sola la señora de la casa, y como con semejante aparicion se asustase ésta, ni ánimo tuvo para prestar socorro á la primera. La criada entonces ganó rápidamente la escalera, y cuanto mas veloz era la carrera, tantos mas estragos causaba el fuego en su cuerpo. En la calle ya, un caballero se quitó la levita y procuró abrigar á la infeliz muchacha á fin de sofocar el incendio; pero era ya demasiado tarde. Los auxilios de aquel, así como los de los restantes vecinos, no pudieron evitar el estrago. Recogieron á la desgraciada sirvienta carbonizada casi; falleciendo al poco rato en medio de los mas atroces dolores.

**LAS ORUGAS.** Al intentar un niño subirse á un árbol para coger un nido, le cayó una verdadera nube de orugas sobre el cuello, los brazos y parte del cuerpo, puesto que solo llevaba una camisa. El contacto prolongado de las larvas vivas con la piel determinó la formacion de largas pla-

cas rojizas, sembradas de botoncitos y acompañadas de un violento prurito y escozor. Estos síntomas se agravaron, sobrevino tumefacción, fiebre, somnolencia, delirio y por último, la muerte á las pocas horas.

**LA SONÁMBULA.** No hace mucho tiempo que se cayó desde una ventana al patio de la casa número 8 de la calle de las Minas, una niña de ocho años y medio. Segun parece, la infeliz y al mismo tiempo afortunada criatura, se hallaba durmiendo, y se levantó de la cama soñando, arrojándose desde una altura de mas de un segundo piso, no recibiendo mas que una ligera lesion en una pierna y otra en la cara. Conducida por su angustiado padre á la casa de socorro de la calle de Silva, fué inmediatamente curada por los activos profesores de guardia, y despues conducida al hospital, pues la pobre es huérfana de madre.

**LOS CARRUAGES.** Se hallaban jugando varios niños en la calle de Fuencarral, cuando un carro que por allí pasaba, ladeándose sobre una acera, cogió á una niña de cuatro años, dejándola en un estado deplorable. Conducida inmediatamente á la casa de socorro, se le aplicaron los mas eficaces auxilios: todo en balde, la pobre niña dejó de existir á los pocos momentos.

LOS HUESOS DE LA FRUTA. Dias pasados, en París, jugaba una niña hermosísima de cuatro años y medio, llamada Margarita, con unos albaricoques. Comió uno y quiso tragar el hueso, pero el hueso se le atravesó en la garganta, y la pobre criatura haciendo terribles esfuerzos para arrojarle, cayó al suelo como asfixiada. Su madre viendo que eran inútiles sus socorros, llamó á un médico, pero cuando este llegó, la hermosa y desgraciada niña habia espirado.

LA INUNDACION. La corriente impetuosa del rio Francolí, arrastraba consigo á tres niños despues de una furiosa tormenta que habia arrasado toda la comarca.

Parece que los niños, atraidos por la golosina de las nueces, se entretenian en cogerlas de un nogal que las aguas habian abatido, cuando se vieron cogidos y llevados por la crecida del rio que sobrevino de repente; observólo por fortuna otro compañero que se habia quedado en tierra y á distancia, quien al instante azorado y veloz corrió á participarlo al pueblo. Noticiosa la autoridad, llamó á varios vecinos; proveyéronse algunos de buenas cuerdas y partieron juntos al momento al socorro de las infelices criaturas. Fué providencial que el árbol encontrase un escollo y se detuviese en medio del rio, media hora mas abajo del molino de Centellas: los niños perma-

necian agarrados sobre el ramage y se animaron á la vista de sus salvadores: tirándoles luego una cuerda, el mayor ató primero con ella á sus dos camaradas uno tras otro y á su vez á sí mismo, habiendo podido de esta manera ser conducidos los tres sanos y sin lesion hácia la orilla.

Pero no tienen esto presente los que distan-  
con ahan los placeres que ofrece la primera edad  
de la vida. En el ejemplo de las flores marchitas que  
hoy y aboritas ayer, nos dice eloquentemente que  
podemos como ellas marchitarnos en la edad tan-  
puras y nos recuerda el término de la muerte

## EL ENTIERRO DE UN NIÑO.

¡Cómo! ¿Morir en la infancia? Un niño bajar  
al sepulcro! ¿Dejar de existir cuando se espera  
con fundamento una dilatada serie de años!  
Esto es posible: esto es lo que con frecuen-  
cia sucede y son tanchisimos los que perecen.  
cuando una esperanza tiende en el porvenir.

La niñez es la edad mas risueña de la vida;  
pero así como la risueña estacion de la primavera  
pasa bien pronto y con ella sus dias tan bellos y  
tan serenos, las odoríferas flores que hace se  
abran por todas partes, y el verdor con que deco-  
ra los árboles y los prados, así tambien la niñez  
pasa bien pronto con sus placeres, sus deseos y  
sus esperanzas.

La primavera de la vida, esta hermosa parte  
de nuestra existencia desaparece pronto para  
nunca mas volver y para existir tan solo en  
nuestros recuerdos. A los bellos y risueños dias  
que nos prometiera, han sucedido tal vez la ad-  
versidad y el dolor, destruyendo los mas lisonge-  
ros proyectos, aniquilando ilusiones y esperan-  
zas y dejando tan solo recuerdos penosos de los  
momentos fugaces que volaron.

Pero no tienen esto presente los que disfrutan con afán los placeres que ofrece la primera edad de la vida, ni el ejemplo de las flores marchitas hoy y abiertas ayer, nos dice elocuentemente que podemos como ellas marchitarnos en la edad temprana, y nos recuerda el gérmen de la muerte que ya llevamos en nuestro mismo seno.

¡Cómo! ¡Morir en la juventud? ¡Un niño bajar al sepulcro! ¡Dejar de existir cuando se espera con fundamento una dilatada serie de años!

Esto es posible: esto es lo que con frecuencia sucede y son muchísimos los que perecen, cuando más esperanzas tienen en el porvenir y más se fían de su tierna y lozana edad.

Según cálculos fundados y recientes, de cada mil que nacen, mueren en el primer año 221, en el segundo 77 y en el tercero 39: de modo que en los tres primeros años, sucumbe más de la tercera parte del total de los mil que nacieron, y aun la proporción de los niños que nacen muertos es de uno por cada veinte y dos nacidos.

A lo terrible de estos datos estadísticos agréguese, que la muerte que siempre es terrible, lo es aun más cuando viene á sorprendernos oculta bajo las brillantes apariencias de la salud, la robustez y la esperanza.

Estas y otras reflexiones no pueden menos de ocurrirse al que, dando un paseo solitario por las afueras de la capital, se encuentra, como suce-

de con frecuencia, con el entierro de un niño.

Unas cuantas muchachas vestidas de blanco, engalanadas con cintas y flores y con la trenza del pelo suelta sobre la espalda, llevan una caja prolongada de color de rosa con vivos blancos. Dentro de este pequeño ataúd va descubierto y al aire libre el cadáver del niño con su vestidito de gala y casi envuelto entre flores naturales. Muchos curiosos se paran á contemplarle, desapareciendo en este caso la repugnancia que suele inspirar el cadáver de un adulto y, aunque á muchas consideraciones patéticas se presta aquel espectáculo, todos se apartan exclamando indiferentes: ¡angelitos al cielo!

Cuando la tierra, nuestra madre, recibe el cadáver de la tierna criatura, termina la parte seria de la ceremonia, y el convoy, antes tan serio y silencioso, se transforma en una bulliciosa y alegre comitiva que entona festivos cantares, acompañados con el repiqueteo de las castañuelas. Al llegar á la casa mortuoria, donde hay gran reunion de convidados é individuos de la familia, se sirve un agasajo y hay bizcochos y vino, brindís y enhorabuenas, terminando con un baile de las niñas.

¿Y todo ello para qué?

Para celebrar la prematura salida del mundo de un ser igual á ellas. Para ahuyentar la pesadumbre, como suele decirse inconsideradamente,

olvidando las lecciones que diariamente nos da la Providencia.

Bien sé yo que hay hombres que ponen en duda, si atendidos los males de la existencia, es preferible el descanso de la muerte; pero tambien sé que la vida es el don mas precioso que nos dispensó el Supremo Hacedor.

Aquella algazara en semejante dia parece un contra-sentido, una rebelion contra la naturaleza. Pero no todos participan de tan insensata alegría: la triste madre no puede contemplarla, y retirada á un rincon, prorumpe en amargo llanto.

Llora, pobre madre: esas lágrimas y la santa resignacion, serán tu único consuelo. Oyés decir á las gentes vulgares: ¡angelitos al cielo! mas tú, levantando hácia él tus ojos doloridos, esclamas: ¡Desgraciada la madre á quien el cielo arrebató el fruto de sus entrañas!

Y todo ello para qué?

Para celebrar la prematura salida del mundo de un ser igual á ellas. Para aumentar la pesadumbre, como suele decirse inconsolablemente.



## DICHOS Y HECHOS DE NIÑOS.

En este mismo año y en las ventas que hay á cuatro leguas de la ciudad de Sevilla, se ha cometido un crimen que, gracias á la presencia de ánimo de un niño, no quedará sin castigo.

Parece que habia salido de las citadas ventas para el Ronquillo, un pobre hombre que volvia de Sevilla de vender una piara de cerdos, á quien iba acompañando un hijo suyo de corta edad. A poco de haber salido de las ventas, advirtió el padre que iban detrás dos hombres que al parecer se afanaban por alcanzarle, con lo cual alarmado le dió á su hijo el cinto con el dinero, encargándole que se adelantara. Hízolo así el muchacho, y desde la distancia que habia tomado, vió que metieron á su padre entre los encinares ó el monte, y comprendiendo que iba á pasar allí una escena de sangre, huyó hacia atrás y volvió por

una trocha á las Pajanosas, y á la venta misma donde habia estado.

La ventera le recibió muy afable, preguntándole la causa de su llanto; y entonces el chico le contó todo lo ocurrido, á lo que ella se ofreció á guardarle el dinero, hasta que viniera su marido, y se adoptara una determinacion, aconsejándole que se metiera entretanto en un cuarto y procurara tranquilizarse.

El muchacho le dió el dinero, que ella guardó en un arca, y en seguida metió á aquel en un cuarto, cuya llave echó.

Momentos despues, oyó el muchacho la voz del ventero y de otro hombre, que hablaban con la ventera, quejándose de que habian hecho el viage y matado al viejo, sin fruto, pues el dinero se lo habia llevado el muchacho; pero la ventera los tranquilizó, contándoles lo que ocurría, y que el dinero y el niño estaban en su poder, concertando entonces quedarse con el dinero, y quemar al muchacho en el horno, que estaba encendido.

Mas muerto que vivo el pobre niño, procura la fuga, y por una claraboya consigue echarse á la calle ó carretera, no sin tener que dejar en el cuarto la ropa toda, pues de otro modo no podia salir por la claraboya. Va al puesto de los civiles, cuenta lo que le pasa, y estos lo visten disfrazándolo, y con él se van á la venta, donde despues de coger en mil contradicciones á la

ventera, abren el cuarto donde aun creia tener el prisionero, y encuentran la ropa; abren el arca y encuentran el dinero, con lo cual y prendiendo á los criminales, salvaron la vida al inocente y prestaron un buen servicio á la humanidad.

En el ferro-carril que hay desde Venecia á Presburgo, sucedió una ocurrencia que no deja de tener gracia. Un muchacho que contaria unos diez años, encendió un cigarro con sorpresa general de sus compañeros de viage,—los alemanes por lo visto, se sorprenden de poco.—Llegado el tren á la última estacion, el conductor pidió los billetes, y el chico, sin abandonar su cigarro, presentó el suyo, por el que habia pagado la mitad de precio que los demás viajeros, atendido á su edad. El conductor se negó á tomarlo, pretesando que segun un artículo de su reglamento: «El muchacho que fumare será considerado como un hombre á los ojos (léase caja) de nuestra administracion.»

Siendo arzobispo de Sevilla, don Antonio Payno, examinando su provisor á un muchacho en primeras órdenes, preguntóle:

—¿Está Dios en todo lugar?

—Si, dijo el ordenante.

—¿Con que estará en el patio de tu casa?

—Allí no está, respondió.

—¿Cómo no, bárbaro?

Y despues de tenerlo confuso con la negativa, dijo:

—Señor, advertid que en mi casa no hay patio.

Oyéndolo el prelado y cayéndole en gracia, dijo:

—Harto mejor era este muchacho para provisor, que el que le examina.

Un alumno de uno de los establecimientos de educacion, fué sentenciado por su preceptor á estar media hora de rodillas en la meseta de la escalera, á fin de que fuese mas pública su penitencia. El niño se dirigió sumiso, en efecto, al lugar de la expiación, arrodillóse, y no bien lo habia verificado, cuando asomaron por el pié de la escalera dos hombres del campó, quienes le preguntaron por otro jóven que estaba de interno en dicho establecimiento.—Ahí está, les respondió el chico; pero hínquense Vds. de rodillas, porque está arriba Su Magestad, que ha venido para un enfermo: ¿no me ven Vds. á mí?—Nuestros hombres se apresuraron á quitarse los sombreros, y á arrodillarse, y en esta postura estuvieron un largo rato, hasta que cansados preguntaron, ¿no baja Su Magestad?—Entonces el rapaz soltó la carejada que alborotó la casa, y que dió á conocer á los palurdos el chasco que habian sufrido.

FIN.

## ÍNDICE.

	<u>PAGS.</u>
<i>La Niñez.</i> . . . . .	1
Educacion física, moral é intelectual. . . . .	5
Los cinco sentidos. . . . .	17
<i>Personas que cuidan de los niños.</i>	
El maestro. . . . .	21
El ayo. . . . .	28
El tutor. . . . .	29
El huérfano. . . . .	30
<i>Inclinaciones de los niños.</i> . . . . .	33
A los actos religiosos.—A objetos en miniatura.—A destruir.—A la sociabilidad.—A la curiosidad.—A tentarlo todo.—A la imitacion.—Al movimiento.—A la proteccion del débil.	
El Príncipe de Asturias. . . . .	45
<i>Los niños precoces.</i> . . . . .	54
Beauchateau.—Montcalm.—Margarita Clelland.—Anibal Rynaldi.—Antonio Cortina.—Rosita Baraibar.—Eloisa D'Hervil.—José María del Busto.—Celina Montaland.—Pilar Boldum.—Pilar Ros.—Martin Sarasate.—Jesus Monasterio.—Joaquin Portilla.—Eustasio Alguacil.	
<i>Lecturas fáciles para los niños.</i> . . . . .	66
La prevision.—El orden.—La verdad.—El socorro.—La compasion.—El trabajo.—La limosna.	

<i>Estado y ocupaciones de los niños.</i> . . . . .	82
El acólito.—Los seises.—Los civiles en miniatura: ingenieros.—El cabo.—El zuayo.—El tambor.—El corneta.—El deshollinador.—Arenero.—Barquillero.—Músico ambulante.—Acróbata.—Lazarillo.—Mendigo.—Expósito.—Fósforo.	
<i>El último cuento de encantadoras.</i> . . . . .	104
<i>Caracteres de los niños.</i> . . . . .	112
El travieso.—Los miedosos.—La modesta.—Los desobedientes.—El presumido.	
<i>Abecedario moral.</i> . . . . .	134
El por qué de muchas cosas. . . . .	155
Los protectores de los niños. . . . .	161
El festin celeste. . . . .	170
El festin del pobre. . . . .	172
Recuerdos de la niñez. . . . .	174
Peligros de la niñez. . . . .	178
El entierro de un niño. . . . .	183
Dichos y hechos de niños. . . . .	187

